



Fire & Fate

THE NEW YORK TIMES BEST-SELLING VILLAINS SERIES

SERENA VALENTINO



FIRE AND FATE

A TALE OF THE
LORD OF DARKNESS

THE

BY SERENA VALENTINO

Disney • HYPERION

LOS ANGELES • NEW YORK

Copyright del texto © 2023 de Disney Enterprises, Inc.

Reservados todos los derechos. Publicado por Disney • Hyperion, una editorial de Buena Vista Books, Inc. Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o mediante cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información. , sin permiso escrito del editor. Para obtener información, diríjase a Disney • Hyperion, 77 West 66th Street, Nueva York, Nueva York 10023.

Primera edición, julio de 2023

Diseñado por Phil Buchanan

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2023930019

Tapa dura ISBN 978-1-368-07657-9

Libro electrónico ISBN 978-1-368-07679-1

www.DisneyBooks.com

Contenido

Pagina del titulo

Derechos de autor

Dedicación

Prólogo: Del libro de los cuentos de hadas.

Capítulo I: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo II: El Rompimiento de los Mundos

Capítulo III: El Regreso de la Reina

Capítulo IV: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo V: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo VI: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo VII: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo VIII: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo IX: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo X: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo XI: La iluminación del bosque muerto

Capítulo XII: Del libro de los cuentos de hadas

Capítulo XIII: Un cambio de destino

Capítulo XIV: Felices para siempre después de la muerte

Epílogo

Sobre el Autor

Dedicado a mis managers y campeones, David
Server y Ray Miller. Eternamente agradecido por su
optimismo, honestidad, orientación y sentido del humor.
Gracias.

PROLOGUE

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

Hades

Los hilos de gasa del destino están intrincadamente entrelazados en la tela del Libro de los Cuentos de Hadas, entretejidos como una telaraña. Y en su centro está Hades: el guardián de los muertos en su reino; él que tiene el poder de comandar las estrellas y dirigir los destinos, muy parecido a nosotras, las Odd Sisters, autoras de este Libro de Cuentos de Hadas. Y si bien todos estamos conectados por la muerte, nuestro vínculo con Hades está forjado por algo mucho más poderoso: el destino.

Antes de que Hades ocupara su trono en el inframundo, estaba feliz en su papel. Él era el Dador de riqueza, Dios de los tesoros escondidos, el oro y todo lo que hay debajo de la tierra, incluidos los muertos. Pero aun así, no era siniestro, ni el demonio en el que se convirtió; era pasivo y mantenía el equilibrio. No siempre fue malvado; ese fue un atributo que adquirió con el tiempo, la soledad y la desesperación después de muchos años en su infeliz reino.

Hades no quería nada más que escapar de la miseria de su nueva vida, pero se tomó sus responsabilidades en serio. Se resistía a dejar su trono desatendido y, por lo tanto, se sentía atrapado en una perdición y angustia perpetuas. Hasta que un día intervino el destino disfrazado de tres brujas: Lucinda, Ruby y Martha.

Si a estas alturas no te has dado cuenta de que las historias que has estado leyendo son capítulos del Libro de los Cuentos de Hadas, entonces no has estado prestando atención. Y aunque hemos establecido que el tiempo no es más que una construcción humana, que todas las líneas de tiempo se mueven al mismo tiempo en lugar de

Por separado, estás a punto de aprender por qué: cuando los antiguos dioses fueron derrotados, concretamente el titán Cronos, el tiempo quedó fracturado para siempre. Desde entonces, las brujas no hemos experimentado el tiempo en línea recta. A veces perdemos el hilo y publicamos las historias de nuestro Libro de Cuentos de Hadas fuera de secuencia. Pero nuestra locura tiene un método. ¿Qué es el tiempo para brujas y dioses, seres que tienen el poder de crear o destruir mundos y de dirigir el cosmos? Al parecer, lo único que no podemos controlar es nuestro propio destino.

CHAPTER I

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

Brothers of War

Cuando leemos sobre mitos y leyendas, es fácil olvidar que no son solo historias, sino experiencias vividas y eventos que moldearon las vidas de los involucrados. Olvidamos que los seres poderosos, incluso los dioses, tienen sus luchas y angustias, y olvidamos que estas no son sólo historias.

Los acontecimientos de esta historia tuvieron lugar durante una época difícil de comprender para los mortales, cuando los gigantes Titanes gobernaban con fuego y caos hasta que finalmente fueron derrocados por sus hijos e hijas, los poderosos y poderosos Olímpicos.

El reinado de los titanes se había vuelto tan plagado de caos y destrucción que Zeus, Hades y Poseidón decidieron que era hora de derrocar a su padre, Cronos y a los otros titanes y convertirse en el nuevo panteón de dioses gobernante. Esta batalla más tarde se llamaría Guerra de Titanes, una guerra de diez años que enfrentó a los olímpicos contra los titanes, los nuevos dioses contra los viejos, los niños contra los padres. Una guerra marcada por tal heroísmo que llegó a las páginas de nuestro Libro de Cuentos de Hadas, tan épica que sus reverberaciones se sintieron en todos los reinos, incluidos los Muchos Reinos. Una guerra que ayudó a convertir a Hades en el dios que es hoy.

Hades fue una figura importante en esta batalla, y él y sus hermanos sabían si iban a derrocar a los Titanes, necesitarían el mayor de los ejércitos para derrotarlos. Los titanes no eran meros gigantes; eran devoradores de mundos y más grandes que cualquier montaña. Los hermanos sabían que tenían que llamar

sobre todos los poderes a su disposición si gobernaran en lugar de los Titanes. Y eso es lo que hicieron.

Poseidón invocó al mar, convocando grandes olas que arrastraron a todo tipo de criaturas marinas a la refriega. Calamares gigantes, pulpos monstruosos e incluso los grandes leviatanes se unieron a la lucha. Las criaturas envolvieron sus fuertes tentáculos alrededor de los titanes, manteniéndolos en su lugar mientras eran envueltos por olas que rompían violentamente. Sobre esas olas navegaban barcos desmoronados y en descomposición llenos de ejércitos de muertos reanimados por el poder de Hades. Mares de esqueletos se alzaban sobre estos barcos, en cada cima de montaña, en cada campo, y a horcajadas sobre la flota de águilas gigantes de Zeus. Zeus lanzó sus rayos desde arriba, ordenando al cielo que trajera lluvias torrenciales y vientos más poderosos que los huracanes más fuertes. Si los Titanes arrojaban montañas al ejército de Hades, él simplemente las levantaría de nuevo, enviando a las pobres almas a su perdición una y otra vez. Un enjambre de muerte envolvió a los Titanes mientras luchaban contra enemigos de todas direcciones. Durante diez años los hermanos lucharon juntos como uno solo, lado a lado, hasta que finalmente los Titanes fueron derrotados y encerrados.

En el último día de la batalla contra los Titanes, se tomó una decisión que daría forma a todos sus destinos y, de hecho, al destino de los mundos. Hades pudo ver que ya estaba en proceso en el momento en que terminó la guerra. Hades espió a sus hermanos entre las ruinas de su guerra; barcos hundidos cubrían el paisaje, edificios derrumbados, pilares agrietados, templos sumergidos en agua, y se preguntó qué estarían discutiendo Zeus y Poseidón. Aunque Hades era el hijo mayor del titán Cronos, Zeus siempre tomó la iniciativa, y Hades podía sentir que Zeus ya estaba decidiendo cómo irían las cosas ahora que su padre, Cronos, estaba encerrado como los otros titanes.

Hades desmontó de su perro gigante de tres cabezas, Cerberus, y miró a sus hermanos con un brillo astuto en los ojos. Podía ver lo que estaba pasando. Estaba escrito en sus rostros, tal como lo escribió el destino.

"Por supuesto que gobernarás el mar, hermano mío", dijo Zeus, dándole una palmada en la espalda a Poseidón. "Y Hades aquí gobernará el inframundo". La sonrisa de Zeus era amplia, mostrando sus grandes dientes blancos.

"¿Y supongo que gobernarás el cielo y todo lo que viene con él, incluido el Olimpo?" preguntó Hades, sintiéndose arder de ira. Cerberus entrecerró los ojos y le gruñó a Zeus.

"¿Por qué? ¿Tenías algo más en mente, Hades? preguntó Zeus, rascando una de las cabezas de Cerberus debajo de la barbilla y dándole a cada cabeza un sabroso tentáculo cortado.

"Soy el hijo mayor, Zeus. ¡Debería ser yo! ¡Y deja de intentar untar a mi perro!

"No lo olvidemos: si no fuera por mí, todavía estarías viviendo en el vientre de nuestro padre Hades. Nuestras hermanas y hermanos no lo han olvidado".

"Sí, sí, todos sabemos que eres el único al que mi padre no comió, y tú le hiciste..."

"Regurgitarte", dijo Zeus, riendo. "Y tú fuiste el último, Hades. Entonces, en cierto modo, eres el más joven".

"Fui... expulsado... último porque era el primogénito y ¡era el favorito de papá!"
Todo esto era cierto, por supuesto, pero eso no le importaba a Zeus.
Hades sabía que no debería haberse sorprendido de que esto estuviera sucediendo. Desde el momento en que Zeus liberó a sus hermanos de lo más profundo del estómago de su padre, actuó como si fuera el hijo mayor, con todos los privilegios que ello conllevaba.

"¡Sólo porque comandé magistralmente a los muertos no significa que quiera vivir con ellos! Debería poder opinar sobre dónde residir por la eternidad", dijo Hades sintiendo el calor de su ira creciendo dentro de él. Nunca antes se había sentido así, el calor asfixiante, el ardor, como si estuviera siendo consumido por el fuego, hasta que finalmente su cuerpo explotó en llamas, quemando todo a su alrededor. Zeus simplemente sonrió y sacudió la cabeza.

—Entonces eso lo resuelve todo. Está claro que todos somos adecuados para nuestros roles. Yo gobernaré el cielo; Poseidón, el mar; y Hades, el inframundo. ¿A menos que haya alguna objeción, Hades? Por supuesto, eres bienvenido a liberar a los Titanes y ver si sigues siendo el favorito de papá. Podríamos tener otra guerra de diez años". ¿Qué son diez años para un dios? Pero la verdad era que Hades no quería pelear con su hermano, al menos no entonces. Así que aceptó gobernar el inframundo por el bien de la paz y de la familia. ¿Qué tan malo podría ser?

Y así fue como Hades se convirtió en señor del inframundo. Pero eso
No fue el final de la historia de Hades. Era solo el principio.

CHAPTER II

THE BREAKING OF THE WORLDS

Los mundos han sido destruidos muchas veces: por los dioses y por las brujas, y por humanos torpes que incursionaban en magia que no entendían. Este fue el día en que los mundos se rompieron tan violentamente que ni siquiera el dios Hades sabía si podría repararlos. Pero como pronto aprenderás, Hades era el único ser que podía arreglar las cosas, porque enredó nuestros destinos, uniéndonos de maneras que nunca creímos posibles. Si has leído las otras historias del Libro de los Cuentos de Hadas, sabrás que esta no fue la primera visita de Hades a los Muchos Reinos. Pero era la primera vez que Hazel y Primrose lo conocían, cientos de años después de su primera visita a los Muchos Reinos, y mucho más aún después de que él tomara el trono en el Inframundo. Ese día, Hazel y Primrose estaban en el patio del sombra de

la antigua mansión de piedra que se alzaba en la colina más alta de Dead Woods, contemplando la historia de su reino y los acontecimientos que las convirtieron en reinas de esta tierra.

Las Reinas de los Muertos habían gobernado este reino durante más tiempo que el tiempo mismo. Antes del reinado de Hazel y Primrose, las reinas de Dead Woods eran conocidas por su crueldad e insondables poderes nigrománticos. Exigieron que todos los muertos de los pueblos circundantes fueran enterrados en su reino para poder tomar dominio sobre ellos. Aquellos que no cumplieron con sus demandas fueron masacrados y llevados a las filas de no-muertos de Dead Woods. Los poderes nigrománticos de las reinas y los secretos de

Una vida extraordinariamente larga se transmitió a cada nueva generación, de madres a hijas. La historia está llena de sangre y trauma, y el reino siguió siendo un lugar desolado y mortal hasta que Hazel y Primrose, hijas de la reina anterior, tomaron su lugar como gobernantes del reino embrujado.

Cientos de años antes, Hazel y Primrose vivieron en Dead Woods cuando eran niñas con su hermana Gothel y su madre, Manea, Reina de los Muertos. Cuando todos alcanzaran la mayoría de edad, se esperaba que aceptaran la sangre de su madre para que su poder les pasara a ellos. Cuando Hazel y Primrose se negaron, su madre intentó forzarlas, y Gothel no tuvo más remedio que matar a su propia madre. Entonces, la Reina Espectro Manea se vengó de Primrose y Hazel, matándolas y dejando sola a Gothel, desesperada por encontrar una manera de resucitar a sus hermanas. Durante muchos años, incluso después de la muerte de Gothel, Primrose y Hazel durmieron el sueño de los muertos, hasta que un día revivieron y regresaron al único hogar que conocían, Dead Woods. Allí, se hicieron amigos y aliados de Circe, y se unieron a ella en la lucha contra sus madres, Lucinda, Ruby y Martha, que querían gobernar Dead Woods y traer oscuridad y terror a todos los reinos. Las Odd Sisters estaban tan trastornadas en este punto que habían perdido todo sentido de la razón y sus corazones solo estaban llenos de odio. Había sido un proceso lento llevarlos a este estado, pero parecía que su locura había sido predestinada desde el principio.

Cuando las Odd Sisters eran mucho más jóvenes, tenían una hermana pequeña llamada Circe, a quien amaban más que a nada. Ella era su todo, su estrella brillante, su mayor amor, y la querían aún más que a sus propias vidas. Un día, ella fue arrebatada trágicamente de ellos en un accidente desgarrador, el día en que Maléfica se convirtió en un dragón y quemó las Tierras Hadas en un ataque de rabia y tristeza. Las Odd Sisters no culparon a Maléfica, pero en su dolor se propusieron crear otra hermana ideando un hechizo que usaría las mejores partes de ellas mismas. Usaron magia antigua y peligrosa creada por las Reinas de los Muertos, magia para crear hijas. Y eso es lo que hicieron; Crearon una hija a partir de sangre y magia, sin saber que poco a poco erosionaría todo lo bueno que había dentro de ellos, y eventualmente los volvería locos. Pero recuperaron a Circe y la llamaron hermana en lugar de hija, y nunca le dijeron la verdad sobre sus orígenes.

Entonces, un día, muchos años después, Circe, con la ayuda de Blancanieves, se enteró de lo que habían hecho las Odd Sisters.

Circe descubrió que las Odd Sisters habían dado demasiado de sí mismas al crearla, y eso las había convertido en brujas diabólicas tan viles como las Reinas de los Muertos. Circe sintió que no tenía otra opción que sacrificarse, con la esperanza de devolver a las Odd Sisters lo que habían perdido al crearla.

Y a través de este acto las Odd Sisters y Circe fueron al Lugar Entre (los vivos y los muertos), donde Circe podía vigilar a sus madres hasta que decidiera qué hacer.

Habían pasado varias semanas desde que Circe se quitó la vida para salvar las de todos, y Hazel y Primrose esperaron con la esperanza de que Circe regresara con ellas, pero a medida que pasaba el tiempo, comenzaron a perder la fe y se hundieron aún más en la desesperación. Hazel y Primrose ahora no tenían nada más que su propio dolor.

Dead Woods se sentía aún más solo ahora que Blancanieves había regresado a su propio reino. Circe y Snow eran primas, buenas amigas y las mejores compañeras. Estuvo junto a Circe, Primrose y Hazel durante la batalla con las Odd Sisters, y lamentó profundamente la muerte de Circe. Pero no había nada que Snow pudiera hacer para recuperar a su amiga, sin importar cuánto amor tuviera en su corazón o cuántas lágrimas derramara.

La necesitaban de regreso en casa con su familia, así que después de despedirse entre lágrimas, se alejó en su carruaje, prometiendo escribir a Primrose y Hazel tan pronto como llegara a su propio reino. Cuando Primrose y Hazel vieron el carruaje de Snow salir del patio entre los ángeles llorones y las antiguas criptas, su dolor las invadió como un torrente.

Habían perdido a Circe y ahora Blancanieves estaba de camino a casa. Sintiendo profundamente sus pérdidas, Hazel y Primrose pensaron que la totalidad de Dead Woods compartía su dolor. Incluso la estatua de la gorgona cerca de la fuente bajo el roble cubierto de musgo y las criaturas de piedra encaramadas en la enorme mansión parecían estar llorando ese día, mientras los graznidos de los cuervos en las ramas de los árboles recién florecidos entonaban una canción de dolor.

"Hazel, mira esto", dijo Primrose. "Los árboles están mostrando sus colores, y el musgo es verde en lugar de gris. ¿Cómo es eso posible?" Sus ojos brillaron con asombro y un atisbo de felicidad en este triste día.

"Este puede ser un lugar para los muertos, pero no tiene por qué ser un lugar para muertos". Las palabras de Hazel le recordaron a Primrose el sueño que había tenido sobre un hombre misterioso llamado James que los visitaba en Dead Woods. Él apareció en su mente tan vívidamente como había aparecido originalmente, y ella

Se preguntó si el sueño no había sido una visión de algo que sucedería, pero estaba demasiado distraída en ese momento, dándose cuenta del significado de las palabras de Hazel.

"¿Tu hiciste esto? ¿Con tu magia? ¿Por qué no pensé en eso? Primrose miró a su alrededor, las hojas verdes y las diminutas flores de colores de los árboles. Le recordaba cuando eran niños y ataba cintas con corazones de colores en las ramas de los árboles podridos. Había sido su manera de traer color y vida al lugar muerto. Su corazón se alegró al darse cuenta de que tenían el poder de alterar Dead Woods como quisieran.

Ahora eran las Reinas de los Muertos y por primera vez sintió que sería feliz allí. Y estaba más convencida que nunca de que su sueño despierto era un vistazo al futuro.

"A Circe le encantaría esto", dijo Primrose con un gesto de la mano, y la Las flores rojas se hicieron más grandes y vibrantes. El color de la sangre. Entonces, de repente, el recuerdo de la espantosa muerte de Circe pasó por su mente con una violencia que envió dolor por todo su cuerpo. "No puedo sacarme de la cabeza la imagen de la muerte de Circe. Creo que me perseguirá para siempre. Pero, Hazel, tengo la extraña sensación de que volverá a casa. ¿Crees que eso sea posible?

"No estoy seguro. Quitarse la vida impidió que sus madres destruyeran esta tierra y muchas otras. Las Odd Sisters parecen felices en el Lugar Intermedio, ellas mismas de nuevo, pero no estoy seguro de si Circe podrá convencerlas de ir más allá del velo. No sé qué va a pasar".

Primrose no parecía convencida. "No lo sé, Hazel. Creo que tuve una visión del futuro. Nos reíamos todos juntos, tú, Circe y yo; Estábamos charlando con un señor extraño y encantador que vino desde el otro lado del mar para traernos una tarta enorme, y no podíamos parar de reír".

Primrose se reía ahora, incluso de pensarlo. Este hombre con su ropa inusual pero elegante, un bigote llamativo y un inconfundible buen corazón.

"Estoy seguro de que fuiste tú quien no pudo dejar de reír. Pero ¿por qué viajaría hasta allí sólo para traernos un pastel? preguntó Hazel.

"¡Era un pastel realmente grande! Pero había más. Circe le pidió que se quedara en Dead Woods (todos lo hicimos), pero no pudimos convencerlo de que se quedara. Todo era tan diferente en mi visión, las flores de Rapunzel estaban por todas partes, esparcidas por los Muchos Reinos, y los Bosques Muertos estaban llenos de mucha vida. Incluso la señora Tiddlebottom volvía a ser joven.

Quizás deberíamos mirar el Libro de los Cuentos de Hadas y ver si es verdad. Creo que el nombre del hombre era James. Quizás su historia esté en nuestros estantes”.

Hazel suspiró. “Pensé que tenías miedo de mirar el libro. Como una regla, No leemos historias que aún no han sucedido”.

“Circe dice que algún día veremos el tiempo como ella lo ve, todo a la vez, y yo Creo que me está empezando a pasar ahora con estas visiones. ¿Por qué no echar un vistazo? Además, James nos pareció encantador y leer su historia podría ser una agradable diversión”. Primrose siempre contó con que su optimismo fuera contagioso, lo que a menudo lo era, pero Hazel no cedía.

“También dice que se mantiene atada a una línea de tiempo para no perder la cabeza. Quizás deberíamos esperar y ver qué pasa. Puede ser algo que esperamos con ansias”.

Primrose se preguntó si su hermana tenía razón. “Vamos, Hazel. Somos brujas. Se supone que debemos conocer el futuro. ¿Qué le dolerá? Si hubiéramos leído todas las historias sobre Circe en el Libro de los cuentos de hadas, es posible que todavía estuviera viva. ¡Podría estar con nosotros ahora mismo!

“O las cosas podrían ser mucho peores. Vamos, volvamos adentro y tomemos una taza de té y un trozo de pastel de grosellas de Snow. Hizo más pasteles de los que podríamos comer, porque dijiste que los amabas mucho”. Esto hizo sonreír a Primrose. Había llegado a amar a Snow y ya la extrañaba, a pesar de que acababa de irse. Al menos tenía sus pasteles.

Cuando Primrose y Hazel estaban a punto de regresar al interior, Fueron distraídos por una cegadora luz azul pálida, tan brillante que estaban seguros de que podía verse en todos los Muchos Reinos. La luz tomó la forma de un vórtice azul arremolinado, ardiendo como una llama caliente, haciendo que todo en Dead Woods se agitara y que los muertos dentro de sus tumbas despertaran de su letargo.

Uno a uno, los muertos emergieron de sus criptas y del subsuelo donde dormían, sacudiéndose la suciedad y el polvo de sus ropas y entrecerrando los ojos para protegerse de la luz del sol. Habían pasado años desde que Primrose y Hazel vieron el ejército de muertos a su disposición. Desde los tiempos de su madre no habían sido convocadas de esta manera, y las dos mujeres no entendían qué poder las estaba devolviendo a la vida una vez más.

Durante siglos, las reinas anteriores a ellas habían estado atesorando una legión de muertos debajo de ellas, y ahora estas pobres almas estaban de pie ante Primrose y Hazel, sus reinas, esperando en silencio sus órdenes. Pero Hazel y Primrose no entendieron por qué.

Su sirviente, su protector y campeón, su amigo más querido, Jacob, una vez resucitado de entre los muertos, entró al jardín y observó a los muertos volver a la vida ante ellos.

"Jacob, ¿qué está pasando? ¿Por qué está pasando esto?" Pero Primrose pudo ver por la expresión del rostro de Jacob que él tampoco lo sabía.

Como la mayoría de las brujas, Primrose podía leer la mente y escuchaba los pensamientos de Jacob. Estaba presa del pánico. Temía que las Odd Sisters hubieran encontrado la manera de salir del Lugar Intermedio y hubieran regresado para destruirlas.

Primrose se sintió terrible por Jacob, por todo lo que experimentó a lo largo de los años en nombre de la lealtad a las Reinas de los Muertos, y pudo ver que le estaba pasando factura. Un día leería su historia en el Libro de los cuentos de hadas. Estaba segura de que había más en su historia además de lo documentado en el capítulo dedicado a las Odd Sisters, pero ese sería un buen punto de partida.

"No te preocupes, Jacob. Esta no es la magia de las Odd Sisters. No los siento entre nosotros". Primrose entrecerró los ojos ante la brillante luz del vórtice cuando una forma comenzó a emerger del interior. No, se trataba de alguien completamente inesperado. Alguien mucho más poderoso. A medida que la forma tomó forma y se centró, de repente supieron quién era este dios legendario. Parecía inusualmente silencioso y solemne, sus ojos brillando de color amarillo contra la piel azul pálido. Su capa se arremolinaba en columnas de humo que se movían como tentáculos y se extendían como un gran leviatán humeante. Su cabello ardía con fuego azul, y en sus brazos estaba Circe, su piel brillando azul por la luz del vórtice detrás de ellos.

"¡Circe!" Los ojos grises de Hazel brillaron mientras corría hacia Circe, Primrose siguiéndola de cerca. Hades sonrió a las brujas mientras cubría con cautela el cuerpo de Circe sobre los escalones de mármol de una cripta cercana. Su largo vestido rojo se balanceaba en la corriente del vórtice como olas de sangre.

"No esperaba una bienvenida tan deliciosamente espantosa", dijo Hades, señalando las interminables filas de muertos reunidos en el patio, atravesando el bosque hasta el alto matorral de rosales que rodeaba su reino. Los muertos miraban a Hades con ojos hundidos; no brillaban con vida como los ojos de Sir Jacob, quien tomó su lugar entre Primrose y Hazel y tomó a cada una de la mano como un padre protector. Nunca habían conocido a Hades, pero conocían bien la reputación del señor del inframundo.

“Sé que es costumbre llevar pastel a Dead Woods, pero pensé perdonarías el descuido dadas las circunstancias”, dijo Hades, señalando a Circe. “Lo que traigo es mucho mejor”.

“¿Qué le pasó a Circe? ¿Y por qué resucitaste a nuestros muertos? Hazel estaba aferrada a la mano de Jacob y Primrose pudo ver que tenía miedo de correr hacia Circe, pero claramente no tenía demasiado miedo de cuestionar a este dios que había aparecido tan repentinamente en su patio.

Hades se rió, revelando su sonrisa rictus y sus afilados dientes de daga. “No tengo necesidad de hacer una demostración de mi poder dentro de su reino, queridas damas. Es el regreso de tu reina aquí quien trae a los muertos a la vida. Pero me encantaría contribuir al esplendor de esta auspiciosa ocasión”. Levantó las manos y las estiró hacia el cielo, como un actor dramático a punto de recitar el mayor de los soliloquios.

“Todos saluden a la Reina Circe, nuestra divina gobernante de los Bosques Muertos...” Su voz retumbante sonó, pero antes de que pudiera continuar, algo lo distrajo. Molesto por la interrupción, dirigió su atención a la distracción. Los espíritus resplandecientes de las reinas anteriores de Dead Woods se elevaban de la tierra, flotaban entre los árboles y entraban y salían de sus ramas. Rodearon las interminables tumbas y las estatuas que las adornaban, luego ascendieron a las alturas de la mansión, girando hasta el solárium de cristal. Los espíritus bailaron en la fuente de las gorgonas, se entrelazaron entre la legión de muertos y se detuvieron ante cada estatua de gárgola, cuervo y arpía como para saludar, como niños felices de volver a ver su hogar. Bailaron con la brisa, regocijándose, hasta que finalmente aterrizaron en el patio. Las reinas oscuras que una vez gobernaron esta tierra, ahora espectros hechos de sombras, estaban ante Hades, con sus ojos de un blanco brillante y sus bocas como pozos negros. Estas reinas oscuras le hablaron a Hades como una sola, sus voces llenaron el patio e hicieron que los árboles se marchitaran y perdieran sus flores y follaje verde con cada palabra que pronunciaban.

“Señor de los Muertos, te agradecemos que nos devuelvas a Circe, pero no eres bienvenido aquí”. El sonido de las Reinas Espectro despertó a Circe de su sueño. Se sentó y abrió los ojos, asimilando todo. Una vez que pareció darse cuenta de dónde estaba, se enojó.

“¿Dónde están mis madres? ¿Cómo te atreves a arrancarme del Lugar Intermedio? Intentó ponerse de pie pero estaba demasiado inestable y desorientada.

“¿En serio, ni siquiera un agradecimiento?” Hades dijo, poniendo su mano en su cadera, sus tentáculos se agitaban como la cola de un gato molesto. “Te salvé la vida,

pequeña reina, y si recuerdas, tus madres ya no son tus madres.

Son una sola madre. Singular. Uno. ¡Solo Lucinda! ¿Recordar? Los fusionaste y ella está más enojada que... bueno, ¡yo en un mal día! Hades extendió su mano para ayudar a Circe a levantarse, pero ella no la tomó. Claramente todavía estaba enojada con Hades por lo que pasó en el Lugar Intermedio.

Primrose no podía deducir los acontecimientos de ninguna de sus mentes, por lo que tendría que esperar hasta poder hablar con Circe.

“Gracias”, dijo Circe, apoyándose contra la estatua del ángel y mirando a Hades mientras se levantaba. “Puedo valerme por mi cuenta. Dime, ¿por qué un dios interviene en la vida de las brujas? ¿Por qué traerme aquí en contra de mi voluntad? ¿Por qué arriesgarse a romper los mundos en el proceso?”

“Porque hace mucho tiempo hice un trato con vuestras madres. Hace años les dije que podían pedir cualquier deseo a cambio de algo que hicieran por mí, y parece que después de todos estos años decidieron reclamar a su favor.

Te querían fuera del Lugar Intermedio, así que te traje aquí. Simple como eso. Después de todo, soy un demonio que cumple mi palabra”. Su sonrisa era amistosa, con un poco de descaro en buena medida. Estaba haciendo todo lo posible por ser encantador. No fue exagerado, era encantador, pero Primrose pudo ver que, como dicen, se estaba comportando de la mejor manera. “Créeme, pequeña bruja, estarás mejor aquí, donde podrás mantenerte alejada de la ira de tu madre hasta que puedas decidir qué quieres hacer”, dijo Hades, mirando alrededor del Bosque Muerto con un profundo suspiro, como si estuviera feliz. estar allí.

Esto no era lo que Primrose esperaba del señor del inframundo. Ella, Circe y Hazel se quedaron allí, parpadeando, tratando de asimilar todo, pero antes de que pudieran decir más, captaron algo que se movía en su visión periférica.

Era la silueta de Lucinda en el centro del vórtice. Sus rizos estaban enredados y sus ojos rodeados de círculos oscuros los miraban desde su rostro ensangrentado. Su cuerpo estaba extrañamente deforme y contorsionado cuando emergió de la luz azul arremolinada sobre sus manos y rodillas, gritando de agonía mientras sus huesos crujían y rompían audiblemente. Las Reinas Espectro volaron en su ayuda, arrastrándola a través del vórtice hasta que finalmente yació a los pies de un enorme ángel lloroso al otro lado. El ángel parecía como si estuviera protegiendo a Lucinda bajo la cobertura de sus alas, mientras Lucinda dejaba escapar un horrible coro de miseria, con las voces de Ruby y Martha uniéndose a las de ella, creando un aria de agonía. Lucinda se retorció atormentada cuando su cuerpo se agarró violentamente. Cuando de repente dejó de moverse, las Reinas Espectro se reunieron alrededor.

susurrando en sus oídos. El miedo se apoderó de Primrose y Hazel cuando Lucinda finalmente se puso de pie, las Reinas Espectro sosteniendo su cuerpo inerte. Parecía una muñeca vieja, rota y sin vida.

"¿Lo que está sucediendo? ¿Qué le pasa? -gritó Circe-.

Pero Hades rápidamente se puso frente a ella mientras el cuerpo inerte de Lucinda Nuevamente se llenó de rabia y se abalanzó sobre su hija. Lucinda estaba arañando y alcanzando a Circe, pero no pudo pasar a Hades. Era una fuerza inamovible, demasiado fuerte incluso para el torrente de ira de Lucinda. "¿Crees que te dejaría lastimar a tu hija después de todo lo que sacrificaste para crearla?"

Pero Lucinda no respondió a Hades. Estaba singularmente concentrada en Circe.

"¡Mírame!" Siseó Lucinda, todavía tratando de agarrar a Circe, fijando sus ojos en su hija mientras le gritaba. "¡Tú me hiciste esto! Estoy atormentado por tu culpa. ¡Mis hermanas están cavando para salir de mí, arañando mis entrañas, arañando mi alma, sin querer nada más que escapar de mi cuerpo! ¡La prisión en la que los metiste! ¡Todo para que te maten !

"No era mi intención que esto sucediera, lo juro".

"No finjas que no deseaste esto". Los rostros de las Reinas Espectro estaban llenos de ira mientras el viento azotaba a su alrededor. "No eres la primera hija de Dead Woods que traiciona a su madre", dijeron mientras giraban alrededor de todos en el patio, azotándoles la cara y susurrando encantamientos al viento.

"¡Y no soy la primera madre que destruye a su hija!" La voz de Lucinda estaba llena de propósito mientras levantaba las manos, provocando una onda expansiva de poder y enviando los espíritus de las Reinas Espectro a dispersarse en polvo negro, que se esparció por todo el Bosque Muerto.

"¡Viles brujas! No pedí tu ayuda. Retirarse de este lugar en
¡Una vez y déjame a mi hija! dijo Lucinda, levantando los brazos a modo de declaración. "¡Escucha mis palabras! ¡Romperé los mundos y veré a mi desdichada hija languidecer en la desesperación mientras presencia la destrucción de todos y de todo lo que ama! ¡Veré la destrucción de este reino antes de entregárselo a estos usurpadores, estas brujas impostoras, estas supuestas Reinas de los Muertos! Todos sufrirán a mi paso y conocerán el verdadero significado de la desesperación".

Hades puso los ojos en blanco teatralmente y aplaudió. "Vaya, eso fue todo un discurso. ¿Crees que podemos avanzar esto con un poco menos de

¿monólogo? Ya estoy harto de las tragedias griegas, si sabes a qué me refiero.

"¡Cómo te atreves! ¿Estás del lado de Circe, después de todo lo que mis hermanas y yo hemos hecho por ti? ¡Te has entrometido en nuestras vidas por última vez, diablo! ¡Ni siquiera tú puedes mantenerla a salvo de mí!

"¡Eso es suficiente!" dijo Hades, agarrando a Lucinda por sus rizos despeinados y arrojándola sin esfuerzo a través del vórtice, cerrándolo con un chasquido de sus dedos.

"¡Y pensé que mi familia era mala!" él dijo. "No tenía idea de cuán shakesperianas se habían vuelto tus madres".

Todos lo miraron desconcertados.

"Vamos, ¿la obra escocesa? Todo el mundo sabe acerca de las brujas en la obra escocesa. ¿O eso es demasiado antiguo para ti? Pensé que las brujas veían todos los tiempos a la vez. ¿Aún no has llegado? No importa. Es refrescante, de verdad, de todos modos realmente odio a un sabelotodo", dijo Hades, limpiando la sangre de su túnica. "Yo diría que es hora de las presentaciones. ¡Por supuesto que sabes quién soy! Soy el legendario señor de los muertos. Y tuve el placer de conocer a Circe en el Lugar Intermedio antes de que Lucinda me exigiera que me la llevara. ¿Supongo que eres la famosa Primrose y Hazel? Vamos, ¿nadie me va a ofrecer un té? La hospitalidad en estas tierras es legendaria y creo que me vendría bien un poco después de todo ese drama".

Las reinas de Dead Woods no sabían qué hacer con Hades; él No fue en absoluto como esperaban. Pero sí sabían una cosa: tenían curiosidad por saber qué hacía allí.

CHAPTER III

THE RETURN OF THE QUEEN

Hades, Primrose y Hazel se sentaron en el solarium mientras esperaban Circe para unirse a ellos. Jacob había escoltado a Circe a sus aposentos para que pudiera recuperarse mientras Primrose y Hazel le servían un poco de té al señor del inframundo, como él había pedido.

En lo alto de la antigua mansión de piedra, el solárium brillaba como una joya resplandeciente contra el crepúsculo púrpura, desvaneciéndose lentamente en negro. Jacob ahora estaba abajo, preparándose para la iluminación del Bosque Muerto en honor a su invitado real mientras Hades y las brujas bebían su té. Su vista era sobrecogedora y Hades no pudo evitar sentir la magia que emanaba de este lugar oscuro y siniestro. Este era uno de los pocos reinos que no había visitado adecuadamente durante su estancia en los Muchos Reinos, y estaba contento de haber finalmente traspasado la formidable fortaleza para tomar el té con las Reinas de los Muertos. Reinas que eran, según todos los indicios, mucho más acogedoras que sus predecesoras.

Observó cómo algunos de los secuaces no-muertos de abajo regresaban a sus tumbas, conducidos por Jacob, un hombre interesante, o lo que quedaba del hombre que una vez fue. Para un ser que era principalmente hueso y piel gruesa y correosa, tenía una gran figura debajo de su antiguo uniforme de soldado. A Hades no le pareció completamente humano, es decir, ni siquiera completamente humano antes de convertirse en no-muerto. Sus huesos eran inusualmente grandes y mucho más alto que el hombre promedio. Hades se dio cuenta de que había sido guapo cuando estaba vivo,

y podía sentir tanto su fuerza como su compasión. Era el legendario Sir Jacob que todavía servía a las reinas de Dead Woods después de todos estos años, siempre ahí para ayudar, guiar y aconsejar a las nuevas e inexpertas reinas, como había sido su suerte durante más años de los que él podía recordar. A Hades le pareció que Jacob era el verdadero responsable de este reino.

Hades se aseguró de ocultar estos pensamientos a las brujas, aunque tenía la sensación de que tendría que tener especial cuidado para ocultar sus pensamientos a Circe; ella era, con diferencia, la bruja más poderosa que jamás había conocido, al menos desde sus madres.

“No hay nada como una buena taza de té en Muchos Reinos. No puedo decirte cuántas veces he tenido la tentación a lo largo de los años de venir a tomar una taza, y ya sabes, creo que podría hacerlo ahora que Maléfica ya no está en cuclillas en mi antiguo castillo. Y gracias a los dioses, esa horrible Hada Madrina ya no anda torpemente gritando órdenes a todo el mundo. ¡Sabía que sólo sería cuestión de tiempo antes de que su hermana, Nanny, la pusiera en su lugar! Hades se rió entre bocados de pastel y sorbos de té. Le gustaba volver a estar en compañía de brujas y beber su té en una taza que estaba seguro que las Odd Sisters habían cogido de su comedor muchos años antes. Cualquiera que conociera a las Odd Sisters con cierta intimidad sabía que tenían un montón de tazas de té que les habían quitado a sus diversos amigos, familiares, enemigos y conocidos.

“¿Conoces a las hadas?” preguntó Prímula. Ella sonrió, haciendo que su nariz llena de pecas se arrugara de una manera que Hades pensó que era adorable. Hades tenía debilidad por las brujas, especialmente brujas como éstas. Brujas poderosas que no hablaban con acertijos y que no estaban desquiciadas ni sabelotodo como las Parcas; nada detestaba más que un sabelotodo. Le gustaban estas brujas porque, como él, entendían lo que era ser guardianes de los muertos. Y pensó que eran una delicia, Hazel con sus ojos grises y pensativos que asimilaron todo y lo archivaron en caso de que volviera a necesitarlo, y Primrose con su luz interior y su deseo de transformar su reino en algo hermoso: ambas. más poderoso de lo que sabían. Eran brujas raras y Hades estaba feliz de estar en su compañía. Ya estaba enamorado de ellas, tal como lo había estado de las Odd Sisters hace tantos años. Pero estas brujas eran más fáciles de amar. Es más fácil hablar y pasar tiempo con ellos. Si aún no había aprendido la lección de la última vez que visitó los Muchos Reinos, entonces

Felizmente pasaría el resto de sus días con estas brujas en Dead Woods. Pero el destino tenía otros planes para Hades.

"Oh, el Hada Madrina y yo nos remontamos hace mucho tiempo, aunque no creo que ella hubiera Admítelo", dijo con un gesto de su mano y un brillo en sus ojos. Le indicó a un minion esqueleto que estaba cerca que le pidiera otra taza de té y luego continuó hablando.

"Todavía siento los espíritus de las Reinas de los Muertos en la habitación con nosotros ahora, revoloteando y preocupándose, pero les aseguro que no tengo intención de establecer mi residencia en los Muchos Reinos nuevamente, ni de mostrar una demostración de mi poder. en tus tierras. Les debía un favor a las Odd Sisters y se lo concedí; eso es todo lo que vine a hacer aquí. Pero no podía quedarme quieto y ver a Lucinda matar a su hija después de todo lo que ella y sus hermanas pasaron para crearla", dijo mientras comía tartas de manzana y caramelo, sacudiendo rápidamente las migajas de su túnica cuando escuchó a alguien entrar al solárium. .

"¿Y qué sabes de eso, Señor de los Muertos?" Circe estaba en la entrada arqueada. Se había puesto un vestido largo plateado que brillaba como la luz de la luna. Hades pudo ver la alegría en los corazones de Hazel y Primrose al ver a Circe nuevamente.

"Sé más de lo que me gustaría admitir", dijo Hades.

"¿Y las Reinas Espectro? ¿Sabes por qué aparecieron? Nunca los he visto ponerse del lado de mi madre", dijo Circe, acercándose a sentarse en el diván de terciopelo rojo con Primrose y Hazel frente a donde Hades estaba sentado en el asiento de la ventana.

"Me temo que eso también es culpa mía. Les prometí que nunca pondría un pie en esta tierra, y rompí esa promesa de cumplir otra", dijo Hades.

"Pensé que estaban a salvo más allá del velo. ¿Me estás diciendo que pueden? ¿Entrar a la tierra de los vivos cuando lo deseen? preguntó Hazel, que parecía cansada, y Hades supo que su respuesta no la consolaría.

"Con demasiada facilidad, si se le molesta. Pero estas son cosas que ya deberías saber. Cosas que parece que tendrás que descubrir por tu cuenta si quieres gobernar esta tierra". Hades se dio cuenta de que ya estaba asumiendo un papel paternal con estas brujas, pensando en razones para quedarse. Pero ya había cometido ese error una vez con otras brujas, y había sido desastroso; no iba a volver a hacerlo. Entonces cambió de tema. "Pero estás a salvo por ahora y me alegra verte tan bien. Es una tragedia que la pequeña reina Blancanieves no esté todavía aquí para darte la bienvenida a casa, Circe. Siento su dolor pesadamente en el aire, flotando a nuestro alrededor, mezclándose con los muchos espectros que acechan a este

lugar, aunque, por supuesto, Blancanieves todavía está muy viva. Ella estará encantada de saber que estás en casa nuevamente. Debes enviarle un cuervo en cuanto puedas — dijo, tomando el trozo de pastel que le entregó el esqueleto sirviente. Hades se sintió bastante a gusto en Dead Woods. Siempre había sentido cariño por los Muchos Reinos, pero estar en Dead Woods era como estar en casa, sólo que con una compañía mucho más agradable.

Hades pensó que no había nada como estar en compañía de bellas brujas. Circe era todo lo que él había imaginado que sería. ¿Qué otra cosa podría ser sino brillante cuando poseía las mejores partes de tres de las brujas más poderosas de la historia? Ella superó incluso a la Circe original, a los ojos de Hades, pero esa era otra historia. Para otro momento y lugar.

"Te das cuenta de que tus habilidades son incluso más poderosas que las de tus madres", así que esperemos que la próxima vez que Lucinda se ponga Macbeth contigo, no dudes en poner fin a su locura. Y siempre puedes llamarme si necesitas ayuda. No sería la primera vez que las brujas me invocan", dijo, señalando otro trozo de pastel al sirviente esquelético, que estaba parado cerca de una larga mesa cubierta con platos de galletas, tartas y pasteles, y ollas de diferentes tipos de té colocados sobre llamas mágicas que los mantenían calientes.

"¿Y cómo nos comunicáramos con usted?" preguntó Circe, entrecerrando los ojos ante Hades mientras se levantaba y levantaba todas las tapas de las distintas teteras, oliéndolas para ver cuál le gustaba a continuación.

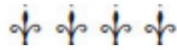
"Uno de los espejos mágicos de tu madre, por supuesto. En realidad, tenía dos, pero creo que dejé uno en la Montaña Prohibida. Espero que Maléfica haya hecho un buen uso de él", dijo, tomando el pastel de manos de la criatura esquelética que había estado esperando que él seleccionara qué té le gustaría antes de entregárselo.

"Por los dioses, este es el pastel más delicioso que he probado jamás. nosotros no come pastel en el inframundo o helado. ¿Sabía usted que? ¡Es una farsa, un crimen! Sólo una de las muchas injusticias que debo soportar. Olvidé cuántas cosas deliciosas hay para comer en esta tierra. Aprecio que me consientas. Honestamente, solo quería asegurarme de que las nuevas Reinas de los Muertos estaban a la altura de sus deberes, algo que me habría visto obligada a hacer incluso si no estuviéramos enredados en los mismos hilos del destino. Y, por supuesto, está la cuestión de ofrecerle mis más sinceras disculpas y mi ayuda, si la acepta. Y eso, señoras, es algo que rara vez hago, así que, por favor, no lo difundamos".

"¿Qué es lo que rara vez haces, Hades, disculparte o ayudar?"

Y Hades se rió al darse cuenta de que, después de todo, Circe tenía un poco del ingenio de su madre.

"Bueno, ambas cosas para ser honesto, pero me refiero a disculparme. Verás, yo soy el razón por la que las Odd Sisters son tan, ya sabes ... tan... Odd Sisters.



El grupo trasladó su reunión a la biblioteca. Las damas rara vez pasaban tiempo allí, aunque era una de las habitaciones más hermosas de la mansión.

Hades se sentó en el enorme sofá de piedra adornado con cuervos tallados, su mano descansando sobre la cabeza de uno de los cuervos mientras su larga túnica espectral se retorció contenta sobre el piso de piedra gris.

Circe estaba sentada en una silla a la izquierda de la chimenea de piedra; arriba estaba un retrato de sus madres cuando aún eran jóvenes. Se sentó allí deliberadamente para que la pintura quedara a su espalda porque cuando la miraba, sentía como si sus ojos estuvieran sobre ella, reprendiéndola por lo que les había hecho. La chimenea estaba flanqueada por dos grandes cuervos tallados en mármol negro (o tal vez era ónix, Circe ahora no podía recordarlo, pero los amaba y se sentía calentada por el fuego ardiente de color púrpura que hacía que la habitación pareciera como si estuvieran en perpetuo crepúsculo). . Primrose y Hazel estaban acurrucadas en su asiento favorito junto a la ventana, un rincón de lectura que daba al patio. Primrose estaba agitando su mano hacia el patio, haciendo que el terreno estallara nuevamente con flores coloridas, más grandes y brillantes de lo que eran antes de que las Reinas Espectro las hicieran marchitarse. Hazel tenía sus ojos fijos en Hades mientras le daba un codazo a Primrose, un recordatorio de que tenían un invitado de honor al que entretener, aunque a Hades no parecía importarle.

Circe pensó que Hades se veía como en casa en esta parte más antigua de la mansión, con sus tallas en piedra de dragones, arpías y gárgolas. Los minions esqueléticos habían colocado velas en casi todas las superficies de la habitación y encendieron los candelabros del techo, mientras que otros estaban en el patio bajo la dirección de Sir Jacob. La habitación olía a flores que entraban por las grandes puertas dobles que daban al patio, y ella estaba feliz de estar en casa. Había olvidado lo hermosa que era esta habitación, con sus cuervos de piedra posados en las estanterías y la luz de las velas bailando por toda la habitación.

como fantasmas melancólicos. Le encantaban los antiguos trabajos en piedra, las intrincadas tallas y los lujosos tapices que colgaban de las paredes a ambos lados de la chimenea. Se preguntó cuál de las reinas los había elegido, y luego recordó que era Nestis quien tenía afición por los dragones y el color rojo, por lo que razonó que debía haber sido ella.

A petición de Hades, Circe le pidió a uno de sus sirvientes esqueléticos que arreglara para que se traiga más té y delicias horneadas a la biblioteca y se coloquen en pequeñas mesas redondas. Había varios de sus secuaces esqueléticos dando vueltas por la casa listos en caso de que el grupo necesitara algo. Circe se preguntó cómo se sintieron Primrose y Hazel al ver la mansión y los terrenos llenos de sirvientes esqueléticos como en los días en que su madre gobernaba como reina en Dead Woods. Aquellos eran días terribles y oscuros que todavía atormentaban a las brujas, y Circe temía causar más dolor a alguien. Quería preguntarles si estaban bien y qué había sucedido después de que ella y sus madres fueran al Lugar Intermedio. Quería preguntar por Blancanieves y saber cómo estaban Nanny y Tulip. Y Pflanze y la Sra.

Tiddlebottom, habían estado en el Lugar Intermedio con Circe y Lucinda cuando Hades se acercó y la sacó. ¿Que les pasó a ellos? Ella quería saberlo todo. Y entonces se dio cuenta de que podía, si lo deseaba, saberlo todo en un solo instante. Pero preferiría escucharlo de Hazel y Primrose, y lo haría, una vez que Hades ya no estuviera presente.

Hades estaba mirando las estanterías como si estuviera buscando algo. En particular. Parecía completamente a gusto en su compañía. No era lo que Circe esperaba cuando leyó sobre el rey del inframundo. Se había imaginado a alguien como las antiguas Reinas de los Muertos: tiránica, sanguinaria y desquiciada. Hades parecía encantador y amable, pero no tenía miedo de usar sus poderes cuando era necesario. Sintió que había mucho que podía aprender de él. Vio a Hades sonreír y supo que estaba leyendo sus pensamientos, pero no le importó.

"No te preocupes, mi reina, tanto Pflanze como la señora Tiddlebottom son bastante a salvo, y les aseguro que no me quedará más tiempo que mi bienvenida. Al menos me esforzaré por no hacerlo".

"Espero que al menos puedas quedarte el tiempo suficiente para iluminar a los Muertos". Bosques, Señor Hades. Sir Jacob se está preparando para ello ahora". Primrose parecía realmente mareada ante la idea. Circe pudo ver que Hades estaba encantado con Primrose, ¿y quién no lo estaría? Ella era su estrella brillante, su luz resplandeciente, siempre llena de amor y esperanza.

“No me lo perdería. Me gusta mucho Jacob, aunque no me ha dicho una palabra desde que llegué. Conozco su historia, por supuesto, y quién es para ti. Su valentía y lealtad son legendarias”.

Circe sonrió al escuchar a Hades decir estas palabras. Tenía que saber que se estaba haciendo querer por ellos, hechizándolos con sus amables palabras sobre Jacob. Tenía que preguntarse si él realmente estaba siendo sincero o si todo esto era una farsa.

“¿Cómo sabes tanto sobre nosotros?” Se preguntó Circe, sin querer decirlo en voz alta.

“De tu madre. Y el Libro de los Cuentos de Hadas, por supuesto. Creo que deberías leerlo; quiero decir, todo, y los numerosos libros y tomos de hechizos que hay en este lugar. Hay medidas, por ejemplo, que puedes tomar para mantener encerradas a esas brujas fantasmas. Todavía hay mucho que aprender. Hablando de eso, ¿qué te contaron tus madres, si es que te contaron algo, sobre mi estancia en los Muchos Reinos? preguntó, tomando otro sorbo de té y escaneando las estanterías nuevamente.

“Casi nada en absoluto”, dijo Circe, preguntándose qué estaba buscando Hades.

“Bueno, entonces ya es hora de que escuches mi historia. Es bueno, te lo aseguro. Después de todo, se trata de mí. Y podría decírtelo yo mismo (normalmente aprovecharía la oportunidad), pero creo que prefiero sentarme aquí comiendo estas deliciosas galletas y bebiendo tu espléndido té mientras dejamos que las Odd Sisters lo cuenten ellas mismas. Y tal vez al contarlo, parezca más como esperabas. Pero todos cambiamos, Circe. Incluso los dioses”, dijo, apilando galletas de cereza y almendras en el borde de su platillo de té e inspeccionando su taza con mirada crítica. “Voy a llevarme esta taza y este platillo al inframundo. Espero que no te moleste.”

“No nos importa en absoluto. Pero ¿qué quieres decir con dejar que mis madres cuenten la historia "ellas mismas"? Circe se giró para mirar el retrato de sus madres colgado sobre la chimenea, y por un momento tuvo que preguntarse si era un truco de luces y sombras, o si realmente vio sus ojos moverse para encontrarse con los de ella. Tenía el presentimiento de que Lucinda volvería a encontrar la manera de salir del Lugar Intermedio y que Circe no tendría fuerzas para enfrentarse a ella. Circe siempre había sentido que había algo que la detenía y sabía que era algo más que el amor por sus madres.

“Oh, hay una razón para eso, Circe. Y está ligado en parte a una promesa. Fui a Pflanze”, dijo Hades, leyendo su mente.

“¿Pflanze? ¿Que promesa?” —preguntó, alejándose de nuevo de la retrato de sus madres y centrándose en Hades.

“Está todo en el Libro de los Cuentos de Hadas. Supuse que por eso nos trajiste a la biblioteca. Está ahí en el estante. ¡Te va a encantar esto! Me sorprende que tus madres no te hayan enseñado este pequeño truco. Todo lo que tienes que hacer es tocar el libro tres veces y mágicamente sus autores lo leerán en voz alta”, dijo. Y con un movimiento de su mano, el libro voló hacia él y aterrizó en su regazo.

“Todo lo que necesitas saber está aquí en el Libro de los cuentos de hadas. Y No se trata sólo de nuestras historias y secretos en estas páginas, sino de los suyos propios. Tus madres son peligrosas, Circe, mucho más de lo que creía, mucho más de lo que temía. Tenemos que hacer algo y quiero que me dejes ayudarte”.

“Son mi responsabilidad, no la tuya. Yo soy la razón por la que se volvieron locos. Esto es culpa mía, no tuya”.

“Oh, creo que es mi culpa. Por eso necesitas escuchar mi historia”, dijo. dijo mientras el libro en su regazo se abría mágicamente, sus páginas pasaban hasta encontrar el capítulo que estaba tratando de localizar.

“Algún día no tendremos que usar magia para escuchar libros, ¿te imaginas?” dijo, esperando una reacción, pero las brujas solo lo miraron con recelo.

“¿En realidad? ¿Nada? Bien. Entonces, escuchemos —dijo, tocando el libro tres veces con los dedos.

CHAPTER IV

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

The King of the Underworld

Después de la Guerra de los Titanes, Hades fue abandonado para vivir con los muertos. languideciendo en el inframundo, soñando con su vida antes de que él y sus hermanos derrotaran y encerraran a los viejos dioses. Si bien tuvo que admitir que el mundo estaba mejor sin los Titanes, su vida no. Estaba profundamente descontento y envidiaba a sus hermanos, Zeus y Poseidón, y a los demás olímpicos, quienes parecían felices en sus nuevos roles, mientras que Hades odiaba ser señor del inframundo. Decir que era un lugar lúgubre era quedarse corto. Se arrepintió de no haber hecho frente a Zeus el día que dividieron los reinos. Hades era el hermano mayor y sentía que merecía gobernar el Olimpo, pero Zeus siempre parecía salirse con la suya. Sólo porque tenía relámpagos llamativos y una melena como la de un león, se creía el rey del mundo. Por supuesto, prácticamente lo era, pero no tenía que ser tan altivo y poderoso al respecto, sentándose en el Olimpo con los otros atletas olímpicos y haciendo todo lo que hacían allí arriba. Hades los imaginó alardeando de sus hazañas al convertirse en animales e inmiscuirse (por decirlo a la ligera) en la vida de los humanos. (Y lo llamaron malvado). Claro, había participado en sus propios actos de engaño. Hades había engañado a la diosa Perséfone para que fuera su esposa, pero ella solo pasó un tercio del año ayudando a gobernar el inframundo, y el resto del tiempo estaba con los otros olímpicos o en otras tierras, usando otros nombres. Ella era la Diosa de la Primavera en algunas tierras, y Nestis, Reina de la

Muerto, en otros. Rara vez estaba en el Inframundo, y después de un tiempo, cuando estaba allí, pasaba las horas en su propia parte del reino. Él apenas sabía que ella estaba allí. Por lo que él sabía, ella no estaba allí en absoluto.

El hecho era que Hades se había vuelto muy amargado y solitario, y había cambiado. Había hecho cosas de las que no estaba orgulloso, por desesperación y enojo, por lo que no debería haberse sorprendido de que su familia lo viera de manera diferente ahora, desconfiara de él y no quisiera su compañía. Francamente, ni siquiera quería tener su propia compañía; Odiaba en quién se había convertido en el inframundo.

Desde el momento en que subió al trono fue injuriado y temido por sus familia, sin mencionar a casi todos en los muchos reinos. Él no lo entendió. Claro, se había convertido en el gobernante de los muertos, pero no sentía que eso significara que tenía que cambiar quién era. Se sentía el mismo Hades, pero sin saber cómo, se había convertido en el Dios Invisible, un paria, sin más compañía que los muertos, sus secuaces y su perro. Y lo odiaba. Su vida había sido así durante más años de los que podía recordar, contados sólo por su creciente amargura y su profunda y penetrante soledad.

A medida que pasaron los años, sintió que se volvía más vengativo y amargado, convirtiéndose en el dios como lo trataba su familia. Estaba obsesionado con llenar sus salones de invitados y asegurarse de que ninguno escapara. Nada enojaba más a Hades que una pobre alma que intentaba escapar de su reino. Si él se veía obligado a residir allí, ellos también lo serían. Fue entonces cuando se volvió loco y engañó a la diosa Perséfone para que fuera su esposa. Juntos celebraban elaboradas cenas para los muertos, que se convirtieron en un asunto nocturno para Hades, incluso cuando Perséfone ya no asistía a ellas.

Hades recibiría a sus invitados de honor cuando desembarcaran del ferry que cruzaba el río Estigia, guiándolos a través de su gran fortaleza y hasta su espléndido comedor, donde selló su destino para permanecer en el reino de los muertos por la eternidad. Pero todo esto parecía vacío; Estas pobres almas condenadas estaban allí sólo por orden suya, lo que lo hacía sentir aún más solo. El último lugar donde querían estar era el Inframundo, rodeados de desesperación.

No querían ser sus invitados. Querían estar con sus familias, con sus seres queridos, riendo y disfrutando del sol brillando en sus rostros, y Hades lo entendía muy bien, porque sentía lo mismo. Entonces, una noche, en lugar de celebrar un banquete para los muertos, invitó a su familia a cenar, asegurándose de anotar en la invitación que sus secuaces obtendrían la comida para el banquete desde fuera del inframundo. Él quería que

Sé que este no fue uno de sus trucos. Ésta era su manera de extender una rama de olivo. Quería cambiar. Quería volver a ser él mismo y pensó que el mejor lugar para empezar era con su familia.

Hizo arreglos para que uno de sus salones favoritos en el Inframundo estuviera adornado para prepararlo. Estaba emocionado de tenerlo lleno con su familia y el sonido de la risa. Estaba ansioso por mostrarles su fortaleza, hablar de viejos tiempos, compartir historias y demostrarles a ellos y a sí mismo que seguía siendo el mismo Hades de siempre. Y estaba ansioso por hablar con su hermano Zeus. Quizás reparar los vínculos que se habían roto tantos años antes.

Estaba eufórico por la anticipación mientras se sentaba en su largo comedor de mármol negro. mesa, que estaba tallada para parecerse a una gran serpiente que se retorció a través de la habitación. La marcasita incrustada brilló mientras Hades esperaba que llegaran sus invitados. Se aseguró de que todo fuera perfecto y de que sus secuaces, Dolor y Pánico, sacaran su mejor porcelana negra: el conjunto que tenía una impresionante pintura de su perfil en el centro de los platos y estaba adornado en oro, a juego con los cálices de calaveras que Pronto se llenará de vino de miel y de su favorito, vino de granada. Hizo arreglos especiales para que trajeran vino de miel del Olimpo para su familia, junto con comida de sus tierras que no los convertiría en huéspedes eternos en su reino.

Las sillas del comedor eran uno de sus elementos favoritos de la habitación. Fueron diseñados para que parecieran árboles muertos, con sus ramas sin hojas adornadas con espíritus de cuervos que graznaban unos a otros en armonía con el brillo de las llamas azules en la enorme chimenea.

Una luz azul sobrenatural también emanaba de las cuencas de los ojos de los innumerables cráneos que componían las paredes de esta cámara, colocadas como piedra o ladrillos, creando un ambiente macabro para la cena. Había hecho lo que pudo para crear un espacio que amaba en el reino que despreciaba. Y esta habitación era uno de sus pequeños santuarios. A Hades realmente le encantaba esta habitación y quería que a su familia también le encantara, y no podía esperar a que llegaran.

Estaba sentado en su comedor, con la mano colgando del costado de su enorme trono tallado en mármol negro y con bordes dorados. Estaba rascando la cabeza de una de sus perros cuando sintió que una de las otras cabezas le lamía la mano.

"Gracias, Cerberus, pero es asqueroso", dijo, quitándose la baba de la mano y luego acariciando la tercera cabeza de su perro, que parecía descuidada. "¿Dónde están todos mis invitados, Cerberus?" preguntó, levantándose para tirar de una cuerda de terciopelo trenzado que colgaba junto a la chimenea. Una campana cacofónica resonó en todo el inframundo.

"¡Dolor! ¡Pánico! ¡Entra aquí!"

Los demonios treparon al gran comedor, resbalando con la baba de perro y deslizándose por el brillante piso de ónix negro antes de estrellarse contra el trono de Hades. Se sentaron allí mirándolo con expresión aterrorizada en sus rostros.

Hades no tenía idea de cómo le habían cargado a estos hijos de Ares y Afrodita. Cuando se le ocurrió la idea de que le sirvieran en el inframundo, pensó que era bastante inusual; sin embargo, Pain y Panic eran famosos por ser formidables en el campo de batalla, por lo que pensó por qué no tenerlos en reserva en caso de que se necesitaran sus servicios. Pero, por lo que había presenciado, sólo resultaron formidables para molestarlo.

"¿Si su Majestad?" Panic estaba haciendo honor a su nombre, pero no de la manera que Hades había imaginado. No causaba pánico en los demás, pero a menudo él mismo entraba en pánico, especialmente cuando hablaba con Hades. Era una criatura tímida y de aspecto enfermizo, y lo era todo. Cuernos puntiagudos; alas diminutas y puntiagudas; una nariz larga y puntiaguda; y ojos grandes, redondos y amarillos que siempre estaban llenos de miedo. Se estremeció mientras esperaba que Hades hablara, temblando tanto que Hades colocó su mano sobre la cabeza de la criatura para evitar que vibrara.

"¿Entregaste las invitaciones como te pedí?" Hades se inclinó y miró a Panic directamente a los ojos.

"Sí, señor, lo hicimos", dijo Pain, haciendo que Hades mirara en dirección a Pain y entrecerrara los ojos con incredulidad. Pain era un diablillo redondo, también con alas diminutas y cuernos considerablemente más pequeños que los de Panic. Y parecía tan asustado como su cohorte. Al único al que le causó dolor fue a Hades. Ambos parecían estar preparándose para un estallido de ira que vieron venir. El cabello azul llameante de Hades se estaba volviendo rojo, y cuanto más rojo brillante se volvía, más temblaban de miedo los pequeños demonios.

"Entonces, ¿puedo preguntar dónde están todos mis invitados?" La cabeza de Hades estaba ahora rojo brillante ardiente. Un color que reflejaba su estado de ánimo. Un color que les decía a sus secuaces que estaban a punto de ser arrojados al río Styx, si no respondían de una manera que complaciera a su rey.

"Bueno, señor, verá, todos en el Olimpo se están preparando para el nacimiento del hijo de Zeus; Dicen que nacerá dentro de quince días. Ah, y señor, Zeus nos pidió que le diéramos esto". La mano de Panic temblaba mientras le entregaba a Hades la invitación para la celebración del próximo nacimiento. Cuando Hades abrió el sobre, un caballo alado opalescente hecho de papel voló

salió y dio vueltas alrededor de su cabeza. Hades chasqueó los dedos, lo que provocó que la invitación se incendiara y sus brillantes cenizas llovieran sobre él.

“¡Bla, bla, bah, el bebé de Zeus! De eso es de lo que todo el mundo habla. Incluso Charon estaba hablando una y otra vez sobre el pequeño mocoso la otra noche cuando me llevó al otro lado del río. Le pregunté: '¿Aburres a los muertos con estas tonterías? ¡Por lo que sé, todavía estaban vivos cuando subieron a tu maldito ferry y tus historias los aburrieron hasta la muerte! Este es el Inframundo, hombre, ¿qué nos importa lo que suceda en el Olimpo?’” Luego bajó la voz y se inclinó para susurrar para que no hubiera posibilidad de que nadie más que Pain o Panic lo escuchara, aunque no había otra persona en la habitación.

“Entonces dime, ¿qué dijeron cuando les trajiste las invitaciones?

¿Cómo es ahí arriba? ¿Están simplemente sentados bebiendo vino con miel, riendo y flotando en las nubes todo el día?

“Bueno, señor...”

Pero Hades no le dio a Panic la oportunidad de responder. Él ya sabía la respuesta y estaba indignado. Explotó en llamas que emanaban de todo su cuerpo. Estaba lleno de rabia y envidia. “¡No es justo! ¡No puedo flotar sobre nada! Hades apretó los puños, su cabeza era un infierno, haciendo que todas las llamas azules de la habitación se volvieran rojas.

“¡Eso no es cierto, Su Majestad, usted puede flotar en sus ríos de sangre!” dijo Pain, tomando a Panic de la mano y tratando de alejarse poco a poco.

“¡Silencio! ¡Déjame ahora!” El arrebato de Hades hizo que los pequeños demonios se dispersaran fuera de la habitación. Su perro lo miró con ojos tristes y se acurrucó junto a la chimenea mientras Hades paseaba por su gran salón. Se dio cuenta de que su familia nunca había tenido la intención de asistir a su fiesta y supuso que no debería haberlos esperado en absoluto. Si quisiera verlos, tendría que ir al Olimpo. Odiaba visitar ese lugar estos días. Todos eran tan dorados y llenos de luz, simplemente sentados siendo superiores y divinos.

“Nada ha sido igual desde que me convertí en el Dios invisible, desterrado aquí abajo mientras todos allá arriba brillan y son etéreos, se ríen y me miran desde arriba. Y me refiero literalmente a menospreciarme. La gente solía amarme cuando yo era el Dador de riqueza, pero ¿ahora? Sólo soy un demonio que tuvo que engañar a una diosa para casarse con él, cuya familia lo odia y cuyos únicos amigos son dos imbéciles y un perro de tres cabezas. Sin ofender, Cerbero. Odio en quién me he convertido. Ya ni siquiera me reconozco”.

Se miró en un espejo colgado en la pared, con el dorso de la mano presionado teatralmente contra la frente.

“¿Soy tan terrible? ¿El inframundo no es lo suficientemente bueno para ellos? ¿Demasiado sombrío? ¿No es lo suficientemente brillante? ¿No hay suficientes arpas? Hades caminaba por la habitación mientras continuaba despotricando. “Tenemos cosas interesantes aquí abajo, ¿no? ¡Tenemos viajes en ferry, ríos de sangre, calaveras, perros de tres cabezas! Las llamas brotaron de sus manos mientras gesticulaba salvajemente, luego las golpeaba una y otra vez contra la mesa del comedor, haciendo sonar la porcelana y despertando una de las cabezas de Cerberus, que había estado dormitando con un charco de baba acumulándose debajo de su barbilla. Hades suspiró.

"A quién estoy engañando; Es miserable aquí abajo. Y yo soy un monstruo. Bueno, si no vienen a verme, entonces tal vez debería hacerles una visita una vez que nazca su precioso mocoso".

Y sin previo aviso, y tomando completamente por sorpresa a Hades, aparecieron en su salón tres mujeres. Al principio, Hades pensó que eran invitados a cenar tarde a la fiesta, que después de todo llegaban tarde, y se sintió tonto por estar tan molesto. Pero cuando los miró, se dio cuenta de que no eran dioses sino brujas. Brujas que, según él sentía, eran casi tan poderosas como los dioses. Brujas que podrían ser diosas, si el cosmos se alineara correctamente.

Las tres brujas simplemente se quedaron allí, congeladas y desconcertadas, cada una de ellas exactamente igual a la otra, todas ellas hermosas de una manera peculiar. Sus ojos eran grandes y bulbosos, y sus labios parecían pequeños y en forma de corazón con pintura labial de color rojo intenso. Sus mejillas estaban adornadas con círculos rosados, casi como pintura facial de arlequín, y sus rizos eran negros como las plumas de un cuervo. Todo parecía sorprendente contra su espantosa piel pálida, y a Hades inmediatamente le agradaron estas brujas. Pero lo que más le gustó fue el poder que sintió dentro de ellos.

Por fin alguien más con quien hablar.

“¿No sois un trío deliciosamente monstruoso? Bienvenidos al Inframundo, mis honorables invitados. Llegas justo a tiempo para el banquete que te he preparado”. Lo hizo como si no lo hubieran tomado completamente por sorpresa. Pero las brujas no dijeron nada. Se limitaban a mirarlo, con la cabeza inclinada hacia un lado, tratando de medirlo.

“¿Qué pasa con las brujas, de todos modos? ¿Por qué siempre sois tres? ¿Es una regla o algo así? Sabía las respuestas a sus preguntas, por supuesto, pero a Hades le encantaba la oportunidad de tener a alguien además de su perro y sus secuaces con quien hablar. Y le gustaba el sonido de su propia voz. Se preguntó qué podría pasar con estas brujas, con sus caras blancas y ojos demasiado grandes, que simplemente lo miraban fijamente y no hablaban.

“Lo sé, lo sé, no todos los días tienes la oportunidad de encontrarte con el Señor. de la oscuridad. Estoy seguro de que estás un poco mudo. Pero, por favor, siéntate, te estaba esperando. El hecho era que no los esperaba y estaba muy interesado en saber cómo habían llegado a su reino. Sin embargo, les indicó la mesa del comedor para que se sentaran mientras caminaba hacia la cuerda de terciopelo y tiraba de ella nuevamente. Obtendría sus respuestas durante la cena.

“¡Dolor, pánico! ¡Que venga la fiesta! Y no traigas esa porquería que preparaste para mi ingrata familia! ¡Trae comida del Inframundo y mucho vino de granada! Y limpia ese charco —añadió, mirando a Cerberus.

“Disculpen el desorden, queridas señoras. Ya sabes lo que pasa con los perros de tres cabezas. Tres veces más baba”. Hizo una pausa para que se rieran. Pero las brujas no se movieron de su lugar. Esto fue enloquecedor. Finalmente tuvo compañía potencialmente interesante y no le hablaban.

“¿Nada? Venid, os exijo hablar y ocupar vuestros lugares en el mesa. ¡Celebremos tu llegada! dijo con un movimiento de su mano, haciendo que las llamas en los cráneos ardieran de color azul para combinar con su cabello.

La bruja del medio habló primero. "Sabemos..."

Y luego el segundo se hizo cargo. "Usted no estaba..."

Y, finalmente, la tercera bruja intervino: "Esperándonos".

Luego todos hablaron al unísono: “A menos que el Rey del Inframundo ahora reciba órdenes del Hada Madrina”.

“¡Les aseguro, queridas señoras, que no acepto órdenes de nadie, y mucho menos de este Hada Madrina, quienquiera que sea!” dijo, sacando una silla para que una de las brujas pudiera tomar asiento. Pero se quedaron allí, mirándolo con sus grandes ojos que se hacían más redondos cuanto más lo miraban. Tal vez lo estaban evaluando, o tal vez estaban ideando su escape. No había forma de saber qué estaba pasando en sus pequeñas y tortuosas mentes; su poder era tan grande que le habían cerrado sus pensamientos por completo. Estas brujas son fuertes. No importa. Dejaré que se guarden sus pensamientos para sí mismos. Por ahora, pensó mientras les indicaba que se sentaran. Pero las brujas simplemente le balbucearon frases fragmentadas, lo que lo volvió loco.

“El Hada Madrina...”

"Ella es una desgraciada..."

"Criatura horrible".

"Sí Sí. ¿Por qué no me cuentas todo sobre ella durante la cena? Pero primero, un pequeño ajuste". Agitó su mano, haciendo que todas las brujas saltaran. Fue el primer indicio real de que eran capaces de moverse desde su llegada.

"Eso debería hacer el truco. No puedo soportar la forma en que hablan brujas idénticas. Es muy molesto y, francamente, molesto. Sin ofender", dijo con un movimiento de manos y una gran sonrisa.

Las brujas simplemente lo miraron con sus grandes ojos, mirándolo con expresiones en blanco y las manos en la garganta, como si se estuvieran ahogando y sin poder hablar. Hades puso los ojos en blanco.

"Veo que tienes talento para lo dramático. Creo que nos llevaremos bien. Ahora deberías poder hablar de forma inteligible. Adelante, inténtalo". Esto le parecía bastante divertido. Decidió que iba a disfrutar de la compañía de estas brujas, o si no, se divertiría atormentándolas.

Se quedó allí esperando a ver qué pasaría mientras acariciaba las plumas de uno de los cuervos fantasma sentados en el respaldo de la silla que le había quitado a Lucinda. "Y en caso de que tengas alguna idea, debes saber que tu magia no funciona aquí. ¡AHORA SENTATE Y DISFRUTA DEL ESPLENDOR DEL INFRAMUNDO! dijo, con la cabeza ardiendo en llamas rojas.

"Lo sentimos, Señor de las Tinieblas, pero no pertenecemos aquí. estamos en el lugar equivocado", dijo la bruja en el medio. Las brujas iban vestidas de manera idéntica. Todos ellos en terciopelo rojo ribeteados en encaje negro. Parecían haber asistido a un baile justo antes de llegar, y todavía se preguntaba cómo habían terminado en su comedor.

"Eso es lo que dice todo el mundo cuando viene aquí. Pero, al final, ¡aquí es donde terminan todos! dijo mientras sonreía teatralmente y hacía manos de jazz. Las Odd Sisters se estremecieron y saltaron hacia atrás aterrorizadas, haciéndolo reír. "Personalmente tampoco soy un fanático del Inframundo, pero tengo la sensación de que será mucho más divertido con ustedes tres aquí. No entendí sus nombres".

"Soy Lucinda y estas son mis hermanas, Ruby y Martha", dijo. Señalando a sus hermanas que estaban paradas a cada lado de ella.

Entonces Hades se dio cuenta de que había algo familiar en estas brujas. algo que no había captado cuando llegaron por primera vez. "Eres de los Muchos Reinos; no perteneces aquí. Puedo oler la muerte en ti, pero

no estás muerto, ¿verdad? Sois descendientes de las brujas de Dead Woods. ¡Sois las Reinas de los Muertos! Hades no podía entender cómo había sucedido esto. Por supuesto, él sabía quiénes eran las Reinas de los Muertos y ellas sabían quién era él; Todos los guardianes de los muertos se conocían. ¿Pero cómo estaban ahora las reinas de Dead Woods en su reino, tan sin ceremonias?

Era algo inaudito. Nunca se aventuraría en su reino sin una invitación. Al menos no intencionadamente. Fue de mala educación. Tenía que haber una buena razón por la que estaban allí en esas circunstancias, y estaba ansioso por escucharla.

"No somos las reinas; somos los oráculos de nuestra tierra, los escritores de destinos. Y te agradeceríamos que pudieras devolvernos a los Muchos Reinos", dijo Lucinda, pareciendo bastante desconcertada por estar hablando independientemente de sus hermanas.

"No te preocupes, te acostumbrarás a hablar de forma inteligible", dijo con una sonrisa maliciosa y descarada. Las Odd Sisters hicieron una mueca en silencio. "Interesante", dijo, sin dejar de acariciar al cuervo fantasma en el respaldo de la silla que todavía estaba esperando que Lucinda tomara. "Realmente interesante. Está claro que estás diciendo la verdad".

"¡Entonces llévanos a casa, demonio!" —escupió Lucinda.

Hades se rió. "¡Miren, brujas, yo estoy a cargo! ¡Este es mi reino! Entonces, si digo que se sienten y disfruten de una deliciosa comida conmigo, eso no significa que actúen como niños petulantes. ¡Significa SENTARSE Y COMER DELICIOSAMENTE CONMIGO! Agitó las manos, lo que provocó que sacaran otras dos sillas justo al lado de la que ya había sacado para Lucinda. Luego chasqueó los dedos, haciendo que las Odd Sisters se deslizaran hacia esos asientos y se sentaran a la mesa. Parecían marionetas con hilos invisibles, indefensas y enojadas.

"Te llevaré a casa, si prometes ser una buena brujita y comerte toda tu comida", dijo. "Por los dioses, acabo de darme cuenta de a quién me recuerdas. ¡Te pareces a Baby Jane! No podía dejar de reír. "¿Conoces esa película ¿Qué fue de Baby Jane?"

Las Odd Sisters se limitaron a mirarlo.

"¿Nada? ¿En realidad? Lo que sea. Mira, si quieres que te lleve a casa después de cenar, entonces tendrás que hacer algo por mí", dijo, con el codo sobre la mesa y la barbilla apoyada en la palma de la mano.

Les estaba sonriendo y podía sentir que eso los incomodaba. ¿Pero quiénes se creían que eran estas brujas al llegar a su reino, no

¿Riéndose de sus chistes y exigiendo que se los lleven a casa? ¡Por supuesto que querría algo a cambio! Era el rey del inframundo.

¿Nunca habían oído hablar de hacer un trato con el diablo? Sabía que, en general, las brujas podían estar bastante desquiciadas; tomemos a sus Parcas, por ejemplo; Hablaban con acertijos y lo volvían loco con sus medias verdades, predicciones y constante alarde de sus poderes. Al menos estas brujas eran más tolerables y mucho más poderosas, incluso si aún no lo sabían.

“¿Y qué le gustaría, Su Majestad? ¿Qué podemos hacer por ti?” preguntó Lucinda, cruzando las manos como una perfecta colegiala, haciendo que Hades se riera entre dientes ante lo antinatural de su postura.

“Aún no lo he decidido. Pero una vez que lo haga, serás el primero en saberlo. Sellaremos el trato con sangre después de la cena”, dijo mientras Pain and Panic traían su festín y servía el vino. “¡Pero primero, hagamos un brindis! ¡A nuevos aliados! Levantó su copa.

“Por los nuevos aliados”, dijo Lucinda, forzando una sonrisa y levantando su copa. Ruby y Martha también levantaron sus copas pero no hablaron. Supuso que tenían demasiado miedo para hablar, así que lo dejó pasar.

"Ahora dime, ¿cómo diablos terminaste en mi dominio?" preguntó, ahuyentando a Pain y Panic después de que terminaron de colocar todos los platos sobre la mesa.

“El Hada Madrina. Estaba enojada con nosotros por intentar ayudar a alguien, una mujer que consideraba indigna”, dijo Lucinda. Parecía ser la única de las hermanas que se sentía cómoda hablando con frases inteligibles, como si las otras dos no tuvieran ninguna experiencia al respecto. Y cuanto más de cerca sondeaba a estas brujas, más claro le quedaba por qué, pero se lo guardó para sí mismo.

"Veo. ¿Y por qué esta mujer necesitaba tu ayuda? preguntó entre sorbos de vino.

"Un hombre que abusó de ella y la degradó la había engañado para que se casara sin amor, y le dimos los medios para deshacerse de él para siempre".

“Ay. ¿No sois pequeñas Furias? Y déjame adivinar, ¿este Hada Madrina no lo aprobó? ¡Creo que alguien podría necesitar darle una lección a esta criatura Hada Madrina y prenderle fuego a sus alas! ¡No puede simplemente hacer entrar y sacar brujas de mi reino sin siquiera una presentación! ¿Quién se cree que es? ¡Quizás le haga una visita! dijo, chasqueando los dedos y haciendo que las llamas de la habitación ardieran más intensamente.

Esto hizo que las Odd Sisters se echaran a reír a carcajadas y las puso instantáneamente en facilidad.

“¡Me encantaría ver eso! Eres la última persona a la que le gustaría visitar las Tierras Hadas”, dijo Lucinda.

A Hades le gustaban estas brujas y estaba feliz de tener risas en su Comedor por fin. Después de cenar, trasladó al pequeño grupo a su balcón, que daba majestuosamente a las oscuras aguas del río Styx, mientras bebían más vino de granada en cálices de calaveras. Hades disfrutaba de la compañía de estas brujas y le encantaba escuchar sobre sus hazañas. Hablaron interminablemente sobre su hermana pequeña, a quien amaban más que a nada en este o cualquier otro mundo, y cómo habían tratado de ayudar a una reina en sus tierras llamada Grimhilde atrapando a su padre abusivo en un espejo y convirtiéndolo en su sirviente, pero la reina se volvió loca y ahora quedó atrapada dentro de ese mismo espejo, que estaba en posesión de una joven que despreciaban llamada Blancanieves. Hades quería escuchar más de sus historias, pero ya casi era hora de enviar a las brujas de regreso a sus propias tierras. Por mucho que amaba su compañía y deseaba que pudieran quedarse, dijo que los llevaría a casa después de cenar, pero tal vez podría tentarlos a quedarse un poco más.

Valió la pena intentarlo. “Supongo que no puedo convencerte de que tomes el postre. ¿Cuál es tu favorito?” Pero antes de que pudieran responder, lo había extraído de la mente de Martha. Sus pensamientos no estaban tan magistralmente velados como los de sus hermanas. “¿Pastel? ¿Ese es tu favorito? ¡Entonces tendremos pastel! dijo Hades, chasqueando los dedos y haciendo aparecer un pastel.

“Supongo que no estaría de más quedarnos un poco más”, dijo Ruby, aceptando la trozo de pastel de Hades mientras Lucinda le disparaba dagas.

“No seas tan bruja en una zanja, Lucinda. ¡Come un poco de pastel! dijo Hades, y Lucinda asintió después de ver cuánto lo disfrutaba su hermana. A Hades le pareció que las Hermanas Extrañas habían olvidado que estaban ansiosas por regresar a los Muchos Reinos mientras comían pastel y le contaban historias sobre sus diversas aventuras, hasta que por fin Lucinda, Ruby y Martha terminaron todo el pastel, dejaron los tenedores y y se levantó de la mesa.

“¿Estás seguro de que no puedes quedarte un rato más? No querrás perderte ver a los muertos subir al ferry, es una vista deliciosamente macabra”.

Dijo Hades, pero sabía que era hora de enviarlos a casa. Lo vio en sus corazones.

“Tenemos que volver con nuestra hermana pequeña. Ella estará preocupada por nosotros”.

Hades pudo ver que estaban realmente ansiosos por su hermana pequeña y supo que no podía retrasarlos más. “Entonces supongo que aquí es donde nos despedimos”, dijo, agitando la mano para crear un vórtice azul llameante. Era una ventana a otro mundo. El mundo de las brujas. Los muchos reinos. Podían ver la casa de las Odd Sisters rodeada de rosales al otro lado del portal; tenía un techo con forma de gorro de bruja, ventanas redondas y un manzano solitario. Parecía una pequeña y encantadora vivienda que esperaba visitar pronto. “Voy a extrañar el sonido de vuestras voces en mi comedor. ¡Realmente sabes cómo animar el lugar! dijo, esperando que se rieran. "De todos modos, eres mucho más divertido que los amargados y sabelotodo Destinos", se sorprendió, estaba un poco triste al verlos irse. Pero un trato era un trato. Dijo que los enviaría a casa y eso es lo que iba a hacer.

“Gracias, Señor de los Muertos, por todo. No lo olvidaremos”, dijo Lucinda, mirando con nostalgia su casa a través del vórtice.

Hades podía sentir que estaba buscando a esta hermanita, estaban tan Estaba ansioso por volver y sentía curiosidad por conocerla.

"¡Sí Sí! ¡Ven cuando quieras para tomar un té! ¡Nunca te rechazaremos si traes otro de esos deliciosos pasteles! dijo Rubí. Tanto ella como Martha parecían más cómodas ahora con su nueva forma de hablar. Aunque podía decir que ambos todavía parecían nerviosos por algo.

“Adiós, nuestro gran y exaltado rey. Por favor no dude en dejarnos Sé si hay algo que podamos hacer para devolverte el favor”, dijo Martha, estremeciéndose cuando Lucinda le pisó el pie con una bota puntiaguda y la fulminó con la mirada.

"Oh, Lucinda, pequeña bruja tramposa, ¿crees que me olvidé de nuestra ¿Juramento de sangre? ¿Pensaste que podrías escapar sin cumplir tu promesa?

Lucinda no respondió. Ella no tenía por qué hacerlo. Hades podría leerlo en ella. enfrentarlo y escucharlo en su mente. Estas brujas podrían ser poderosas, pero no tanto como los dioses. De hecho, Lucinda había pensado que lo había olvidado. No importa. Probablemente habría intentado hacer lo mismo si hubiera tenido la oportunidad, si estuviera en su situación.

Hades dijo: “Debes darte cuenta de que al cenar conmigo, podría hacer que te quedes en el Inframundo, como mis invitados eternos. No necesitamos sangre.

juramento."

"Entonces, ¿por qué mencionar siquiera el juramento?"

preguntó Lucinda "Porque tenía curiosidad por ver si tienes una mentalidad siniestra, y parece que sí. Tenemos mucho en común, mis pequeños melindros. Pero dejemos algo claro: puede que te encuentres divertido, pero eso no significa que no cumpliré tu promesa. Puedo y te traeré de regreso al Inframundo para siempre si te niegas a cumplir tu trato conmigo.

"Ahora, vete", dijo, despidiéndose de sus nuevos amigos. "Te volveré a ver. Pronto."

CHAPTER V

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

The Many Kingdoms

Habían pasado quince días desde que Hades envió a las Hermanas Extrañas de regreso a Muchos. Reinos, y en esa época nació Hércules, el hijo de Zeus. Hades ni siquiera sabía por qué se había molestado en ir a la ridícula y sumamente tediosa celebración de mocosos. No encontró nada más que miradas de reojo por parte de su ex esposa y silencios incómodos del resto de los atletas olímpicos. Este evento fue un espectáculo para todas las edades. Los olímpicos estaban vestidos con sus galas habituales, de oro brillante y adulando a ese estúpido bruto que era un bebé. Hades sabía que de mayor iba a ser como Zeus.

Todos se quedaron en silencio cuando llegó Hades, y ni siquiera se molestaron en ocultar su decepción por su presencia, excepto Zeus, quien fingió que todo estaba bien entre ellos. Su falsedad fue insultante, condescendiente y menospreciadora. Zeus hizo un gran espectáculo con la llegada de Hades y acumuló fingidas perogrulladas, sin mencionar los insultos casuales y, naturalmente, las bromas a expensas de Hades. Todos se rieron, por supuesto. No es que Zeus fuera particularmente divertido, pero sus tontos aduladores olímpicos se reían de todos sus chistes, incluso si siempre eran demasiado directos.

Era agotador tratar con su hermano. Hades deseó no haber aceptado la invitación y quiso irse en el momento en que llegó allí. Ya no tenía el deseo ni la energía para participar en falsos pretextos. Había terminado de fingir y de intentar ocultar su amargura. Las cosas no habían ido bien entre Hades y Zeus desde el día en que estuvieron en las ruinas de la

guerra de diez años y se dividió los reinos. Hades no sabía por qué lo intentaba siquiera; Zeus y los otros dioses lo habían estado tratando como a un monstruo desde el momento en que tomó su trono, y ahora él se había convertido en ese monstruo.

Entonces, después de algunos comentarios ingeniosos, una gran dosis de sarcasmo y chistes mucho más divertidos que los de su hermano, Hades decidió que sería mejor salir rápidamente. Ya había terminado. No más invitaciones a cenar. No más intentos de hacer las paces. ¡No más visitas al Olimpo hasta que pueda tomar el trono! Mientras se dirigía a salir por las puertas del Olimpo, Zeus lo siguió para conversar en privado, hermano a hermano. (Llegaremos a esa conversación a su debido tiempo). Pero cuando Hades regresó al inframundo ese día, defendiéndose de los muertos mientras flotaba en su bote por el río Styx, sabía lo que tenía que hacer. Tenía un plan. Un plan para destruir a Zeus.

Un trío diferente de brujas lo estaba esperando cuando regresó a su fortaleza en el Inframundo: esos Destinos sabelotodo. Le aseguraron que tendría éxito, que su plan funcionaría y estaban seguros de que derrocaría a Zeus. Al menos estaban casi seguros. Siempre había un problema cuando se trataba de sabelotodo.

Hades no podía soportar la compañía de las Parcas, pero de todos modos se sentía alentado por sus predicciones, incluso si eso significaba sufrir sus largas divagaciones y su espantosa poesía.

Precisamente dentro de dieciocho
años, Los planetas se alinearán muy bien, El
momento de actuar estará cerca.

Libera a los Titanes, tu monstruosa banda, Entonces
el alguna vez orgulloso Zeus finalmente caerá, Y tú,
Hades, lo gobernarás todo.

Una advertencia para esta historia: si
Hércules lucha, fracasará.

Bien, seguro. Sólo le llevó diez años luchar, derrotar y encarcelar a los Titanes, pero podría liberarlos si eso significaba derrocar al estúpido bebé de Zeus y al resto de los olímpicos.

¿Pero cómo sacar a Hércules del camino? Eso podría ser un poco más complicado, ya que su estúpido bebé era más fuerte que uno de los rayos de Zeus. Si tan solo hubiera una manera de convertir a Hércules en un recién nacido humano indefenso y chillón y, por lo tanto, mucho más fácil de matar. O al menos más fácil para sus secuaces.

matar. Hades no vio ninguna razón para mancharse las manos con el insignificante mocoso. Entonces creó un elixir que convertiría a Hércules en humano, despojándolo de todos sus poderes para que Dolor y Pánico pudieran matarlo. Pan comido.

Pero no fue suficiente. Hades necesitaba que esto funcionara. necesitaba una garantía Él sería capaz de derrotar a su hermano. Necesitaba más ayuda, ayuda poderosa y mágica, y la iba a encontrar en los Muchos Reinos.

Primera parada, las Odd Sisters. Había llegado el momento de pedir su favor. Después de decirle a Pain and Panic que dependía de ellos mantener la fortaleza durante unas horas (ese era todo el tiempo que originalmente pensaba quedarse, pero ya sabes lo que pasa con las brujas: las cosas siempre toman más tiempo del esperado), entró en su enorme chimenea, hizo que las llamas del interior estallaran y en cuestión de segundos se encontró en los Muchos Reinos parado frente a la casa de las Odd Sisters. Era una casita torcida con vidrieras de colores y un techo de gorro de bruja situada en lo alto de un acantilado. Estaba rodeado por un jardín de rosas, y en la parte de atrás había un manzano solitario que parecía tener un significado especial. Alrededor del jardín había una valla blanca con una campana en la puerta para alertar a los que estaban dentro si alguien se acercaba. Vio un gato carey sentado en una de las ventanas y mirándolo con grandes ojos amarillos. Algo en ella le parecía familiar, pero se perdió de vista de un salto cuando sonó el timbre de la puerta.

Cuando llamó a la puerta, se sorprendió de quién abrió. Era una rubia seductora que conocía de sus propias tierras, la diosa Circe. Era hija de un titán y de una gran hechicera conocida por sus habilidades para transformar en animales a sus enemigos y a quienes la ofendían. Ciertamente no esperaba encontrar una diosa en los Muchos Reinos, y en la casa de las Hermanas Odd, de todos los lugares.

"¡Circe! ¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó, pero antes de que se diera cuenta, ella Lo agarró por la túnica, lo empujó hacia el interior de la casa y cerró todas las cortinas con un movimiento de su mano.

“¿Qué estás haciendo aquí, Hades? ¿Te enviaron los destinos? Parecía asustada.

“En cierto modo lo hicieron, pero no me dijeron que estabas aquí. estoy aquí en mi propio negocio. Repito, ¿por qué estás aquí ?

“Hace muchos años, el deseo de las Odd Sisters llegó a mi corazón. Oraron por una hermanita bruja y yo les concedí su deseo. Me uní a ellos con sangre y ahora somos parientes. Yo soy ellos y ellos son yo.

Somos uno", dijo Circe, mirando a Hades. Sabía que ella no confiaba en él, como la mayoría de los otros dioses y diosas.

"En realidad no eres conocido por conceder deseos. ¿Cuál es el truco? ¿Qué te deben? preguntó Hades, escaneando la habitación.

"No hay trampa, Hades. Ellos son mi familia ahora. no me deben cualquier cosa. Y sólo porque no soy conocido por conceder deseos no significa que no pueda hacerlo. Somos dioses; Podemos hacer lo que queramos."

"Lo que sea. No tienes que decírmelo si no quieres. Entonces, ¿saben quién eres realmente o creen que han conjurado a una hermana pequeña del éter? preguntó Hades, buscando al gato que había espiado en la ventana y preguntándose dónde estaban las Odd Sisters. Sólo escuchaba a medias a Circe. Sabía que tenía que haber algo más en su relación con las Odd Sisters. Circe era famosa por su poderosa magia y sus métodos vengativos.

Luego hizo clic. A ella le gustaban porque le recordaban a ella misma.

"Creen que soy verdaderamente su hermana. Y así lo soy. Miré dentro de sus corazones, Hades, y lo que vi allí me hirió hasta lo más profundo. Quería ayudarlos. Por eso ahora somos hermanas, en espíritu y en sangre. Y hasta donde ellos saben, así ha sido siempre", dijo Circe.

"Estas brujas son mucho más poderosas e interesantes de lo que incluso yo creía", dijo, sintiéndose satisfecho de haber pensado en unir a las Odd Sisters con su promesa. Si la diosa Circe encontró a estas brujas lo suficientemente dignas para convertirse en su verdadera hermana, entonces eran verdaderamente extraordinarias. Mucho mayor de lo que había imaginado. Tenían la sangre de una diosa corriendo por sus venas; Serían realmente muy útiles.

"No dejaré que los lastimes, Hades, ni permitiré que los metas en tu planes, incluso si pueden estar predestinados", dijo con un gran suspiro. Caminó hacia la mesa de la cocina y tomó un libro. Era un gran tomo encuadernado en cuero con letras doradas que decía EL LIBRO DE LOS CUENTOS DE HADAS. "No he descubierto cómo funciona este libro. Está claramente escrito por las Odd Sisters, o al menos por su magia, pero aquí hay historias que se remontan a antes de que nacieran, historias escritas por sus madres y abuelas, creo. Pero a veces esas historias son difíciles de encontrar. A veces los vislumbraré y nunca los volveré a encontrar", dijo Circe, mirando el reloj que estaba sobre la repisa de la chimenea.

Hades no entendía qué tenía esto que ver con él. No necesitaba verse atrapado en lo que fuera que Circe tuviera entre las Odd Sisters. Sí,

estas brujas lo divertían, pero él estaba allí para cobrar su trato, no para conocer su historia.

"Mira, rubia, no tengo tiempo para esto. ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo?"

"Tiene todo que ver contigo. Eso es lo que estoy diciendo. Tu destino está conectado con el destino de estas brujas y con el mío, y tenemos que descubrir cómo. Pero no tengo tiempo para hablar de esto ahora. Se supone que debo estar en el País de las Hadas", dijo, transformándose en una joven de cabello rubio. "El Hada Oscura Maléfica está tomando sus exámenes de hadas hoy, y las Odd Sisters y yo estaremos presentes".

"¿Y por qué el disfraz? ¿Es así como te ves ante las Odd Sisters?"

"No. Es porque el Hada Madrina no se opondrá a que yo sea parte de "El examen si cree que soy una niña pequeña", dijo, caminando hacia la puerta, claramente ansiosa por irse.

"Sé que me arrepentiré de haber preguntado esto, pero ¿quién es Maléfica y por qué? ¿En llamas tendría que tomar un examen de hada si ya es un hada?"

Circe suspiró. "Está tomando sus exámenes para convertirse en un hada que concede deseos y le vendría bien nuestro apoyo. A las otras hadas no les agrada porque es diferente a ellas. Una vez más, no tengo tiempo para explicar. Está todo en el libro; Léelo y hablaremos cuando regrese", dijo. Pero antes de despedirse, se dio la vuelta y, aunque tenía la forma de una niña pequeña, toda dorada, querubín y llena de luz, tenía la expresión más seria en su rostro. Si no fuera el Señor de las Tinieblas, podría haberse sentido intimidado.

"No dejaré que lastimes a mis hermanas, Hades. Y haré todo lo que esté en mi poder para protegerlos. Todo", dijo. Luego salió por la puerta.

Hades puso los ojos en blanco. ¿Estaba condenado a estar rodeado para siempre de brujas que no ofrecían más que amenazas y profecías interminables? ¿Primero las Parcas y ahora la gran diosa bruja Circe? ¿Una de las hechiceras más poderosas del panteón? Había que hacer algo con ella. Necesitaba pensar. Quizás haya algo de cierto en leer este Libro de Cuentos de Hadas. Quizás la respuesta a cómo las Odd Sisters podrían ayudar a arrebatarle el poder a Zeus estaba en esas páginas. Así que decidió prepararse una taza de té, sentarse a la mesa de la cocina de las Odd Sisters, cerca de la gran ventana redonda, y leer este libro. Los Muchos Reinos eran más interesantes de lo que Hades esperaba.

Mientras leía, quedó claro que las Odd Sisters sentían cariño y protección hacia las mujeres que habían sido agraviadas de alguna manera. E incluso si sus métodos a menudo eran equivocados, Hades vio un patrón que surgía de las páginas: las Odd Sisters estaban tratando de ayudar a estas mujeres. A medida que leyó más del Libro de los Cuentos de Hadas, empezó a enamorarse de esta tierra: sus historias, sus criaturas y, sobre todo, sus brujas. Vio muchas similitudes entre este reino y el suyo. Los Gigantes Ciclópeos y los Señores de los Árboles eran como los Titanes de su mundo; las Odd Sisters eran como las Parcas, o tal vez incluso las Furias; y las hadas, cuando lo pensaba, eran como su familia en el Olimpo: presumidas y superiores, siempre juzgando y enojándose e incomodándose con cualquiera que no fuera como ellas. Y cuanto más tiempo pasaba sentado en la cocina de las Odd Sisters, más a gusto se sentía en los Muchos Reinos. Se sentó allí durante horas, leyendo todas las historias: historias del pasado y del futuro, algunas de ellas desgarradoras y otras inspiradoras. Le encantaban los bocetos de los distintos reinos y su variada arquitectura; le encantaba investigar los árboles genealógicos y leer sobre todos los habitantes de los Muchos Reinos y sus historias, que le recordaban las sagas de su propio mundo. Ya no le dolía tanto que su familia no le diera la bienvenida al Olimpo y, lo más importante, ya no se sentía tan solo. Y entonces algo se apoderó de él, una sensación que no esperaba: se sentía más él mismo de lo que se había sentido en muchos años. Sintió indicios de quién era antes de llegar a gobernar el Inframundo.

Cuanto más leía, más le gustaban estas brujas. Sus historias deleitaron muchísimo a Hades y le rompieron el corazón. Estaba seguro, como sospechaba Circe, de que algunas de las historias se estaban ocultando a las Odd Sisters. Así que leyó sus historias con voracidad, historias sobre la vida de las Odd Sisters y su pasado que ellas ni siquiera conocían, buscando formas en las que pudieran ayudarlo. De repente se dio cuenta de cómo los mortales podían enamorarse de sus personajes favoritos de los libros que leían, cómo sentían que los conocían y cómo cobraban vida en su imaginación. Pero estaba leyendo sobre personas reales, brujas reales, y no podía esperar hasta que regresaran.

Cuanto más aprendía sobre las Odd Sisters, más cerca se sentía de ellas. Tenían una conexión, compartían historias similares y estaba claro que compartían un destino. Comenzó a soñar despierto con vivir en los Muchos Reinos y visitar a las Odd Sisters cuando quisiera, y decidió en ese momento que necesitaba un lugar propio en esta tierra. Necesitaba un lugar

quedarse mientras descubría cómo iba a derrocar a su hermano.

Y probablemente debería estar cerca para asegurarse de que las Odd Sisters no encontraran una manera de traicionarlo de alguna manera, lo cual, según dedujo del Libro de los Cuentos de Hadas, tenían la costumbre de hacer cada vez que “ayudaban” a alguien. Sí, esta era la manera perfecta de conseguir lo que quería. No necesitaba pensar en esa horrible conversación que tuvo con Zeus antes de partir hacia los Muchos Reinos, la que lo llevó allí para pedir ayuda a las Odd Sisters. No quería pensar en los odiosos Pardos y sus advertencias sobre Hércules, o su trono vacío en el Inframundo. Había encontrado un lugar donde se sentía como en casa y se quedaría allí hasta que descubriera cómo las Odd Sisters podrían ayudarlo con sus objetivos. Así que allí mismo, en el mismo lugar, soñó que existiera un castillo siniestro, al que llamó la Montaña Prohibida. Sería un lugar para relajarse y alejarse de la presión de ser el gobernante del Inframundo. El castillo estaría encaramado sobre un remoto y escarpado acantilado, y cubierto de resplandeciente musgo verde, con cuervos y gárgolas de piedra, y en las entrañas más profundas del castillo las llamas de su reino arderían ante un gran trono hecho de piedra... un trono. Seguramente rara vez se sentaría sobre él, con todos los Muchos Reinos para explorar. Las llamas serían un portal directo entre el Inframundo y los Muchos Reinos, por lo que Dolor y Pánico podrían venir a buscarlo si algo saliera mal mientras él estaba fuera. Sí, éste era el plan perfecto, pensó.

Era un castillo digno del Rey de Todo Mal, un guardián de los muertos, pero el hecho es que ahora no se sentía particularmente malvado y prefería la idea de pasar tiempo con los vivos.

"No puedes esconderte de tu destino para siempre, Hades".

Eran las Parcas, decrepitas y premonitorias. Parecían fuera de lugar en la cocina de las Odd Sisters, con la luz del día entrando a raudales a través de las vidrieras. Antes de conocer a las Odd Sisters, había pensado que la mayoría de las brujas del oráculo eran como estas criaturas brujas. Odiaba el recordatorio de que no era de este mundo.

“¿Qué queréis vosotros tres sabelotodos?”

"La pregunta es, ¿qué quieres, Hades?"

“¡Pensé que lo sabías todo! Además ya te lo dije, quiero
¡Destrona a mi hermano y toma el Olimpo! dijo Hades, con la cabeza ahora roja de ira.

“Y tú quieres quedarte aquí”, dijeron las Parcas, entrecerrándole los ojos. Sabía que no estaban equivocados. Él sí quería quedarse. “Sin embargo, tu presencia

en los Muchos Reinos causará una cadena de eventos que traerán destrucción tanto a nuestro mundo como a este. ¿Sabías que cuando eran bebés, tus Odd Sisters fueron alejadas de Dead Woods por miedo a su formidable poder, miedo a la destrucción que causaría su locura y, a través de ese acto, se las encaminó hacia ese mismo camino de ruina? ¿Y la locura?

"Creo que podría haber leído algo sobre eso en este libro", dijo con desdén y continuó. "¿Pero qué tiene eso que ver conmigo? Parece que las Odd Sisters y estas tierras están condenadas, conmigo o sin mí. Estoy aquí para cobrar un favor, así de simple".

"Entonces, ¿por qué te construiste un castillo? No hay forma de escapar del destino, Hades. Ni para las Odd Sisters, ni para ti. Estas brujas son como tú: no se detendrán ante nada para lograr sus objetivos, sin importar a quién destruyan en el proceso. Este fue su destino desde el momento en que su madre los envió desde Dead Woods. Las Odd Sisters destrozarán sus almas, todo en nombre de su querida Circe. Pensarán que están ayudando, pero no harán más que destruir, y tú harás lo mismo si eliges quedarte aquí y no ocupar el lugar al que perteneces".

"Entonces exigiré que su madre los lleve de regreso y establezca el rumbo correcto, de un gobernante de los muertos a otro. Evitaremos toda la locura y la destrucción. Problema resuelto. Caray, ¿soy el único pensador crítico por aquí?"

"Si has leído el Libro de los cuentos de hadas, entonces sabrás que su madre Pasó más allá del velo y no hay razonamiento con ella. Las Odd Sisters acaban de enterarse de su conexión con Dead Woods, porque les informaste cuando aparecieron en el Inframundo. Cuando conozcan toda su historia, enrojecerán el cielo con sangre y los ángeles de piedra llorarán. Éste es su destino; No interfieras. Cada historia del Libro de los Cuentos de Hadas está entrelazada como una telaraña: corta un hilo y destruirás más de una vida. Estas hermanas son las creadoras de destinos en esta tierra, pero se convertirán en las Furias. No se debe entrometerse con ellos".

"No es exactamente la respuesta que esperaba". Las palabras de las Parcas le dieron a Hades una terrible sensación de presentimiento. "¿Qué no estás diciendo?" preguntó, un escalofrío inusual recorriendo su cuerpo.

"Ahora vemos que estás demasiado intrincadamente entretejido en el Libro de los Cuentos de Hadas y no podemos desenredarte. No podemos cortar ese hilo y tememos

por el futuro de tu reino y por todos nuestros destinos. Lo único que podemos hacer ahora es ayudarte”.

“Oh, ¿ahora quieres ayudarme? Pensé que no había manera de escapar de mi destino sin destruir el cosmos. ¿Necesita un momento para aclarar su historia o vamos a seguir con esta narrativa? ¡Porque, sinceramente, no puedo seguir el ritmo! Hades se estaba enojando e impacientando, y lo último que quería era que las Odd Sisters entraran y encontraran a estas brujas en su casa. Una cosa era para él estar allí; le debían un favor.

Otra era tener una reunión de sabelotodo en su cocina.

“Hay una manera, pero es peligrosa. Necesitarías dividir tu cadena del destino. Se necesitarán brujas incluso más poderosas que nosotros para lograrlo, pero parece que tienes los medios para hacer uso de las mismas brujas que podrían ayudarte. Si pueden encontrar el hechizo que necesitan en los libros de sus madres, podrás residir aquí y en tu propio reino”.

“¿No es lo tuyo, cortar hilos? ¿Por qué no puedes simplemente hacerlo? preguntó Hades, sintiéndose aún más impaciente.

“Cortamos hilos, no los partimos. Hay una gran diferencia”.

“Bien. ¿Entonces seríamos dos? ¿Como una copia? Corriendo alrededor ¿Te ves, actúas y hablas como yo? ¿Será divertido y endiabladamente guapo? ¿Que estoy diciendo? Por supuesto que lo hará”.

“No es una copia. Él será tú y tú serás él. Una y las mismas.”

—¿Y él... yo... aceptaré esto?

“Lo hará. Y ambos conseguiréis lo que queréis. Juntos, junto con los Titanes, podréis derrotar a vuestro hermano. El otro Hades se apoderará del Olimpo y tú podrás quedarte aquí si lo deseas.

“¿Qué te hace pensar que quiero quedarme aquí una vez que gane?”

Pero las Parcas desaparecieron. Su única respuesta fue su risa burlona, que aún persistía en la cocina de las Odd Sisters después de que se fueron.

¡Deje que esos sabelotodo le digan lo que quería! Pero sí pensó que su plan era delicioso. Y le encantaba vivir deliciosamente. Dos de él eran mejor que uno, pensó, y decidió que ese era el favor que iba a pedirles a las Odd Sisters. Les pediría que dividieran el hilo de su destino. Las Parcas habían dicho que necesitarían el hechizo correcto, pero eso no debería ser un problema. Nada se interpondría en su camino... excepto Circe. Sabía en el fondo de su frío y negro corazón que Circe era la única persona que podía interferir con sus planes. Ella le había advertido que no le permitiría involucrar a las Odd Sisters en ninguno de sus planes. Tenía que hacer algo con Circe.

CHAPTER VI

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

A Secret and a Promise

Hades todavía estaba en la casa de las Odd Sisters esperando con bastante impaciencia a que llegaran. ellos y Circe regresarán de las Tierras de las Hadas. "¿Dónde están esas mujeres diabólicas?" No le preguntó a nadie más que a sí mismo mientras husmeaba, examinaba sus libros, se asomaba a sus armarios y rebuscaba en sus cajones. Vio una interesante colección de tazas de té, todas ellas diferentes entre sí, y le hizo reír. Había leído en el Libro de los cuentos de hadas y en los diarios de las Hermanas Odd lo que se podía hacer con las tazas de té y pensó cuánto le gustaba la forma en que funcionaban las mentes de estas brujas tortuosas. También vio una variedad de tesoros, simplemente escondidos detrás de los tarros de té y las tazas que no combinaban, y se preguntó quiénes eran las pobres almas que originalmente habían sido los dueños de esos artículos, riéndose nuevamente, porque tenía la sensación de que esos artículos probablemente serían maldecidos en el futuro, es decir, si no lo hubieran sido ya. Se tomó nota mental de volver a leer el Libro de los cuentos de hadas y estar atento a cualquiera que llevara esos artículos. Fue interesante conocer a las Odd Sisters de esta manera, leer sobre ellas y tener su casa para él solo para poder husmear, solo y sin ser molestado.

Al menos pensó que estaba solo, hasta que el hermoso gato que había visto en La ventana entró sigilosamente en la habitación a través de una pequeña puerta que daba al jardín trasero. Tenía pedacitos de hojas, pétalos de flores y ramitas en el pelaje y telarañas pegadas en los bigotes, como si hubiera sido

hurgando haciendo cosas felinas, aunque a Hades no le parecía muy felina. Y se preguntó si ella no era alguien que había ofendido a la diosa bruja Circe y se había convertido en gato.

"Hola, Hades", dijo, parpadeando con sus ojos amarillos y ajustando sus dos patas delanteras, una tras otra, antes de comenzar a limpiarse la cara con una pata. Era Pflanze, el gato de las Odd Sisters. Hades había leído sobre ella y encontró que era un personaje divertido y formidable. Tenía la sensación de que ella no era un gato común y corriente, si es que era un gato. Podía sentir el gran poder dentro de ella, pero esta criatura parecía guardar sus secretos para sí misma y, según el Libro de los Cuentos de Hadas, estaba claro que era ferozmente protectora con sus brujas. Le recordaba a una diosa que no había visto en mucho tiempo, y se preguntó en silencio quién era realmente este gato.

"Hola, Pflanze. Estoy esperando a tus brujas. Circe dijo que estaba bien".

"No trajiste pastel", dijo la gata, parpadeando de nuevo.

Chasqueó los dedos y conjuró un pastel, haciéndolo aparecer en la mesa de la cocina. Era redondo y estaba cubierto de glaseado de chocolate amargo y tenía un relleno de frambuesa. "¡Ojalá esto sirva!" dijo, sonriendo a Pflanze.

"Pareces el tipo de dios al que le gustan los secretos. Si te digo uno, ¿lo harás? ¿Me haces una promesa?"

Esto tomó a Hades por sorpresa. Estaba casi seguro de que Pflanze había oído sus pensamientos. Estaba intrigado. Tenía la sensación de que ella iba a decirle quién era en realidad. Era demasiado irresistible para dejarlo pasar.

"Eso depende de la promesa y el secreto. ¿Es jugoso? Hades tenía un sintiendo que lo era, o no se molestaría con un gato que habla. Por lo que sabía, todos los animales de este reino hablaban, pero sí sabía que había algo muy diferente en esta criatura. Se acercó más mientras Pflanze le susurraba el secreto al oído.

"¡Oh, lo sabía! ¡ Esa es buena!" él dijo. "¿Lo saben tus brujas?"

"Ellos no lo hacen, pero Circe sí, y preferiría que siguiera así hasta el momento adecuado".

"Eso es justo. Entonces, ¿cuál es esta promesa? ¿Supongo que también quieres susurrármelo al oído? preguntó, inclinándose de nuevo, y en el momento en que lo escuchó, decidió que el trato valía la pena, con un pequeño añadido. "Es un trato. Pero necesito una cosa más de ti antes de sellarlo. Dime por qué las Odd Sisters y Circe están en este examen de hadas, o como ella lo llame. ¿Por qué este Hada Oscura es tan importante para ellos?"

"Las Odd Sisters están alineando el cosmos para garantizar que Maléfica se transforme en un dragón y destruya las Tierras de las Hadas, como se predice en el Libro de los Cuentos de Hadas".

"Ah. Y supongo que no hace daño tener a la gran diosa bruja Circe. allí para ayudarlos. ¡Veo que no necesitaban mi ayuda para vengarse del Hada Madrina! Bien por ellos. Entonces, ¿cómo encuentro las Tierras Hadas?

"El Hada Madrina no os recibirá en sus tierras", dijo la gata, con los ojos brillando bajo la luz del sol que entraba por las vidrieras.

"Eso no es un problema", dijo, estirando los brazos y transformándose en un cuervo, con un pico largo y afilado y unas llamativas plumas negras teñidas de azul. "Ella no sabrá que soy yo".

"Vuela al cielo y siente las vibraciones de las brujas. Síguelos hasta encuentras a las Odd Sisters", dijo Pflanze, ajustando sus patas blancas. A Hades le recordaron a los pequeños y gordos malvaviscos.

"Buen gatito". Con un movimiento de su ala, conjuró un platillo de leche para ella antes de abrir la puerta principal con su magia. Saltó (como hacen los pájaros) sobre el umbral, extendió sus alas y tomó vuelo, elevándose hacia las nubes, dejando escapar un fuerte graznido de agradecimiento. Podía ver a Pflanze abajo haciéndose más pequeño a medida que ascendía por encima de las nubes, y se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de tener que cumplir su promesa a Pflanze. Si antes tenía alguna duda sobre la capacidad de las Odd Sisters para dividir su cadena de destino, ahora quedó completamente borrada. Estas brujas tenían el poder de dirigir el cosmos. Iba a invocar su favor y juntos destruirían a su hermano Zeus.

Hades voló cada vez más alto, entrando y saliendo de las nubes. La vista de los Muchos Reinos fue asombrosa. Sintió las vibraciones de las brujas, pero algo lo distrajo: las vibraciones de otra bruja, una bruja que no conocía. Sus vibraciones de dolor, odio y desesperación eran tan fuertes que Hades no pudo evitar ir hacia ellas, y cuando finalmente encontró su fuente, un sentimiento de profunda tristeza lo invadió. Estaba en lo que quedaba de un bosque oscuro, ahora ennegrecido por cenizas y hollín. Lo único vivo era un único manzano, las hojas verdes y las manzanas rojas aparecían vívidamente en el paisaje negro. Le recordó al manzano del jardín trasero de las Odd Sisters y se dio cuenta de su significado.

Aterrizó en una de sus ramas, todavía en su forma de pájaro, preguntándose quién podría haber causado esto. Seguramente era la bruja que había sentido a través del éter, y sentía que ella ya no era de este mundo, pero de alguna manera ella no había

tampoco ha ido más allá del velo. Y entonces lo vio: el viejo castillo del rey y la reina, abandonado y cubierto de maleza, en mal estado. La Selva Negra estaba situada entre el antiguo reino y una pequeña aldea donde vivían y trabajaban los enanos, y recordó quién era el responsable de la plaga del bosque. Había leído sobre la reina Grimhilde en el Libro de los cuentos de hadas. Hades sentía que cada vez que leía una de las historias aprendía algo nuevo sobre las Odd Sisters. Se preguntó si una bruja que era reina de esta tierra era capaz de tal destrucción, entonces ¿qué harían las Odd Sisters cuando supieran de sus verdaderos orígenes? ¿Sería como lo describieron los Destinos? ¿Llovería sangre del cielo y llorarían los ángeles de piedra?

Y entonces aparecieron las Parcas, como si las hubiera convocado con sus pensamientos. Estaban sobre la tierra negra, fantasmales y aterradores. Sus bocas se movían, pero las palabras no salían, y sus imágenes aparecían y desaparecían de la vista antes de volverse sólidas y él pudiera escuchar sus advertencias.

“Hades, presta atención a nuestras palabras, hay una razón por la que te atrajo este lugar muerto. Este bosque está imbuido de un odio tan devorador que destruyó la tierra y a su dueño. La razón por la que sientes una conexión con las Odd Sisters es porque ellas también están destinadas a vivir con los muertos. Es su destino y el suyo. Aunque elijas tu propio camino, seguirás caminando entre los muertos”.

Las plumas de cuervo de Hades estaban cubiertas por una niebla fría, y un escalofrío lo recorrió mientras veía desaparecer a las Parcas. Despegó del manzano solitario y dio vueltas sobre el sombrío bosque, preguntándose si alguna vez se recuperaría mientras buscaba las vibraciones de las Odd Sisters. Pero estaba distraído: algo más lo llamaba. No fueron las Odd Sisters. Le resultaba familiar y, al mismo tiempo, completamente nuevo.

Entonces la vio, la Montaña Prohibida, y fue tan extraordinario verla con sus propios ojos como lo había sido cuando la imaginó. Voló alrededor de su nueva fortaleza, mirando las piedras cubiertas de musgo verde, las estatuas de cuervos y cuervos, y la oscura belleza de su nuevo palacio lo cautivó. Voló a través de una ventana en una de las torres altas y por un túnel oscuro. Decidió que sería más fácil navegar en su verdadera forma, así que se transformó nuevamente en él mismo y siguió las vibraciones que lo llamaban. Sintió la misma atracción que había sentido cuando fue atraído por la Selva Negra, y sintió que tenía que seguirla, a pesar de que estaba perdiendo tiempo y necesitaba llegar a las Tierras Hadas. El túnel estaba completamente oscuro, por lo que

creó una llama en su mano y se aventuró por el largo pasaje que giraba y giraba por millas, hasta que se dio cuenta de que la piedra en esta parte de la caverna era diferente de la piedra en el castillo que había creado; estaba cubierto de musgo gris en lugar de verde, y se dio cuenta de que las catacumbas bajo su propio castillo estaban de alguna manera conectadas con las de otro. Y justo cuando empezaba a sentir que este pasadizo no conducía a ninguna parte, se abrió a un inmenso y opulento salón con altos pilares de mármol y elaborados nichos con arcos que contenían estatuas. El suelo de piedra estaba envuelto en una espesa niebla arremolinada que se adhería a su túnica y le helaba como la niebla del bosque.

En el centro de la habitación había un árbol muerto, y junto a él una enorme y majestuosa estatua de la formidable y horrendamente cruel bruja Manea. Leyó su nombre en la placa al pie de su estatua y recordó lo que había aprendido sobre su traición en el Libro de los Cuentos de Hadas. Y al instante supo dónde estaba. Estaba debajo del Bosque Muerto, en la cámara mortuoria de la reina muerta. Había cometido un terrible error al dejarse arrastrar hasta allí. Las estatuas de las antiguas Reinas de los Muertos lo miraron con los ojos hundidos, reprochándole que entrara en sus dominios, por lo que él se inclinó ante ellas en señal de reverencia. No era costumbre que los guardianes de los muertos entraran en los reinos de otros sin ser invitados, sin pompa ni circunstancia, pero él era el señor del Inframundo, después de todo; ¿Quiénes eran estas brujas para enfrentarse a él? Fue como si las Reinas de los Muertos escucharan sus pensamientos, porque las estatuas comenzaron a moverse, y la de Manea en el centro cerca del árbol muerto dejó escapar un grito horrible que despertó a las demás estatuas de su letargo. La sangre se filtró de la estatua de los ojos de Manea mientras sus gritos se hacían más fuertes y estridentes, y las paredes comenzaron a temblar, provocando grietas cavernosas que dieron origen a miles de esqueletos, que entraron en la habitación y se amontonaron a sus pies.

Miró los cráneos y huesos que yacían a sus pies y sonrió.
“¡Ahora veo de dónde sacan sus hijas su talento para lo dramático!” dijo con una sonrisa que esperaba encantara a las Wraith Queens.

“Los muertos siempre son bienvenidos aquí, Señor del Inframundo. Tu venida fue predicha. Elige tu siguiente paso con cuidado, Invisible; tienes el destino de muchos de nosotros en tus manos”.

“Tengo a las pasadas Reinas de los Muertos en la misma estima que a mis propios Destinos, y ellas han pronunciado la misma advertencia. ¿Tus hijas no pueden ocupar aquí su lugar como reinas?

“Todas mis hijas me han traicionado o están destinadas a hacerlo en el futuro. No extenderé mi mano para ayudarlos a ascender al trono, ni jamás les daré la bienvenida más allá del velo”.

“Bueno, tal vez si les dijeras quiénes son y les permitieras ocupar el lugar que les corresponde, ¿no tendrías esta profecía autocumplida sin sentido en tus manos! ¿Alguna vez pensaste en eso? La cabeza de Hades estalló en llamas rojas. Incluso él estaba sorprendido por su enojo, pero la Reina Espectro Manea le recordaba a su hermano, y el odio que ahora sentía por ambos se estaba volviendo devorador.

“Estás sobre los huesos de las reinas que precedieron a mis hijas. Estás en los pasillos de mis madres y de quienes las asistieron. Mis hijas no pertenecen aquí, y tú tampoco. Estamos conectados en la muerte, Señor del Inframundo, pero no somos amigos”.

Hades sintió tristeza dentro de él por las Odd Sisters. Su familia los había abandonado, tal como su familia lo había abandonado a él. Su madre los expulsó del lugar que les correspondía, así como su hermano lo desterró al inframundo. Sintió un parentesco cada vez más profundo con estas extrañas mujeres y decidió que haría lo que fuera necesario para ayudarlas.

“Entonces me despediré de ti, gran reina, y te dejaré descansar en paz”. Él se inclinó, tal como esperaba que ella hiciera si estuviera visitando su reino. “Y prometo no volver a entrar nunca más en Dead Woods sin ser invitado”.

“Procura no hacerlo nunca, Señor de las Tinieblas”, dijo la miserable reina mientras ella y las otras estatuas tomaban lentamente sus lugares de descanso una vez más. Todo era muy inquietante, sabiendo que éstas eran la verdadera familia de las Odd Sisters, y se preguntaba cuántos de los atributos de estas Wraith Queens residían en Lucinda, Ruby y Martha.

Hades sacudió la cabeza mientras salía de la cámara, sabiendo muy bien que era más poderoso que las Reinas Espectro, pero no quería perder su tiempo ni su energía iniciando una guerra con las Reinas de los Muertos; necesitaba salvar eso. para Zeus.

Mientras regresaba a través de las catacumbas, dejó que su mente vagara hacia la última vez que vio a su hermano. Fue en la celebración del nacimiento de Hércules. No había querido pensar en eso; seguía sacándolo de su mente, a pesar de que era precisamente lo que lo había llevado a los Muchos Reinos para pedir ayuda a las Hermanas Extrañas. No pudo evitar pensar en ello ahora.

Recordó estar a las puertas del Monte Olimpo antes de dirigirse a la fiesta. Le sorprendió lo diferente que se sentía mientras estaba en

Olimpo. Estaba tan abierto, tan lleno de luz y rodeado de impresionantes nimbos. Se quedó allí, respirando profundamente y disfrutando del espacio que lo rodeaba. Se sintió libre cuando estuvo en el Olimpo. En el Inframundo se sentía confinado y ansioso. El aire sulfuroso lo ahogó e hizo que las paredes se cerraran sobre él. Quería mirar hacia arriba y ver nubes doradas y rosadas, y respirar aire fresco, y quería alguien con quien hablar que no estuviera muerto.

Hades se tomó su tiempo ese día para llegar al punto más alto de Olimpo, donde sabía que encontraría a su hermano y a los demás olímpicos celebrando el nacimiento de Hércules. Le encantaba caminar por el sinuoso camino que lo llevaba alrededor del hermoso reino. Cuando llegó a la cima, entró en la fiesta, que ya estaba en pleno apogeo. Todos los dioses y diosas estuvieron presentes. Zeus lo saludó, sonriendo con todo menos con los ojos. Así era él: mostraba esa sonrisa mientras escaneaba a Hades con una mirada sospechosa en sus ojos. Y todo salió como Hades esperaba. Zeus era molesto y Hades era sarcástico. Zeus hacía bromas a costa de Hades y todos se reían. Entonces Hades se fue con un odio renovado hacia su hermano. Pero antes de que pudiera regresar al inframundo, escuchó a Zeus llamándolo. Había seguido a Hades para que pudieran hablar a solas.

“¿De qué se trata todo esto, Hades? ¿Invitarnos a cenar? preguntó Zeus, sin necesidad de montar un espectáculo para los demás olímpicos, sin fingir jovialidad ni burlas amistosas entre hermanos.

“No lo sé, Zeus. Tal vez fue una rama de olivo, o tal vez tuve una pérdida temporal de mis sentidos”, dijo Hades, sin querer siquiera mirar a su hermano. Ya había terminado. Quería irse, pero Zeus seguía hablando.

“Todo el mundo sabe que la comida consumida en el inframundo hace que el visitante un ocupante”, dijo Zeus. “¿Honestamente no esperas que creamos que no estabas tratando de engañarnos, de la misma manera que lo hiciste con Perséfone?”

“¡Tienes razón, Zeus, estaba tratando de engañarte!” Hades estaba siendo sarcástico. “¡Ooooo! El hombre del saco Hades intentaba atrapar al grande y poderoso Zeus en el inframundo. ¡Como si tú no hicieras las leyes ni tuvieras el poder de cambiarlas a voluntad! Ambos sabemos que simplemente no querías venir.

“No, no lo hice. ¡Mírate! Has cambiado. Eres horrible. ¡No es de extrañar que tuvieras que engañar a alguien para que fuera tu esposa! Te has convertido en un monstruo, Hades. Eres malvado, amargado y cruel”.

“¡Y ha sido por tu diseño! Cuida tu espalda, hermano. La próxima vez que tengas noticias mías, no será una invitación a cenar. ¡Será una declaración de guerra!

Hades suspiró, tratando de desterrar el recuerdo de esa conversación de su mente. Intentando arraigarse en los Muchos Reinos. Estaba enojado consigo mismo por ser tan tonto como para pensar que después de todo este tiempo podría invitar a su hermano a cenar y charlarían un poco y arreglarían las cosas. Era una locura pensar que alguna vez volverían a ser amigos. Si alguna vez lo hubieran sido.

No le importaban ninguno de sus hermanos, en realidad, pero Poseidón era otra historia, una que encontró en la historia de Úrsula en el Libro de los Cuentos de Hadas —aunque allí Poseidón se llamaba Tritón—, una historia que no sorprendió en lo más mínimo a Hades. . Sus dos hermanos valoraban la belleza por encima de todo lo demás. (Bueno, casi todo lo demás. Lo que ambos valoraban más era el poder). A Hades le quedó claro que Zeus no lo quería en el Olimpo, ofendiendo a todos con su horrible rostro. Zeus preferiría exiliar a su propio hermano para que se pudriera con los muertos, para que se volviera pútrido y asqueroso. Sus hermanos ya no lo querían ni lo valoraban; Lo vieron como un monstruo. Cuando se permitió admitir eso, le dolió profundamente. Se sentía más seguro que nunca de que su decisión de apoderarse del Olimpo y arrojar a su hermano Zeus al inframundo era el camino correcto. El único camino a seguir ahora era la guerra, y él haría lo que fuera necesario para ganarla.

CHAPTER VII

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

The Forbidden Mountain

Hades originalmente tenía la intención de ir a las Tierras Hadas, pero quedó claro que sus viajes de ese día sólo lo llevarían a los lugares muertos de los Muchos Reinos, y que ya estaba harto de los lugares muertos por el momento.

En cambio, viajó de regreso a través de las catacumbas que parecían conectar Dead Woods y las mazmorras inferiores con su propia fortaleza, y contempló qué hacer a continuación. Se puso cómodo en lo que se convertiría en su habitación favorita en la Montaña Prohibida, riéndose de sí mismo porque a pesar de que se había esforzado en intentar hacerlo diferente de su palacio en el Inframundo, ahora se daba cuenta de que había similitudes.

Se sentó allí, contemplando la habitación, amando la forma en que se sentía allí. En lugar de cráneos, los rasgos dominantes de su nueva fortaleza eran cuervos y cornejas. Lo adornó con numerosas estatuas de sus criaturas aviares favoritas, y sus ojos ardían con fuego verde para combinar con el musgo verde y las enredaderas que impregnaban la fortaleza de piedra. En su nuevo comedor, tenía una gran mesa redonda de mármol negro, y en el centro había una escultura de un árbol muerto donde los espíritus de los cuervos descansaban y graznaban unos a otros. De vez en cuando revoloteaban para visitar a los otros cuervos fantasmas, que residían en las sillas que ahora se dio cuenta de que se parecían a las de su comedor en el Inframundo. Por toda la fortaleza, llamas verdes flotaban en el aire como luciérnagas, bailando al son de los cantos de los cuervos, que cautivaban a Hades, dándole pequeños momentos de paz. Contempló su vida hasta el momento y se dio cuenta de que no había sido así.

Ha sido bueno, pero siempre estuvo agradecido por los momentos brillantes que le trajeron paz e incluso felicidad, aunque fuera por un momento. Este fue uno de esos momentos.

Hades se sentó a la mesa del comedor, acariciando a uno de los espíritus de los cuervos, decidiendo cómo iba a poner en marcha sus planes. Enviaría un mensaje a las Odd Sisters, invitándolas a su nuevo castillo después de que terminaran los exámenes de hadas. Conjuró un rollo de pergamino, una pluma, un tintero, un trozo de lacre y su sello oficial, y rápidamente garabateó una nota para las Odd Sisters haciéndoles saber que estaba allí y que le gustaría que lo atendieran en su primera conveniencia. Y por conveniencia más temprana se refería a ahora. Dobló la nota, derritió una gota de cera sobre el pergamino doblado y colocó su sello, que por supuesto mostraba una imagen digna de su perfil. Luego se lo entregó a uno de los cuervos fantasmas. "Llévale esto a las Odd Sisters. Los encontrarás en el País de las Hadas", dijo, y observó al cuervo fantasmal salir volando por la ventana. Envidiaba la capacidad del cuervo para viajar con tanta libertad. Incluso en su forma de pájaro, Hades no era verdaderamente libre. Tal vez una vez que las Hermanas Extrañas dividieran su cadena de destino y los otros Hades hubieran establecido su residencia en el Inframundo y su plan para derrocar a Zeus estuviera en marcha, exploraría más de los Muchos Reinos y vería todos los lugares mágicos que había conocido mientras leyendo el libro de los cuentos de hadas. Pero ahora no era ese momento. Necesitaba poner las cosas en marcha. Primero tuvo que enfrentarse a Circe. Estaba claro que ella era tremendamente protectora con las Odd Sisters y no les permitiría hacer magia tan peligrosa. Hades decidió que lo mejor que podía hacer era enviar a Circe a un lugar seguro y atarla para evitar que regresara a los Muchos Reinos. ¿Pero cómo hacerlo sin que las Odd Sisters lo sepan? ¿Cómo hacerlo para que no viajaran a buscarla y traerla a casa nuevamente?

Mientras estaba sentado allí considerando sus opciones, se impacientaba esperando que su cuervo regresara con la respuesta de las Hermanas, por lo que conjuró un pequeño vórtice giratorio que le permitió ver dónde estaban las Hermanas Odd. Se encontró contemplando las Tierras de las Hadas. Todo era un caos. Las hadas gritaban y corrían en todas direcciones mientras el fuego caía desde arriba. Un gran dragón les lanzaba llamas verdes y envolvía las tierras. Las Odd Sisters se apresuraron, tratando de correr hacia el fuego. Gritaban el nombre de Circe una y otra vez, temiendo que quedara atrapada en las llamas. Hades sabía que la diosa Circe no podía sucumbir a tal muerte (era demasiado poderosa), pero recordó que Circe había encantado al Odd.

Hermanas haciéndolas pensar que ella era solo su hermana y no una diosa que había respondido a sus oraciones. Esta era la oportunidad perfecta para deshacerse de Circe, y las Odd Sisters pensarían que estaba muerta, asesinada por las llamas del dragón. Era la única manera. Tenía que hacerlo si quería lograr sus objetivos; Además, las Parcas habían dicho que era Circe quien los enviaría por el camino de la destrucción. Quizás este acto no fue tan egoísta después de todo; sin embargo, sabía que si las Odd Sisters estuvieran en su lugar, harían lo mismo.

Buscó a Circe con el uso de su vórtice y la encontró, todavía bajo la apariencia de una niña pequeña. Ella estaba tratando de liberar algunos cuervos de una jaula cuando él metió la mano en el vórtice y la arrastró a través del portal, dejando atrás la jaula.

“¿Qué diablos estás haciendo?” preguntó Circe, ahora transformándose volver a su forma real. “El Hada Oscura está atacando las Tierras Hadas. Me necesitan allí”. Lanzó su mano en un intento de irse, pero se sorprendió al ver que su magia ya no funcionaba. “¡Has limitado mi magia! Quería confiar en ti, Hades, de verdad lo hice, pero de ninguna manera dejaré que arrastres a mis hermanas a esta guerra que tienes con Zeus. No dejaré que los pongas en peligro ni a ellos ni a nadie más en los Muchos Reinos”.

"Lo sé. Por eso tienes que irte. Adiós, Circe —dijo, chasqueando los dedos y haciéndola desaparecer.

Una vez superado ese obstáculo, estaba un paso más cerca de derrotar a Zeus.

CHAPTER VIII

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

A New Circe

Habían pasado semanas desde que las Odd Sisters perdieron a su hermana Circe. Las hadas estaban trabajando arduamente para restaurar la tierra que había sido destruida por Maléfica, y nadie sabía adónde había ido. Las Odd Sisters estaban angustiadas, agotadas por el dolor por la pérdida de su hermana y su preocupación por Maléfica. Hades no había esperado que su dolor fuera tan prolongado, y estaba haciendo todo lo posible para ayudarlos a levantar el ánimo para que fueran lo suficientemente fuertes como para ayudarlo. Y cuando se permitió admitirlo, odió verlos sufrir tan terriblemente.

Había empezado a entrar en la casa de las Odd Sisters sin más. golpes. Hoy descubrió que la mesa de la cocina estaba llena de los numerosos pasteles que había traído en sus visitas anteriores. Dejó el nuevo pastel en la mesa, después de hacer espacio entre los demás, y miró a su alrededor para ver dónde podrían estar las Odd Sisters. No estaban en su sala de estar, donde normalmente los encontraba, estudiando minuciosamente sus diarios y libros de hechizos o llamando a Circe y Maléfica en uno de sus espejos mágicos, en vano.

En cambio, estaban en el antiguo dormitorio de Circe, todos acostados uno al lado del otro, aplastados en su cama, simplemente mirando al techo. Mirando a la nada.

“Está bien, señoras. Es hora de levantarse, les he traído un poco de pastel”, dijo Hades. aplaudiendo ruidosamente y sonriendo ampliamente mientras se cernía sobre ellos. Las Odd Sisters permanecieron catatónicas, con los ojos inmóviles. Se preguntó si sabían siquiera que estaba allí. Eso fue hasta que Ruby murmuró: "No más pastel".

"¿Qué es esto? ¿Una hermana extraña que no quiere pastel? Esto debe ser serio". Hades estaba haciendo todo lo posible por ser jovial. Para aligerar el ánimo. Sabía que sus habituales tácticas de fuego no funcionarían si quería que estas brujas recuperaran su fuerza para poder realizar el hechizo que necesitaba. Además, ya había intentado amenazas y no habían funcionado. Les recordó que todavía eran considerados sus invitados de honor en el Inframundo y que en cualquier momento podía encarcelarlos allí. Pero no les importó. Dijeron que preferirían estar en el Inframundo que vivir en los Muchos Reinos sin su hermana. Entonces Hades tuvo que idear otro plan.

"Esto es muy serio", dijo Lucinda, quien estaba atrapada entre sus hermanas, mirando a Hades directamente a los ojos.

"Vamos, levántense los tres de la cama. Sé que estás de duelo, pero no debemos dejarnos consumir. Te traje un delicioso pastel de avellanas. ¡Tu favorito!"

"¡Ese no es nuestro favorito! Y nunca más nos levantaremos de la cama. Nuestra hermana está muerta y hemos perdido a Maléfica", dijo Ruby.

Hades sabía que las Odd Sisters estaban cansadas de que él viniera todos los días para ver cómo estaban y acelerar su recuperación, pero estaba perdiendo tiempo. Si no lograba que aceptaran ayudarlo pronto, tendría que regresar a su propio reino y luchar contra Zeus sin su ayuda. Y por mucho que no quisiera admitirlo, sí se preocupaba por estas brujas.

"¿Qué pasaría si te dijera que hay una manera de crear una nueva Circe y que puedo ayudarte?"

Las Odd Sisters se sentaron muy erguidas, como vampiros de juguete saliendo de sus ataúdes. Tenían un aspecto espantoso, desnutridos e incluso más pálidos de lo habitual. Tenían el pelo enmarañado, el maquillaje corrido y todavía llevaban los mismos vestidos que llevaban el día que pensaron que Circe había muerto.

"¡Santo Nosferatu!" dijo, sorprendido por su apariencia. "Muy bien, señorita Havishams, lo primero que debemos hacer es quitarle esos vestidos". Extendió la mano para ayudarlos a levantarse de la cama, uno por uno. Lo miraron como lo hacían a menudo cuando decía cosas que no entendían. Hizo un gesto con la mano y les puso vestidos nuevos de terciopelo negro con bordados de estrellas plateadas, medias a rayas blancas y negras y botas negras de punta.

"Y tal vez deberíamos hacer algo con los nidos de estas ratas", dijo, mirando sus rizos enredados cubiertos de glaseado. "¡Casi me siento como un hada padrino!" dijo mientras volvía a convertir sus cabellos en rizos perfectos, vistiéndolos con alegres sombreros de plumas formados con cuervos sentados.

en nidos de malla negra. Las hermanas lo miraron estupefactas. "¡Ya sabes, porque te voy a hacer un cambio de imagen!" dijo, con los brazos extendidos como un vodevil.

"No empieces a hacer tus manos con dinamismo. No estamos de humor", dijo Ruby.

"Se llaman manos de jazz y yo no iba a hacerlo. Mira, realmente lo estoy intentando. Estoy haciendo todo lo posible. Peinado, maquillaje, vestidos, zapatos, como el Hada Madrina". Y eso fue todo lo que hizo falta: la mera mención de su nombre provocó en las Odd Sisters un ataque de ira tan cargado de malicia que estaban irrumpiendo por la habitación y planeando su venganza. Hades entendió. Cuando no estaba comprando los pasteles de Odd Sisters, tratando de revivir sus espíritus o consultando con Pain and Panic para asegurarse de que no habían logrado destruir el Inframundo, leía sobre los eventos que llevaron a Maléfica a destruir las Tierras de las Hadas. Y tenían razón. Prácticamente había sido culpa del Hada Madrina. Si no hubiera sido tan cruel con Maléfica, tratándola como a una paria, decidiendo que era malvada por el color de su piel y que ella... Dios no lo quiera... tenía cuernos, Maléfica probablemente nunca se habría enfadado tanto, lo que habría desencadenado su transformación. , incluso con la ayuda de las Odd Sisters alineando el cosmos. Las Odd Sisters prepararon el escenario, lo hicieron posible, pero fueron la angustia y la ira de Maléfica las que provocaron la transformación. Y fue el Hada Madrina quien causó ese dolor.

"¡La desollaré viva!"

"¡Entonces la herviré en aceite!"

"¡No antes de que le arranque las alas de la espalda!"

"¿Qué has hecho?" Pflanze lo miraba desde el tocador de las Odd Sisters. Ella estaba molesta. "Hades, finalmente logré que se calmaran justo antes de que llegaras". Su cola se agitaba violentamente y sus ojos estaban entrecerrados y enojados.

"¡Tuve que hacer algo! Es mejor que la alternativa. Ellos eran ¡Catatónico! Dijo Hades, rascándola detrás de la oreja.

"¿Lo es?" dijo, saltando del tocador y deslizándose hacia la puerta. "Bueno, ahora tienes que lidiar con ellos. Necesito un descanso." Salió de la habitación con un movimiento de cola. Hades decidió que era mejor que ahora estuvieran solo ellos cuatro. No estaba seguro de qué pensaría Pflanze de su plan.

"Señoras, ahora miren lo que han hecho: han despedido a Pflanze. ¿No quieres escuchar mi plan? Tendrás tiempo suficiente para tu

venganza después de haber creado una nueva Circe”, dijo, esperando que esta fuera la manera de inspirarlos. Había leído en el Libro de los Cuentos de Hadas que las brujas de los Bosques Muertos tenían grandes poderes, nigrománticos o de otro tipo, y numerosos libros de hechizos que guardaban sus secretos. Y supo por sus cuervos que ahora había brujas jóvenes e inexpertas que intentaban ocupar su lugar como reinas de esa tierra, pero estaban luchando y estarían agradecidas de conocer a otras brujas que pudieran ayudarlas. Entonces decidió que sería mejor enviar a las Odd Sisters allí con el pretexto de ofrecer su ayuda para que pudieran revisar esos libros y encontrar el hechizo que necesitarían para crear otra Circe y dividir su cadena de destino. Por supuesto, sería más fácil ir allí y conseguir los libros de hechizos él mismo, pero prometió a las Reinas Espectro que no volvería a entrar al Bosque Muerto, y si estaba en su poder hacerlo, siempre intentaba hacerlo. sé un demonio de su palabra.

“¿Una nueva Circe?”

“Sí, una nueva Circe, ¿no sería grandioso? Igual que el otro. Todo lo que te pido a cambio es que me lances un hechizo”.

“¿Qué tipo de hechizo?”

“En realidad, no es gran cosa. Sólo necesito que dividas mi hilo del destino en la mitad para que seamos dos”.

Lo miraron fijamente. “¿Y cómo hacemos eso? No poseemos ese tipo de magia. Ni siquiera conocemos el hechizo”.

“¡Pero tú tienes el poder! Las Parcas me lo dijeron. Ahora sólo necesitas el hechizo. Tienes vínculos con las brujas de Dead Woods, por lo que no tendrás problemas para entrar al bosque, y tienes tanto derecho a la magia de esas tierras como las jóvenes brujas que residen allí ahora. Visita a Gothel y sus hermanas en Dead Woods, no les digas quién eres y, mientras estés allí, busca en los libros de hechizos de su madre. Tiene que haber algo ahí que te muestre cómo dividir los hilos del destino y cómo crear una nueva Circe”.

“Y se supone que debemos entrar en Dead Woods y decir: 'Hola, ¿Déjame ver los libros de hechizos de tu madre? ¿Gothel no va a pensar que eso es extraño?”

“Creo que ella y sus hermanas estarían felices de conocer a otras brujas. Feliz por un poco de ayuda. Por lo que tengo entendido, les vendría bien algo. He oído que Primrose y Hazel no se encuentran bien. Puedes ofrecerte a ayudarlos a buscar una cura en su amplia biblioteca. Te daría una excusa para husmear y encontrar los hechizos que necesitamos”.

Las Odd Sisters parecían intrigadas y Hades pudo ver sus pensamientos. carreras. "Y si hacemos esto por ti, dividimos tu hilo, ¿estaremos en paz?"

"Ya veremos", dijo, viendo que su plan por fin estaba tomando forma.

"Pero no podemos ir al Bosque Muerto para ayudar a otras brujas mientras Maléfica todavía esté perdida. ¿Qué pasa si ataca otro reino y alguien intenta matarla? dijo Rubí.

"Déjame a Maléfica a mí. Los cuervos la vigilan por mí. La encontraré y me aseguraré de que esté a salvo. Ve a Dead Woods y encuentra los hechizos que necesitamos, y yo te prestaré mis poderes para ayudarte en todo lo que pueda. Y escucha, esto es importante: cuando llegues a Dead Woods, trata de no actuar como Odd Sistery.

"¿Qué quieres decir?"

"Sabes exactamente a qué me refiero. Estas jóvenes brujas ya han pasado por bastante sin que tú hables como locas y hagas esas cosas raras de Odd Sisters. Simplemente sean sus amigos. ¿No sería bueno tener algunos amigos?"

CHAPTER IX

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

The Sleeping Dragon

Hades tenía las manos ocupadas cuidando a Maléfica mientras las Hermanas Odd estaban lejos, por lo que se alegró cuando finalmente regresaron de Dead Woods. Había estado pasando más tiempo en la Montaña Prohibida y decidió decorar un poco para esperar el momento oportuno mientras esperaba su regreso. Creó una mazmorra inferior debajo de la sala del trono a través de un estrecho conjunto de escaleras que conducían a una sala cavernosa con una chimenea monstruosamente grande con un fuego ardiente. La chimenea estaba flanqueada por dos enormes estatuas de dragones, y delante de ella estaba Maléfica dormida en su forma de dragón. Hades la había puesto bajo un encantamiento para dormir para que pudiera descansar y recuperarse después de su terrible experiencia. Desde la llegada de Maléfica, los cuervos y los espíritus de Hades a menudo volaban al calabozo para ver cómo estaba.

Se sentían protectores con ella ahora, ya que eran ellos los que Hades había enviado a buscarla. En una de sus búsquedas encontraron a Opal, el cuervo de Maléfica, y la llevaron de regreso a la Montaña Prohibida para que pudiera contarle su historia a Hades. En el momento en que ella le dijo dónde podía encontrar a Maléfica, él transportó mágicamente al dragón a su mazmorra, y allí es donde ella permanecería hasta que tuviera tiempo de volver a ser ella misma. Es hora de dejar ir suficiente angustia, terror y rabia.

Cuando finalmente llegaron las Odd Sisters, Hades estaba sentado en su trono. habitación, acariciando a Opal, que estaba sentada en el apoyabrazos. fue lo extraño

Era la primera visita de sus hermanas a su castillo y estaba feliz de estar en compañía de sus brujas una vez más.

“¡Bienvenidas a la Montaña Prohibida, brujas! ¡Pensé que nunca volverías! ¿Te gustan mis nuevas viviendas? preguntó Hades, sonriendo a las Odd Sisters.

“Excavaciones, ¿has estado cavando? ¿Por qué no simplemente usar tu magia? preguntó Lucinda, haciendo reír a Hades.

“Estoy tan feliz de que ustedes, idiotas, hayan regresado. Entonces, ¿encontraste los hechizos que necesitamos? preguntó, dejando que Opal saltara sobre su hombro.

“Nosotros también estamos felices de verte, pero le prometimos a Gothel que regresaríamos pronto a Dead Woods e intentaríamos ayudarla con sus hermanas, Primrose y Hazel. Están gravemente enfermos y están desapareciendo rápidamente”, dijo Lucinda. Las Odd Sisters parecían más concentradas para Hades, mucho más de lo que lo habían estado antes de ir a Dead Woods. Había esperado que darles un propósito ayudaría, y parecía que así fue.

“Estamos tan decepcionados que no pudimos encontrar nada en sus libros de hechizos para ayudar a las pobres Primrose y Hazel, o traer de vuelta a Circe”, dijo Martha.

“Si no te supiera mejor, diría que te gustan estas brujas. Deberías volver lo antes posible. Estoy seguro de que las respuestas están ahí, tanto para eso como para cómo dividir mi hilo”, dijo Hades.

“Oh, encontramos el hechizo para la cuerda”, dijo Lucinda, dándole a Hades una sonrisa diabólica.

“¿Qué manera de enterrar el lede!” dijo, sorprendiendo a Opal con su voz grandilocuente. “Entonces dime, ¿qué aprendiste?”

“Encontramos un hechizo interesante, uno que puede dividir a una bruja en tres, y Creemos que con algunas modificaciones podemos usarlo para crear dos de ustedes”.

Hades se preguntó si las Odd Sisters entendían las implicaciones de la hechizo que acababan de describir, pero siguieron charlando y decidió que no habían hecho la conexión. Sus brujas eran inteligentes (tendían a estar singularmente concentradas cuando se concentraban en algo) y, sin embargo, a menudo sucumbían por completo a ser distraídas de su propósito.

“Cuéntanos, ¿encontraste a Maléfica? ¿Está ella a salvo? preguntó Marta.

“Oh, la encontré”, dijo.

“¿Se encuentra ella bien? ¿Dónde estaba ella?” preguntó Rubí.

“Estaba a punto de atacar el Reino Morningstar. Opal me encontró a tiempo para salvarla, pero puse a Maléfica bajo un hechizo para dormir.

antes de que pudiera hacer más daño. Ella está descansando a salvo”.

"¿Deberíamos visitarla!"

"No os distraigáis de vuestro propósito, mis brujas. Deja que el Hada Oscura descanse y se recupere por ahora. Está llena de dolor por lo que hizo en las Tierras de las Hadas", dijo.

"¿El Hada Madrina se merecía lo que recibió!"

"Estoy de acuerdo. Pero volvamos a este hechizo para dividir mi hilo del destino. ¿Cuánto tiempo crees que llevará perfeccionarlo?"

"No largo. Para la próxima luna llena. Entonces será el momento adecuado", dijo Lucinda, que parecía tener un brillo en los ojos.

"¿Entonces sólo dentro de unos días? ¿Y podrás tenerlo listo para entonces? Bien. Tengo mis propios planes y es necesario que seamos dos para lograrlos", dijo. En ese momento, Pflanze entró en la cámara. Había estado pasando para ver cómo estaba el Hada Oscura desde que supo que estaba durmiendo en la cámara inferior.

"¿Pflanze! Bienvenido de nuevo. Espero que estés bien."

La gata Carey entró al salón del trono como si fuera la reina del lugar, haciendo reír a Hades, considerando quién era ella realmente.

"Estoy bastante bien, Hades. Y veo que mis brujas están de mejor humor. ¡Vino para ver si todo estaba bien con ellos y para ver cómo estaba el Hada Oscura. ¿Dónde está ella?"

"Dónde ha estado cada vez que la has visitado: en el calabozo inferior, calentándose junto al fuego. Ella todavía está durmiendo", dijo Hades, amando saber un secreto sobre Pflanze que las Odd Sisters no conocían.

"¿Puedo bajar y ver cómo está? No la molestaré", dijo, entrecerrándole los ojos, sin duda escuchando sus pensamientos y recordándole con sus miradas de reproche que mantuviera la boca cerrada.

"Por supuesto. Eres, como siempre, mi invitado más honorable, aquí o en cualquier lugar donde resida", dijo con un guiño astuto. "Recuerda, es la escalera estrecha de la izquierda. Por favor, no aceches por los pasillos equivocados; podrías encontrarte entre los muertos".

"Gracias por la advertencia." Pflanze se estiró antes de despedirse. y bajar al calabozo inferior para ver al dragón dormido.

Hades vio las miradas de desconcierto en los rostros de las Odd Sisters. Pero sabía que no se trataba de Pflanze. "Hay dos portales allí abajo, uno a mi reino y otro a una cámara debajo de Dead Woods. Lo sé, lo sé, yo

Debería haberte contado sobre el de Dead Woods, pero quería que te hicieras amigo de las brujas de allí. No quería que simplemente entraras y salieras como las pequeñas brujas astutas que eres, encontrando lo que viniste a buscar y corriendo a casa. Necesitas amigos, amigos brujos, ¿y quién mejor que las brujas de Dead Woods? Alguien a quien considerar como familia". Algo había sucedido que no esperaba: se permitía admitir que se preocupaba por estas brujas. Se había estado diciendo a sí mismo que simplemente estaba enviando a las Odd Sisters a Dead Woods para obtener el hechizo que necesitaba, y si bien eso era cierto, también quería que descubrieran quiénes eran realmente sin todo el caos, la sangre y la destrucción de los Destinos. había predicho. Y antes de que pudiera realmente darse cuenta de que en realidad le tenían cariño a estas brujas chifladas, las Odd Sisters lo rodearon, lo abrazaron y le dieron besos en las mejillas, con lágrimas en los ojos.

"¿Qué es? ¿Qué dije? ¡Quítate de encima! Sus mejillas ahora estaban cubiertas de huellas de labios rojos.

"¡Te gustamos!" dijeron, sonriéndole salvajemente.

"¡Oh, basta!" dijo, tratando de limpiar las marcas de pintura de labios de sus mejillas.

"Quizás no quieras admitirlo, ¡pero te gustamos!" dijeron todos riendo y saltando arriba y abajo como colegialas vertiginosas.

"¡Oh, vete! ¡Tienes mucho trabajo que hacer! Hechizos para perfeccionar. Ahora salgan de aquí, idiotas", dijo, tratando de no dejar que su gesto lo conmoviera, o que podrían haber tenido razón. Mientras Hades observaba a las Odd

Sisters salir de su habitación, se preguntó qué había conseguido. en.
¿Realmente se preocupaba por estas brujas? ¿Y sería un error dejarlos entrar en su frío y negro corazón? Sólo el tiempo lo dirá.

CHAPTER X

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

String of Fate

En la noche de luna llena, Hades se encontró con las Odd Sisters en su casa. Mientras estaba frente a la puerta de entrada en el crepúsculo, miró su pequeña y divertida casa y se preguntó si sería la última vez que les haría una visita. Aunque tenía fe en las habilidades de sus brujas, se trataba de magia muy avanzada y quería estar preparado si no funcionaba y se veía obligado a regresar al inframundo. Respiró hondo y justo cuando estaba a punto de chasquear los dedos para que apareciera un pastel en su mano, Martha llamó a través de una de las ventanas.

"¡No es necesario conjurar un pastel! ¡Hicimos uno para ti! ella dijo, haciendo estallar Su cabeza volvió a entrar tan rápido como la había sacado.

"¡Sí, Hades, entra!" dijo Ruby, de pie en la puerta abierta.

Las Odd Sisters se habían adornado ellas mismas y la casa para una espléndida celebración. Lucinda, Ruby y Martha llevaban vestidos azules con delicadas llamas de cuentas que parecían bailar con la luz. Llevaban el pelo recogido en elaborados recogidos, con rizos largos y suaves y cintas azules que caían sobre sus hombros izquierdos. Brillantes gemas azules estaban tejidas en su cabello, junto con alegres plumas azules en la coronilla de sus cabezas. Hades no había visto tal pompa desde que visitó la Francia del siglo XVIII.

"¡Santa María Antonieta, te ves fabulosa!" él dijo. "De repente me siento mal vestido". Hizo magia con sus túnicas para que combinaran con sus vestidos. "¡Allá! ¡Ahora todos somos fabulosos! Quiero decir, casi siempre somos fabulosos, excepto que

Una vez tenías pastel en el pelo, pero... oh, no importa. Por primera vez, Hades apenas supo qué decir. La casa estaba decorada con cadenas de papel azul y guirnaldas de todas las flores azules imaginables, y la cocina estaba llena de pasteles de aspecto delicioso, sus galletas favoritas, helados, dulces, teteras y teteras, y todo lo demás de lo que se había quejado. No lo he hecho en el inframundo. Habían creado un banquete digno de un dios.

"¿Por qué siento que esta es mi última comida?" preguntó.

"Bueno, puede que sea la última comida que tengas con nosotros. Es casi imposible Mata a un dios, pero estamos interfiriendo con tu hilo del destino, y es magia peligrosa. Esperamos que lo peor que suceda sea que no tengamos éxito y tendrás que regresar al inframundo", dijo Lucinda, y Hades se alegró de haber pensado en hechizar a las Hermanas Odd para hacerlas hablar con oraciones más largas. cuando los conoció por primera vez. Cada vez que se le pasaba el efecto, simplemente chasqueaba los dedos y volvían a ser encantadores conversadores.

"Y si esta resulta ser nuestra última noche juntos, queremos asegurarnos de que siempre la recordaremos", dijo Martha.

Hades simplemente se quedó allí, aturdido y sin palabras, la idea lo hizo estallar en carcajadas. Las Odd Sisters no sabían por qué se reía, pero se unieron a él de todos modos, todos riendo, cantando y comiendo pastel hasta poco antes de la medianoche.

El cuervo de madera asomó su cabeza por las puertas del reloj de cuervo en repisa de la chimenea y graznó: "¡La hora de las brujas casi ha llegado! ¡Grau, grau! Luego volvió a entrar.

"¡Déjate a ti poner el reloj justo antes de la hora de las brujas!" dijo Hades.

"¡De esa manera nunca nos lo perderemos! ¿Qué sentido tiene que el reloj marque la medianoche cuando todavía tenemos preparativos que hacer antes de la hora de las brujas? dijo Rubí.

Hades no respondió; Estaba distraído, mirando las baratijas y los retratos enmarcados sobre la repisa de la chimenea. Había uno de Circe. Le sorprendió sentir una punzada de culpa por hacer creer a las Odd Sisters que estaba muerta. Bueno, con suerte tendrían una nueva Circe pronto. Y había decidido que haría todo lo posible para ayudarlos. Era lo mínimo que podía hacer.

"Antes de comenzar, tengo algo que decirte. Incluso si el hechizo funciona, Tendré que ir y venir a mi propio reino, sólo para visitas cortas. I

"No me iré por mucho tiempo", dijo, haciendo una mueca, esperando que las Odd Sisters no sobrereaccionar.

"Pensamos que estarías aquí para ayudarnos con el hechizo para crear otra Circe si nuestra magia no es lo suficientemente fuerte. Además, te extrañaremos". dijo Lucinda. A Hades le gustaban todas las Odd Sisters, pero había algo diferente en Lucinda. La chispa dentro de ella era más brillante que la de Ruby o Martha. Todas eran brujas excepcionales, pero algo en Lucinda brillaba más. Y él sabía por qué. Sólo se preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de que lo supieran, y quería estar en los Muchos Reinos cuando lo supieran. Iba a hacer todo lo posible para ayudarlos a evitar todas estas predicciones apocalípticas pronunciadas por las Reinas Espectro y las temidas Parcas. Ahora tenía dos objetivos: derrotar a su hermano y asegurar la felicidad de las Odd Sisters.

"Si somos capaces de crear otro yo, entonces tendré que luchar a su lado. Quiero que liberemos a los Titanes juntos y derrotemos a nuestro hermano. Entonces él podrá ocupar el lugar de Zeus en el Olimpo y yo podré quedarme aquí y ayudarte. Hay tiempo suficiente para decidir qué quiero hacer después de eso". Se estaba preparando para su teatralidad, pero todos fueron distraídos por un golpe en la puerta. Y Hades supo de inmediato quién debía ser. Su cabeza ardía roja por el fuego. "¿INVITASTE A LOS SABÉLO TODO?"

"¡No te enfades! ¡Los necesitamos aquí! dijo Lucinda.

Pero él la ignoró y agarró un gran plato de dulces de la mesa, luego Abrió la puerta con un gran gesto. "Ah, mira, son personas que piden dulces vestidas como brujas brujas", dijo con una sonrisa irónica.

Las Parcas le parecían cómicas, con sus ojos gigantes y sus exageradas características. Estaban completamente fuera de lugar en los Muchos Reinos, y más aún parados en la puerta principal de las Odd Sisters. No era así como quería que transcurriera la velada, pero iba a aprovecharla lo mejor posible. Chasqueó los dedos y en las manos de las Parcas aparecieron cubos de plástico con forma de calabaza. Le hizo reír verlos allí parados como niños con grotescos disfraces de Halloween.

"¡Feliz Halloween! ¡¡Ahora entra aquí rápido, antes de que asustes a los lugareños!! dijo, poniendo dulces en sus cubos. Las Parcas parecieron desconcertadas, pero las Odd Sisters se rieron y rieron, aunque estaba seguro de que no tenían idea de lo que estaba hablando.

"No es Samhain", dijo el Destino con su gran ojo, tomando el caramelos del cubo y olerlos.

"Sí, lo sé. ¡Ese es el punto!" Dijo Hades. "No tienen sentido del humor, estos tres." Luego, volviéndose hacia las Odd Sisters, preguntó: "¿Qué están haciendo aquí? ¿Por qué no invitamos a todas tus amigas brujas y organizamos una gran fiesta de brujas? ¿Quieres que resucite a tu amiga Grimhilde? ¿Qué tal Úrsula? Mientras tanto, ¿por qué no invitas a Baba Yaga? Tendremos que cambiar el banquete para adaptarnos a sus gustos únicos, pero eso no debería ser un problema". Hades estaba ardiendo de rojo por el fuego, con los ojos desorbitados y los puños cerrados.

"Cálmate, Hades." Lucinda tomó a Hades del brazo y lo llevó a la cocina, donde podían hablar en privado.

"¿Por qué estás tan molesto porque están aquí?" ella le preguntó.

"¡Lo arruinan todo, todo! Siempre están hablando de que mis planes fracasarán", dijo, transformando mágicamente su rostro en el Destino con el ojo. "¡Ooooo! Soy espeluznante, soy un sabelotodo Destino, bla, bla, bla. Será un desastre; todo se convertirá en polvo. Ah, y por cierto, ¡lo sé todo!

Volvió a su propia cara. "Es tedioso. ¡Sólo por una vez, me gustaría hacer un plan y que esas brujas no me digan que saldrá mal! No confío en ellos".

"¿Pero no son ellas las brujas que tienen el poder de cortar los hilos del Destino? ¿Y cortar un hilo del Destino no significa muerte? Preguntó Lucinda, poniendo su mano sobre su brazo.

"Sí", dijo, su cabello ahora cambiando de rojo a azul.

"Es precisamente por eso que los quería aquí. Te quiero vivo. De esta manera puedo vigilarlos y asegurarme de que no se pongan demasiado nerviosos con esas tijeras.

"¡Ah, eres una brujita astuta y te amo por eso!" dijo, sorprendiendo tanto a Lucinda como a él mismo, pero era verdad. "Sí, dije que te amo, ¿y qué? No le demos mucha importancia ni lloremos ni nada parecido —dijo, arrastrándola de regreso a la sala de estar con un entusiasmo renovado.

"¡Muy bien, brujas, estoy lista! Pero la pregunta es, ¿estás listo para ¿Crear otro demonio guapo? ¿Consíguelo? ¿Diablo hermoso? ¿No? Bueno, como sea. Supongo que la verdadera pregunta es: ¿crees que el mundo está listo para dos de mí? preguntó, levantando las manos y moviendo los dedos con una sonrisa diabólica. Los Pardos simplemente permanecieron inmóviles sosteniendo sus cubos de pedir dulces, mirando a Hades, estupefactos.

"Es simplemente deslumbrante. Es algo que él hace", dijo Ruby, mirando a las Parcas.

“¡Creo que te refieres a dinamismo! ¡La primera vez que lo hizo pensamos que estaba tratando de hechizarnos! dijo Marta, riendo tan fuerte que cayó al suelo.

“No, ya te lo dije, ¡se llaman manos de jazz! ¡ Esto, mis brujas, es deslumbrante! dijo Hades, girando en círculo, luego deteniéndose para revelar que su túnica ahora estaba completamente cubierta de brillantes gemas azules. “¡Y estas son manos de jazz! Pero creo que tienes razón: ¡las manos con dinamismo suenan más divertidas! dijo, moviendo los dedos de nuevo, haciendo reír tanto a las Odd Sisters ahora que Ruby estaba en el suelo con Martha. Las Parcas se quedaron allí con sus estúpidos cubos de Halloween, mirándolos.

"¡Oh, no importa, ustedes, brujas, no son divertidas!" él dijo. "Sigamos con el hechizo".

De repente todo se volvió muy silencioso. Una niebla fría envolvió la habitación, oscureciendo toda la luz excepto un suave resplandor que iluminaba a las Parcas mientras hablaban.

“La Hora de las Brujas casi está sobre nosotros. Ahora es el momento de la ceremonia de división”, dijo el Destino con la nariz larga y puntiaguda en una voz que irritó el último nervio de Hades.

"Sí, sí", dijo el Destino con la cara larga y la sonrisa desdentada. “El momento está cerca”.

El Destino con un ojo y dientes afilados se quedó allí con su temida tijeras oxidadas, cortándolas una y otra vez, como si estuviera ansiosa por ver que todo salía mal y tener una excusa para cortar el hilo de Hades por completo.

"¡Ver! Esto es de lo que hablo. ¡Todo con ellos tiene que ser muy dramático! Dijo Hades, poniendo los ojos en blanco. “¿Nieblas? ¿En realidad? ¡Y deja de cortar esas tijeras! ¡Queridos dioses, acabemos con esto para que estas brujas puedan volver a hervir huesos de niños pequeños o cualquier otra cosa que hagan además de atormentarme! Chasqueó los dedos, haciendo desaparecer los cubos de truco o trato.

“Oye, nos gustaron”, dijeron las Parcas, hablando al unísono.

“Bueno, si sois brujitas buenas y no muero en esta ceremonia, ¡Entonces tal vez puedas recuperarlos!

Hades y las seis brujas estaban bajo enormes robles, sus ramas llenas de diminutas llamas azules danzantes que parpadeaban y se hacían más brillantes a medida que las brujas pronunciaban sus encantamientos desde las sombras. Hades estaba iluminado por un único fragmento de luz de luna que fluía a través de las ramas mientras las brujas lo rodeaban, todas ellas vestidas con capuchas negras.

mantos. Sus voces fueron murmullos al principio, luego se hicieron más fuertes hasta que se alzaron juntas en una cacofonía enloquecedora.

“¿Por qué me siento como si estuviera en la producción de Macbeth más aterradora de la historia?” él dijo. Las brujas lo hicieron callar al unísono.

Mientras sus voces cantaban en la oscuridad, se mezclaban con la brisa, haciendo que las llamas en los árboles y la luna y las estrellas brillen más. Aunque era medianoche, la luz se volvió tan brillante que el cielo adquirió el color del crepúsculo. Hades podía sentir el cosmos cambiando, y de repente el cielo se oscureció y la luz, en cambio, llenó a Hades.

La luz de la luna, las estrellas y las llamas a lo largo de los Muchos
Ahora todos los reinos estaban dentro de él. Podía sentir las estrellas moviéndose, alineándose en una posición de poder; sintió su luz agitarse dentro de su cuerpo y empujar el hilo del destino fuera de su pecho. Lucinda le había advertido que esta parte sería incómoda, le había advertido que su instinto sería huir, pero él se quedó muy quieto, resistiendo el impulso de correr o poner fin a todo el asunto.
Siguió repitiendo sus advertencias una y otra vez en su mente: Todo dentro de ti querrá luchar contra ello. Sentirás que te arrancan el alma del pecho, querrás resistir. Quédese quieto y confíe en nosotros. ¿Confías en mí, Hades? ¿Confías en nosotros? Confiaba en las Odd Sisters.
Honestamente, no sabía por qué, no había nada en su historia que sugiriera que debería hacerlo, pero lo hizo. Era inexplicable esta confianza y esta conexión que tenía con ellos. Así que se quedó completamente quieto, resistiendo el impulso de huir, y para su asombro lo vio: su hilo del destino emergiendo de su pecho, brillando en la oscuridad, haciéndose más y más largo hasta que sintió como si fuera a arrancarle el corazón con ella. él. En el otro extremo, tirando del hilo, estaba Lucinda.

Ella dobló su dedo para que Fate Future se uniera a ella y tomó un cuchillo.
del bolsillo de su capa. Future pellizcó el extremo del hilo entre sus dedos y lo mantuvo tenso mientras Lucinda lo cortaba con cuidado a lo largo hasta llegar a Hades. Las voces de las otras brujas resonaron en la oscuridad, cada vez más fuertes, hasta que eso y el dolor en el pecho de Hades fue todo lo que existió. Se sentía débil y peligrosamente cerca de la muerte, pero se aferró a las palabras que las brujas cantaban una y otra vez.

Transforma lo que era uno en dos,
trae a la vista su doble.
Gracia nuestros reinos con más de uno,
desenreda esta red que él ha tejido.

Tráenos dos Hades esta noche; debe
herir a su hermano Zeus.

Las brujas recitaron las líneas una y otra vez. Hades se sintió atrapado en
un bucle sin fin, que lo llevaba más y más hacia la oscuridad, hasta que finalmente
se sintió envuelto por el vasto vacío del cosmos.
Se estaba desvaneciendo, muriendo, y lo último que vio antes de cerrar los ojos
fue la sonrisa de Lucinda.

CHAPTER XI

THE LIGHTING OF THE DEAD WOODS

Hades detuvo el Libro de los Cuentos de Hadas con un floritura dramática, trayendo su partido de regreso al presente. Llevaban horas escuchando la historia de Hades. Ya estaba oscuro y las mesas estaban llenas de tazas de té vacías y platitos con migas de galleta.

"Supongo que mis madres te traicionaron", dijo Circe. "¿Cómo sobreviviste?" Hades entendió por qué pensaría lo peor de sus madres.

"No me traicionaron, brujita. Crearon a dos de mí, tal como les pedí".

Estar en Dead Woods con Circe, Primrose y Hazel lo hizo extraño su amistad con las Odd Sisters. Hades había llegado a pensar en Lucinda, Ruby y Martha como familia, y se sintió decepcionado cuando su amistad finalmente terminó mal. Pero había sentido protección hacia ellas, la misma protección que ahora sentía hacia Circe, y se preguntaba si era porque ella encarnaba las cosas que él más amaba de sus madres.

"Si el hechizo funcionó, entonces ¿por qué Zeus sigue gobernando el Olimpo?" preguntó Circe, volviendo su mente al presente. Decidió que la respuesta más corta sería suficiente.

"Porque Zeus es un bebé grande y tiene que hacer todo a su manera. Y supongo que estaba, ya sabes, predestinado", dijo con un gesto de manos.

Entonces, ¿todos somos sólo juguetes para brujas como vuestras temidas Parcas y mis madres? Me niego a aceptar eso”, dijo Circe, y él pudo ver la herida que estaba.

“En serio, Circe, ¿qué están haciendo tú, Primrose y Hazel por los muertos? Woods and the Many Kingdoms, lo que harás en el futuro, es hermoso. Que estaba destinado a ser. Primrose lo ha visto en sus sueños despierta. Eres la Circe que siempre estuvo destinada a ser reina”, dijo, sonriéndole.

“Esperar. ¿Estás diciendo que todo esto sucedió para que yo me convirtiera en Reina de los Muertos? Ella no parecía convencida. Pero Hades pudo ver los cambios que su influencia ya había producido; podía ver los cambios que ella haría en el futuro, junto con Primrose y Hazel.

“Tus madres empezaron con buenas intenciones. Al igual que tú, sintieron que todos merecían que alguien los protegiera, no solo las princesas. ¿Y sabes por qué era tan importante para ellos? Porque sabían muy bien lo que era estar solos en el mundo, sin tener a nadie que los protegiera, hasta el día en que la diosa Circe aceptó ser su hermana. Y les quité eso, los dejé solos para descubrir cómo crearte. No es del todo culpa suya que se corrompieran y ya no fueran las brujas que alguna vez fueron”.

“Y sabemos por qué es así”, dijo Circe, mirando hacia la oscuridad de Dead Woods.

“Eligieron usar las mejores partes de sí mismos para crearte. Pero no te culpes. Yo soy el responsable. Yo fui quien despidió a la Circe original. Si hubiera estado allí para ayudarlos como prometí, tal vez las cosas hubieran sido diferentes. Por eso sentí que le debía un último favor a tu madre y acepté sacarte del Lugar Intermedio. Arruiné sus vidas, Circe. Al menos les debía eso. Mi único consuelo es que si no hubiera despedido a la Circe original, tú nunca habrías existido. Nunca te habrías convertido en reina y Dead Woods seguiría siendo un lugar de terror”. Hades notó que Jacob estaba parado en la puerta esperando en silencio hasta que dejaron de hablar. Así que dirigió su mirada hacia él y le mostró su sonrisa de daga, a pesar de que le dolía el corazón al finalmente admitir todo esto en voz alta. No estaba acostumbrado a los sentimentalismos y mucho menos a compartirlos con los demás.

“¿Podemos ayudarlo, buen señor?” Preguntó Hades, sonriéndole al hombre. Todos se volvieron para mirar a Jacob. Llevaba un elegante traje de terciopelo negro y una blusa.

sombrero, con una pequeña rosa roja prendida en la solapa. Hades estaba satisfecho con esta feliz diversión. "¡No pareces un caballero dandy!" dijo Hades.

"Lo único que te falta es un bastón elegante". Chasqueó los dedos y uno apareció en la mano de Jacob. Era largo y negro con un cuervo plateado como mango y una punta plateada al final.

"Gracias, me siento muy honrado por su generoso don y su espíritu", dijo Jacob, girándolo con orgullo. Era la primera vez que veía a Jacob sonreír desde que llegó a Dead Woods. Éste era el tipo de hombre que necesitaba en el Inframundo. Hades había estado tomando notas mentales durante su estancia en Dead Woods y estaba pensando en los cambios que le gustaría hacer cuando regresara a casa.

"Pareces sacado de una novela de Dickens. ¡Oh espera! ¡Tienes que decirlo! 'Tres fantasmas te visitarán'". Hades se estaba riendo a carcajadas.

Por supuesto, Jacob y las brujas no tenían idea de lo que estaba hablando, pero a él no le importaba. Le encantaba hacerse reír. No conocía a nadie más divertido.

"¡Ah! Sé lo que falta", dijo Hades, chasqueando los dedos nuevamente y haciendo aparecer un monóculo en el rostro de Jacob. "¡Sí! Ahora eres perfecto".

Hades no pudo evitar sonreírle a este hombre. Le agradaba mucho Jacob y estaba feliz de que el hombre aceptara sus regalos en el espíritu para el que estaban destinados.

"¡Te ves muy guapo, Jacob! Todo el caballero que sabemos que eres", dijo Hazel, con lágrimas en los ojos. "No sé por qué no habíamos pensado en regalarte algunas cosas nuevas".

"Has estado ocupada, mi reina. No dejes que tu corazón se turbe. ¡Sé que me amas", dijo Jacob, y una lágrima se deslizó por la mejilla de Hazel.

"Sí, Jacob, espera hasta que Snow te vea la próxima vez que te visite. ¡Se va a desmayar! dijo Primrose, aligerando el ambiente. Hades pudo sentir que Jacob tomó sus palabras con sinceridad; sabía cuánto lo amaban estas brujas, lo cual sólo era superado por el amor que él sentía por ellas. Hades estaba bastante celoso de Jacob, engañando a la muerte como lo había hecho y viviendo eternamente en compañía de brujas tan excelentes.

"Me alegra ver que vive tan bien ahora, Sir Jacob. Mereces toda la felicidad después de lo que has sufrido, de lo que has soportado. Tengo envidia de la vida que tienes ahora", dijo Hades, y pudo sentir que sus palabras tocaron a Jacob tan profundamente que no supo cómo responder, por lo que Hades rápidamente cambió de tema. "Me temo que le estoy ocultando la razón por la que vino aquí en primer lugar, Sir Jacob. Por favor, perdóname", dijo Hades, amando la forma en que Primrose y Hazel le sonreían.

"Sí, disculpen, Señor y Damas de las Tinieblas, pero la cena se sirve en el comedor, desde donde tendrán una vista brillante de la iluminación de Dead Woods. Por favor, síganme", dijo, haciendo un gesto con su mano esquelética como para indicarles que salieran de la habitación.

"Gracias, Jacob, pero creo que prefiero ser conocida como la Dama de la Luz", dijo Primrose, con el rostro radiante mientras su risa resonaba, haciendo que todos los demás en la sala se unieran a ella.

"Creo que con el tiempo todas ustedes serán conocidas como las Damas de la Luz", dijo Hades, acompañando al grupo fuera de la biblioteca y hacia el comedor.

El comedor era grande y rectangular, sus paredes de piedra gris como el resto de la parte más antigua de la mansión. Un lado de la habitación tenía una pared baja, por lo que estaba abierto a los elementos. Esto normalmente daría paso a una vista de todo el terreno, pero ahora estaba completamente oscuro en Dead Woods, y la única luz en el comedor provenía de la gran chimenea en forma de una enorme cabeza de dragón, con un fuego ardiendo dentro de la boca del dragón. A cada lado de la cabeza del dragón, Hades notó formas ovaladas en las piedras que eran más claras que el resto de las paredes, revelando dónde solían estar los retratos; supuso que eran de las reinas anteriores, probablemente derribadas por Hazel y Primrose.

Después de ayudar a todos a sentarse, Jacob se paró cerca de uno de los pilares. en el lado de la habitación que tenía vista al jardín. Era una tarde fría, pero la habitación estaba cálida por el fuego crepitante que brotaba de la boca del dragón.

"Debe ser difícil para ti vivir aquí después de todo lo que esa bruja mamá te hizo", dijo Hades, haciendo reír a Primrose.

"Parece que fue hace muchas vidas, Hades, pero gracias por decirme entonces. Creo que es por eso que estamos decididos a traer una nueva era a Dead Woods y a Many Kingdoms. ¿Pero cómo sabes tanto sobre nosotros? preguntó Hazel.

"¡Soy un dios, Hazel! Lo sé todo. Todo lo que está escrito en el Libro de los Cuentos de Hadas y más", dijo, flotando en otro tiempo, como solían hacer las damas de Dead Woods. "¿No es interesante cómo la familia tiene el poder de hacernos daño tan profundamente? Pueden hacernos daño como ningún otro".

"Creo que leí una línea como esa en la historia de Grimhilde, o tal vez fue la de Ursula, no lo recuerdo", dijo Hazel.

"Ese es mi punto. Casi todos hemos sido heridos por nuestras familias, pero míranos ahora, formando nuestras propias familias, con personas que elegimos

Amor", dijo Hades, sintiéndose entristecido por haber sido separado de la familia que había elegido. Extrañaba a las Odd Sisters como alguna vez fueron; extrañaba sentarse en la cocina tomando té, riéndose con ellos y contando chistes que no entendían.

"Escúchame, sueno como uno de esos tontos sentimentales en un ambiente hecho para-Película de televisión. Me temo que le estoy dando una impresión bastante equivocada; Normalmente no soy tan cursi". Hades miró a las brujas sentadas en la mesa con él, sintiéndose contento por primera vez desde que hizo lo mismo con las Odd Sisters.

"Creo que tenemos una impresión perfecta de ti, Hades", dijo Primrose.

"Me alegra que sientas que puedes ser tú mismo con nosotros".

Mientras las brujas y Hades charlaban, Jacob tomó un pequeño yesquero plateado y lo encendió, haciendo que la llama estallara intensamente en la habitación oscura, llamando su atención. Encendió las velas que se alineaban en la pared baja una por una, y cuando encendió la última vela, los Bosques Muertos de repente se llenaron de luz, lo que hizo que el grupo jadeara de alegría.

Hades se levantó de su asiento y se paró cerca de Jacob, mirando el interminable Mar de velas parpadeando en la oscuridad. Podía ver todos los rostros de los muertos iluminados por la luz de las velas mirándolo a través de la oscuridad, y quedó asombrado por las miles de almas que residían en estos bosques. De repente sintió la necesidad de pasar su brazo por los hombros de Jacob.

"Este es uno de los espectáculos más bellos que he visto jamás. Gracias, señor Jacob". Se inspiró en Dead Woods. Inspirado en Hazel, Primrose y Circe. No eligieron ser gobernantes de esta tierra, y no se parecían en nada a las reinas que las precedieron, pero estaban haciendo suyas las tierras y creando algo nuevo y único. No estaban cayendo en la amargura y la desesperación; estaban creando algo hermoso.

Hades volvió a sentarse a la mesa mientras los sirvientes esqueléticos entraban al salón. habitación, encendiendo más velas y cargando bandejas y bandejas de postres. Sobre la larga mesa de piedra cubierta con un mantel de color rojo intenso había cuencos de helado casero con bayas frescas, crema batida espesa y esponjosa, dulce de chocolate tibio, cerezas rojas brillantes, pasteles de aspecto delicioso, cuencos de dulces y, por supuesto, , varias tazas de té.

"¡Oh, mira esto! ¡Gracias, Prímula! dijo, sonriendo. "Esto es tan reflexivo, como el banquete que tuve con las Odd Sisters". Esto era justo el tipo de cosas que esperaba de Primrose; ella era la bruja más divertida del grupo y la más dulce. Los amaba a todos pero especialmente esperaba

a las aventuras que podría tener con Primrose en el futuro. Le sorprendió saber que ya amaba a estas brujas, pero algo en Primrose hizo que su corazón se sintiera feliz y ligero. Le gustaba no tener que estar siempre con estas brujas, y hasta el momento, no lo habían hecho perder los estribos, ni una sola vez.

Debe haber sido algún tipo de registro. Era agotador tener que disfrazarse constantemente de sarcasmo. Le gustaba poder mostrar todos los lados de su personalidad y aun así sentirse seguro. Tal como había empezado a hacer con las Odd Sisters antes de que las cosas salieran trágicamente mal.

"Yo no organicé este banquete, y sé que no fue Hazel, ya que nunca podré ¡Convéncela de cenar postre! Primrose dijo, riendo.

Hades se preguntó si de alguna manera Jacob había escuchado el Libro de los Cuentos de Hadas sonando en la biblioteca y se había encargado de hacer este aparentemente pequeño gesto que en realidad significaba tanto para Hades.

"No fue Jacob", dijo Circe.

Hades no había protegido adecuadamente sus pensamientos de Circe. No importa, el pensó. No tengo nada que ocultarles a estas brujas. Hades no había esperado que Circe se agradara con él; estaba francamente sorprendido de que ella no hubiera arremetido y lo hubiera culpado por todo lo que había pasado, lo hubiera culpado por lo que les pasó a sus madres.

"Si alguien tiene la culpa, son las anteriores Reinas de los Muertos", dijo Hazel, leyendo también su mente. "Un mal generalizado ha residido en esta tierra desde su creación; fue cultivado, celebrado y se volvió más perverso con cada generación, provocando la putrefacción del alma de las reinas anteriores. Y esa magia asquerosa pasó de una generación a la siguiente; eso es lo que hizo que las Odd Sisters se convirtieran en lo que son. Y nos negamos a permitir que nosotros mismos o Dead Woods sucumbamos a eso nunca más. Las Odd Sisters son tantas víctimas como nosotros", dijo Hazel, con las pestañas brillando por las lágrimas, haciendo que sus ojos grises brillaran a la luz del fuego.

Hades estaba agradecido de que Circe tuviera a Primrose y Hazel. él esperaba a lo que le esperaba a Dead Woods con estas excelentes brujas como reinas, con Primrose brillando con su luz en lugares oscuros, su mente en el futuro y Hazel ayudándolas a ambas a explorar el pasado y verlo con claridad, mientras Circe se arraigaba en el presente, luchando por lo que amaba. Eran los destinos de esta tierra, las nuevas Odd Sisters, y un escalofrío recorrió su cuerpo al darse cuenta de esto por primera vez. Y se sintió un poco triste porque las Odd Sisters nunca ocuparon sus lugares como reinas en Dead Woods como esperaba.

lo harían. Al menos podría ayudar a estas brujas a cumplir su destino y tal vez cambiar el suyo en el proceso.

“¡Todos saluden a las nuevas Reinas de los Muertos! Todos saluden a las reinas Circe, Primrose, ¡Y Hazel! Dijo Hades, alcanzando su copa e indicando a las brujas que hicieran lo mismo.

“¿Seguimos escuchando el Libro de los Cuentos de Hadas mientras disfrutamos de este delicioso festín?” Hades conjuró el libro que tenía en la mano y lo puso sobre la mesa a la derecha de su lugar.

“¿Por qué no? ¡Estoy listo para tener más manos con dinamismo! dijo Primrose, haciendo reír a todos en la mesa nuevamente.

“Bueno, entonces, condimentemos las cosas y hagámoslo leer en mi voz, ¿de acuerdo? De todos modos, soy un narrador mucho mejor”, dijo Hades.

“¿Usted puede hacer eso?” preguntó Primrose.

“Querida, por supuesto que puedo. Si Cruella De Vil puede hacerlo, ¿por qué yo no debería hacerlo? Después de todo, soy un dios; Puedo hacer lo que quiera”, dijo Hades. Golpeó el libro con sus largos dedos y el Libro de los Cuentos de Hadas comenzó a sonar, recitando el resto de la historia de Hades con su propia voz.

CHAPTER XII

FROM THE BOOK OF FAIRY TALES

A Tale of Two Hades

Así que éramos dos y, como puedes imaginar, fue una delicia. Él Fue el doble de diversión, el doble de diabólica y el doble de dinamismo. Nunca me cansé de que todos supieran cuánto disfruté de mi propia compañía. Después de la ceremonia de división de hilos, el partido se disolvió; Las Parcas regresaron a su reino y las Odd Sisters regresaron a Dead Woods para buscar una manera de crear una nueva Circe. Les dije que si encontraban el hechizo que necesitaban, usaría mis poderes como dios para ayudarlos.

Traje al otro yo a la Montaña Prohibida para que pudiéramos hacer nuestro Planes para derrocar a nuestro hermano. Las Odd Sisters nos regalaron dos de sus espejos mágicos para que pudiéramos permanecer en contacto cuando mi otro yo finalmente regresara al Inframundo; no es que los necesitáramos, pero creo que a las Odd Sisters les gustaba sentir que les debía algo. un favor, y la verdad es que les debía , pero no por los espejos. Tenía una gran deuda con ellos porque me había llevado a su hermana, les había permitido pensar que había muerto en un incendio y me quedé allí sentada mirándolos llorar. Por supuesto, el duelo no era algo que me afectara habitualmente. Estoy literalmente rodeado de muerte y no tengo por costumbre sentirme culpable, pero lo hice. Me sentí culpable por lo que había hecho y el otro Hades me reprendió sin piedad y en cada oportunidad. Sinceramente, era un poco idiota.

Aunque las Odd Sisters y los Destinos dijeron que los otros Hades y yo seríamos exactamente iguales, eso no era del todo cierto. El otro yo era más como yo era

antes de llegar a los Muchos Reinos, impulsado únicamente por su odio y amargura, y honestamente, no vi ningún problema con eso. Tenemos nuestras razones para odiar a nuestro hermano y nuestra vida en el Inframundo, y si él quisiera conservar todo eso y usarlo para nuestra lucha contra nuestro hermano, entonces más poder para él. Habíamos decidido que mientras él ocupara mi lugar en el Inframundo, me mantendría informado de todo lo que sucediera allí y yo sentaría las bases para nuestro ataque desde la Montaña Prohibida.

Y aunque las Parcas me habían dicho que liberaría a los Titanes y derrotaría a mi hermano, los insufribles sabelotodo no me dijeron cómo iba a hacerlo. Pero tuve un comienzo diabólico. Sólo hubo un pequeño detalle que todos parecieron pasar por alto. El asunto de los Titanes. No había manera de que fuera capaz de subirme y decir: "Oh, oye, ¿recuerdas a mí, Hades, el tipo que ayudó a Zeus a derrotarte y meterte en este pozo appestoso? Sí, entonces he vuelto y voy a liberarte, pero no me ataques, solo ve tras mi hermano, ¿vale?

Necesitaba estar seguro de que estarían de mi lado. Entonces mentí.

Zeus había puesto a cinco de los titanes que derrotamos en una bóveda en el fondo del océano. El Rey de la Montaña, el Acechador, el Señor de la Llama, la Voz Mística y el Cíclope. No eran las bombillas más brillantes de la bóveda del antiguo panteón, pero eran fuertes. El Rey de la Montaña era tal como te imaginas: era una montaña gigante de dos cabezas. El Lurker estaba hecho de hielo y tenía todos estos elegantes poderes de hielo, y el Señor de la Llama era un monstruo de lava gigante. La Voz Mística era una enorme criatura tornado que podía destruir casi cualquier cosa con sus poderosos ciclones, y todo el mundo sabe cómo es un cíclope, y si no lo sabes, bueno, déjame decirte que no querrás meterte en un concurso de miradas con uno.

Creé un portal para poder hablar con ellos mientras aún estaban a salvo. en su prisión submarina. Yo era la última persona con la que querían hablar. Pero hice todo lo posible y traje todo el encanto. Me refiero a todo eso. Tejé tantos cuentos de hadas que pensarías que soy los hermanos Grimm. ¡Y estuve genial! ¡Inventé una saga para siempre! ¡Una verdadera tragedia griega! ¡Les dije que Zeus me obligó a hacerlo! Lo puse grueso y esos tontos brutos lo lamieron como Cerberus comiéndose un alma tratando de escapar del inframundo. No era una misión tan peligrosa como esperaba. Fue fácil. Casi demasiado fácil.

Emocionado de que todo estuviera saliendo bien, decidí hablar con el otro Hades. Quería ver cómo iban las cosas en el inframundo.

Le había pedido que reclutara algunas de las criaturas más desagradables para unirse a nuestro lado.

la batalla, y quería ver cómo iba y hacerle saber que podíamos contar con los Titanes. El otro Hades y yo habíamos decidido que era más seguro usar los espejos mágicos que nos habían dado las Odd Sisters. Su magia estaba en una frecuencia diferente a la magia en mi reino, y no había posibilidad de que alguien en el Olimpo estuviera accediendo. Lo convoqué de la forma en que Lucinda me había enseñado.

"¡Muéstrame Hades en el inframundo!"

El otro Hades apareció, con la cabeza enrojecida, y Dolor y Pánico estaban encogidos de miedo en el fondo mientras varias almas se deslizaban hacia el Inframundo, haciendo que el contador de almas en la pared detrás de Hades hiciera tictac en sucesión.

"Las cosas no van tan bien, supongo", dije, sacudiendo la cabeza y preguntándome qué había hecho Pain and Panic para provocar su ira. Me sentí un poco culpable por estar feliz de no estar allí lidiando con esos tontos torpes. Ya era bastante malo que los Destinos entraran y salieran de los Muchos Reinos a voluntad; No sabía qué haría si tuviera que lidiar también con el dolor y el pánico.

"¿No te va tan bien? ¿NO VAS TAN BIEN? Bueno, ¡eso es un eufemismo para todas las edades! Estos imbéciles no mataron a Hércules y él todavía tiene una fuerza divina. ¡Así son las cosas aquí abajo! Hizo un gesto a Pain and Panic, que intentaban salir poco a poco de mi vista.

"¡Recuérdame que los golpee la próxima vez que esté allí!"

"¡Ponerse en línea! Los planetas estarán alineados en cuestión de semanas. Y ahora Tenemos que encontrar una manera de matar a Hércules". El otro yo disparó llamas a los pequeños demonios, haciéndolos dispersarse fuera de la habitación.

"¿De qué estás hablando? Llevamos casi dieciocho años. ¡Hay un montón de tiempo!"

Resultó que, si bien solo había estado en Muchos Reinos durante unas pocas semanas como máximo, en mi propio reino habían pasado casi dieciocho años. No tenía sentido.

"¡Supongo que el tiempo vuela cuando organizas fiestas con helado y decoras tu nueva fortaleza! ¡Y no olvides tu CULPA APLASTADORA! ¡Estoy seguro de que así pasa el tiempo!"

"¡No actúes como si estuviera aquí flotando en las nubes como un bebé grande! ¡Acabo de engañar a los Titanes para que culpen a Zeus por todo y aceptaron luchar de nuestro lado! Ahora ambos estábamos explotando en llamas rojas y yo estaba asustando a mis cuervos fantasmas. Se dispersaron por las ventanas mientras el otro Hades me gritaba desde el espejo mágico.

"¡Excelente! ¡Pero nada de eso importará si no encontramos una manera de matar a Wonder Boy!

"¡Entonces envía la Hidra! ¡Ella lo devorará! Yo dije. Debo haber adquirido toda la inteligencia cuando se partió mi cuerda; No entendía por qué el otro Hades simplemente estaba sentado en el Inframundo haciendo volar su cabeza cuando debería haber estado enviando a todos los monstruos que conocíamos tras Hércules.

"¡Hércules ya la derrotó! Pero tengo nuestra pequeña nuez moscada en el caso, y estoy seguro de que ella encontrará su debilidad".

"Ella es tu pequeña Nutmeg, no la mía".

"Me olvidé; Solo recolectas las almas de las brujas. Bueno, cuando termines con tu pequeña fiesta de té, ¿por qué no BAJAS AQUÍ A DONDE PERTENECES Y ME AYUDAS? El otro Hades ahora estaba completamente envuelto en llamas, y pensé que no podía parecer tan ridículo cuando me enojaba.

"Bien, bien. Estaré allí tan pronto como pueda. Tú conspiras con Meg y reuniré a algunos de nuestros amigos cuando llegue allí. ¡Le arrojaremos todo lo que tenemos! ¡Medusa, un grifo, el Minotauro, todos ellos!

Le garabateé una nota a Pflanze haciéndole saber que me ausentaría por un tiempo y que vigilaría al dragón dormido. Luego limpié el espejo rápidamente y llamé a las Odd Sisters, pero no estaban allí. "¿Dónde están esos idiotas?" Me di cuenta de que probablemente no tenían un espejo. En lugar de eso, rápidamente creé un vórtice para poder hacerles saber que regresaría a mi reino para ocuparme de algunas cosas y que regresaría tan pronto como pudiera.

Vi a las Odd Sisters en el pequeño y redondo vórtice, pero no me miraban. No estaba segura de que se dieran cuenta de que estaba allí del otro lado, a pesar de que seguí llamándolos por su nombre. No podía decir qué estaba pasando. Era como una escena de una vieja película de terror. Casi esperaba que Vincent Price comenzara a narrar la espantosa escena, o que Christopher Lee apareciera recitando uno de sus espeluznantes monólogos. Las Odd Sisters estaban acurrucadas en un sótano oscuro con Gothel, rodeadas de velas, y cuando una de ellas se hizo a un lado, vi que estaban de pie junto a los cadáveres de Primrose y Hazel, y entre ellas estaba una joven que parecía bajo una maldición dormida. Tenía un cabello dorado increíblemente largo que brillaba en la oscuridad y envolvía los cuerpos de las brujas muertas. Las manos de las Odd Sisters sangraban y la sangre goteaba sobre la niña dormida y las brujas muertas mientras cantaban.

"¡Ey! ¡Malditos! ¡Giro de vuelta!"

Mi voz los sobresaltó, haciéndolos girar en mi dirección.

“¿Entonces esto es lo que haces cuando estás fuera? ¿Magia de sangre? Te lo dije, no es seguro”.

Las Odd Sisters parecían niños que habían sido sorprendidos robando dulces, pero sus expresiones rápidamente se volvieron traviesas; sus rostros parecían pálidos y frenéticos por la magia que estaban haciendo.

“Estamos ayudando a Gothel. Sus hermanas murieron y estamos intentando traerlas de vuelta. Tú fuiste quien nos dijo que hiciéramos amigos. Esto es lo que hacen los amigos”, dijo Lucinda, untándose la cara con sangre mientras se quitaba el pelo de los ojos.

“¿Quién es esa niña? ¿Sabes qué? No importa, ¡no tengo tiempo para ver la secuela de The Craft! Hago un viaje corto al inframundo para cumplir una profecía cósmica. Por favor, intenta no meterte en más problemas antes de que regrese”.

Estaba furioso. No es que esté en contra de la nigromancia; He reanimado toneladas de muertos. Es bastante divertido, en realidad. Y no era asunto mío si querían poner a una princesa bajo una maldición durmiente y untarla con sangre. Pero había algo en la escena que me provocó un escalofrío, la misma sensación que tuve cuando las Destinos y las Reinas Espectro dijeron que las Odd Sisters destruirían los mundos cuando descubrieran quiénes eran en realidad.

Tuve que preguntarme si hice bien en enviarlos por este camino. No tenía idea de que algo de esto sucedería. No lo había visto en el Libro de los cuentos de hadas cuando lo leí, pero no tuve tiempo para pensar en ello y no tuve tiempo para las payasadas de las Odd Sisters. Tendría que hablar con ellos cuando regresara. Sólo tenía que esperar que no hicieran más daño mientras tanto.

Hice lo que pensé que era un viaje rápido de regreso al inframundo para reunir a algunos de mis viejos amigos, como Medusa, el grifo y el Minotauro. Todos acordaron intentar destruir a Hércules y les prometí lugares de honor en el nuevo panteón gobernante si lo lograban. El otro yo estaba ocupado reclutando más monstruos propios y trabajando con Meg mediante amenazas para ver si podía encontrar la debilidad de Hércules. No sabía mucho sobre Meg, sólo que ella había vendido su alma al otro yo y ahora era uno de sus involuntarios secuaces. Parecía que él y Meg tenían las cosas cubiertas, así que volví a Muchos Reinos para ver cómo estaban las Odd Sisters.

Solo estuve fuera por unos días, pero habían pasado años en los Muchos Reinos mientras estuve fuera. Cuando regresé, las Odd Sisters ya habían

Crearon una nueva Circe por su cuenta, sin mi ayuda, y Maléfica se había despertado y estaba agazapada en mi fortaleza, la Montaña Prohibida.

Había pensado tontamente que dado que había pasado tanto tiempo en el Inframundo y el Olimpo mientras yo estaba en los Muchos Reinos, eso significaba que casi no habría pasado tiempo en los Muchos Reinos mientras me ayudaba al otro. Pero parecería que ese no fue el caso.

No tenía sentido. Y todo había salido terriblemente mal. Lo vi en el momento en que entré a la casa de las Odd Sisters.

Las Odd Sisters estaban en el suelo de la sala de estar rodeadas de montones de libros, trozos de papel, velas y tarros de polvos mágicos. Levantaron la vista, sorprendidos de verme allí.

“¿Qué estás haciendo aquí, demonio?” Lucinda se levantó y me miró fijamente. I Me di cuenta de que ella no era la Lucinda que conocía antes de irme. Algo faltaba en su interior, como si hubiera un espacio vacío, y en ese espacio, algo más, algo pútrido, se estaba afianzando, y en mi mente lo vi crecer con el tiempo, y supe que no estaba bien. Fue la sensación más extraña, mirar a mis brujas pero ya no sentir que eran mis brujas. No eran ellos mismos, y eso envió el mismo escalofrío a través de mi cuerpo.

“¿Qué te ha pasado? Sólo estuve fuera por unos días; que tengo

¿Qué os habéis hecho a vosotros mismos?

“¡Nos dejaste solos durante años, Hades! No cumpliste tu promesa. Nosotros ¡Tuvimos que crear Circe por nuestra cuenta! dijo Lucinda.

"Y no te queremos aquí cuando ella regrese", dijo Ruby. "¡Así que vete!"

Y en ese momento supe lo que pasó. Se habían sacrificado para crear Circe. Eso era lo que faltaba. Usaron las mejores partes de ellos mismos para crearla. Y ese mal omnipresente, el legado dejado por las Reinas Espectro, estaba invadiendo los espacios vacíos dentro de ellas.

"¡No sacrificamos nada!" dijo Lucinda, leyendo mi mente. "Nosotros ¡Le di lo mejor de nosotros y ahora tenemos a nuestra Circe otra vez!

“Y vamos a hacer lo mismo con Maléfica. ella quiere una hija propia, así que vamos a compartir este regalo con ella”, dijo Martha.

“¡No puedes hacer eso! La matará. ¡Mira lo que te ha hecho!

“¿Qué quieres decir, Hades? ¿Qué nos pasa? preguntó Lucinda, con la cabeza inclinada hacia un lado y los ojos muy abiertos y vacíos. Me sentí desconsolada y completamente desconcertada por lo alterados que estaban. Y fue mi culpa.

“No sois las mismas brujas que una vez conocí. Sacrificaste demasiado vosotros mismos para crear a Circe; El hechizo te devorará como lo hizo con las brujas en Dead Woods, ¿no lo ves? ¿Y ahora quieres hacerle lo mismo a Maléfica? ¡No te dejaré!

“¿Qué te importamos? Nos dejaste aquí solos para que nos las arregláramos solos. ¿Por qué no deberíamos ayudar a Maléfica? ¿Darle una hija a quien amar, alguien a quien cuidar, por quien vivir, a quien proteger?

“Esto los arruinará a todos. ¿No ves? Esto es lo que el destino dijo que sucedería. Debes detener esto ahora, antes de que sea demasiado tarde. Tienes que recuperar las partes de ti que utilizaste para crear a Circe”.

“¿Recuperarlos? ¡Eso la mataría! dijeron las Odd Sisters, rascándose la cara y tirando de sus cabellos. Se estaban volviendo locos. Nunca los había visto así. Corrí hacia ellos y traté de detenerlos, pero Lucinda me tomó por sorpresa y me envió volando hacia atrás unos metros con su magia. Me sorprendió que pudiera detenerme. Pero eso no importó. Estas no eran mis brujas; no eran mis encantadores, y a veces molestos, idiotas. Eran otra cosa.

“¿Quieres que matemos a nuestra propia hija?” Ruby estaba llorando y haciendo trizas el encaje de su vestido.

“¡Si usted tiene que! Te ayudaré a encontrar una manera mejor y segura de crear otra Circe, lo prometo. Uno que no te destruirá con el tiempo. Uno que no destrozará vuestras almas. Esta no es magia segura”.

“¡Tú fuiste quien nos dijo que encontraríamos el hechizo en Dead Woods, y eso es lo que hicimos! Ahora nos estás diciendo que es peligroso. Creo que simplemente estás celoso. Nos quieres para ti. Nunca te gustó Circe.

Y en ese momento mi cara apareció en todos los espejos de las Odd Sisters. Él Era el otro yo, llamando desde el Inframundo.

“¡Hércules los derrotó a todos! Cada criatura que enviamos tras él. Y nuestra Meg parece no poder encontrar su debilidad, pero no estoy seguro de que esté diciendo la verdad. Creo que se están enamorando”.

Lucinda se rió. "Parece que has encontrado su debilidad", dijo, y Todos los espejos se quedaron en blanco. “No hay nada aquí para ti, Hades. ¿Abandonaste tu fortaleza a Maléfica y nos diste la espalda, dejándonos aquí para que nos las arreglemos solos, y ahora insultas nuestra magia y nos dices que matemos a nuestra propia hija? Nunca te preocupaste por nosotros. ¡Nunca fuiste nuestra familia! La casa tembló violentamente con su ira.

“Eso no es cierto, idiota; Estoy tratando de ayudarte”. Tengo que ser honesto aquí: estaba bastante desconsolado. No podía creer que había dejado que esto sucediera y decidí que, si era necesario, mataría a la nueva Circe yo mismo y traería de vuelta a la anterior. No podía soportar ver a mis brujas de esa manera y sabía que yo tenía la culpa.

“Vuelve al inframundo y púdrete. Tu trono está vacío y esperándote”.

Nunca había visto una expresión así en el rostro de Lucinda, al menos no cuando hablaba conmigo. La había perdido. Había perdido a las Odd Sisters y me dolía más que perder a mi propio hermano.

"¿De qué estás hablando?"

“Hiciste lo que mejor sabes hacer. Dejaste al otro Hades para pelear la batalla solo, y él murió en el río de la muerte”.

"Estas loco. ¡Literalmente acabo de hablar con él!"

"¿Honestamente crees que después de encerrar a Cronos, el Dios del Tiempo, hace tantos años, y luego aceptar liberar a los Titanes menores, el tiempo alguna vez estaría de tu lado?"

Nunca pensé que odiaría el sonido de la risa de Lucinda, pero lo sentí como fragmentos de vidrio dentados que se hunden en mi corazón. "¡No te creo, bruja!"

“Entonces compruébalo tú mismo. Está ahí, en el Libro de los Cuentos de Hadas”. Ella hizo un gesto con la mano y el libro voló por la habitación. Aterrizó con un golpe justo a mi lado y se abrió en una página que tenía mi nombre. Estaba justo ahí. ¡Mi historia!

"¡No vi esta historia cuando leí el Libro de los cuentos de hadas!"

“Aún se estaba escribiendo”, dijo Lucinda, sonriéndome de una manera que me hizo pensar que no estaba contando toda la historia. Ella ya no era la bruja que amaba. Y ella me odiaba porque pensaba que la había abandonado. Todo estaba fuera de control; era locura, caos y ruina. Tal como estaba destinado.

"He leído toneladas de historias en este maldito libro que no han sucedido ¡todavía!" Yo dije. No entendía lo que estaba pasando y Lucinda no parecía dispuesta a compartir los secretos de su precioso libro. Perdí la calma.

“Miren, brujas, las amé una vez, y que los dioses me ayuden, tal vez todavía lo haga, pero ustedes están caminando por una línea peligrosamente delgada. Voy a darte la oportunidad de que me cuentes qué está pasando, pero sabes tan bien como yo que puedo llevarte.

¡Regresa al Inframundo en un instante y no habrá nada que puedas hacer al respecto!

¡Así que empieza a hablar!

"No podemos leer las historias sobre nosotros mismos hasta que todos

los acontecimientos se desarrollan por completo, la mayor parte del tiempo. A veces podemos verlos mientras se escriben, a veces no. Lo cual parece ser el caso de tu historia. Mira, todavía hay más en la historia, algo que ni siquiera nosotros podemos ver. Parece que nuestros destinos estarán entrelazados para siempre, y sólo el tiempo revelará cómo".

Esto no parecía posible. "¡Esto es una locura!" Yo dije. Pero me senté allí y Leí el resto de mi propia historia en el Libro de los cuentos de hadas (al menos todo lo que se había escrito) y me quedé estupefacto.

El otro Hades hizo un trato con Hércules para que renunciara a sus poderes por veinticuatro horas a cambio del alma de Meg. Buen pensamiento, pero obviamente no funcionó. Lucinda tenía razón. Meg era la debilidad de Hércules y, como todos los tontos enamorados, Hércules estuvo de acuerdo, solo para descubrir que ella había estado trabajando con mi otro yo todo el tiempo. Después de que se cerró el trato, el otro Hades despegó en su carro alado. ¡Y déjame decirte que ese carro era increíble! Tenía alas coriáceas negras a cada lado y una cara malvada, y era arrastrado por un dragón negro gigante con ojos rojos. Los planetas se alinearon tal como los Destinos habían decretado, y un oscuro rayo de luz descendió desde el cosmos hacia el mismo lugar donde el otro Hades encontraría a los Titanes. Todo iba de acuerdo al plan. Excepto que yo no estaba allí. ¡Se suponía que debía estar allí! ¡Esta era mi batalla, mi plan maestro, todo por lo que había trabajado! Lo único que pude hacer fue leer sobre ello, mientras las aguas del mar se partían y la bóveda quedaba al descubierto. El otro Hades llamó a los Titanes. Era imponente y magnífico de contemplar.

"¡Hermanos! ¡Titanes! Mírate en esta miserable prisión. quien te puso ¿ahí abajo?" el grito.

"¡Zeus!" Gritaron los Titanes.

"Y ahora que te dejo libre, ¿qué es lo primero que vas a hacer?"

Su voz era profunda, malvada e imbuida de sus oscuras intenciones.

"¡Destruyelo!" Los titanes retumbaron.

Uno a uno, los colosales Titanes marcharon hacia el Olimpo, todos excepto Cyclops. El otro Hades lo envió a matar a Hércules. ¡Un plan brillante! Un plan que debería haber funcionado. Hércules ahora era humano, vulnerable; todo estaba a nuestro favor. No había manera de que Hércules pudiera ganar una pelea contra un Titán sin su fuerza divina. Excepto que él lo hizo. Todo por un tecnicismo. ¡Un tecnicismo! Algo sobre el trato que hizo con el

otro Hades, alguna estupidez sobre que Meg no sufriría ningún daño, y cuando ella resultó herida, bueno, el trato se canceló y Hércules recuperó sus poderes.

Mientras tanto, el otro yo estaba sentado en el trono del Olimpo, bebiendo vino de miel en un vaso con un paraguas como un tonto, mientras el Acechador y el Señor de la Llama encerraban a Zeus en lava endurecida. Y quién aparece sino Hércules, tal como el destino dijo que podría hacerlo, y el resto es historia. O mito, o como quieras verlo. Para mí fue una derrota.

Las miradas en los rostros de las Odd Sisters mientras leo el Libro de los cuentos de hadas. Me dijo que todo era verdad. Vi todo en mi mente mientras leía el Libro de los cuentos de hadas, casi como si estuviera observando los acontecimientos en uno de los espejos mágicos de las Odd Sisters. Ojalá lo hubiera sido... tal vez podría haber ayudado, detenerlo, cambiar el curso del destino. Pero no había nada, nada que pudiera hacer cuando vi a Hércules entrar al Inframundo montado en mi perro y arrojar al otro yo al río de la muerte, sellando mi destino.

Fallé. Le fallé al otro Hades, me fallé a mí mismo y le fallé a las Odd Sisters. Parecía que ese era mi destino. Así como mi destino era tomar nuevamente el trono en el Inframundo. Pero ese no fue el final de mi historia. Como decían las Odd Sisters, mi historia aún se estaba escribiendo.

CHAPTER XIII

A CHANGE OF FATE

El Libro de los Cuentos de Hadas había dejado de reproducirse, pero como dijo Hades, su historia no había terminado. Todavía se estaba escribiendo. Ahora se estaban acumulando nubes oscuras sobre Dead Woods, iluminadas por relámpagos rojos que penetraban las paredes de piedra de la mansión, provocando que se agrietaran y se desmoronaran. El cielo estaba rojo de sangre y los ángeles de piedra del Bosque Muerto lloraban, tal como les habían advertido las Parcas. La habitación temblaba, haciendo que todo lo que había sobre la mesa vibrara, los platos ruidosamente y las tazas cayendo. Todos miraron a su alrededor, preguntándose qué estaba pasando, y entonces lo vieron: la cabeza del dragón de piedra en la chimenea se estaba moviendo. Había cobrado vida, girando la cabeza de derecha a izquierda y rompiendo la piedra. La chimenea se derrumbó, liberando al dragón de su prisión.

Todos se dispersaron de la mesa del comedor justo antes de que el dragón se estrellara contra ella y la mesa se rompiera en montones de piedra irregular. El dragón saltó sobre el muro bajo, derribando las velas y arrancando uno de los pilares mientras extendía sus largas alas y despegaba elevándose hacia el cielo.

La mansión temblaba tan violentamente que caían pedazos de piedra. desde el techo mientras las criaturas que estaban talladas en el edificio de piedra cobraban vida, una por una, abriéndose paso por las ventanas y elevándose al cielo para unirse al dragón. El grupo corrió hacia la ventana para ver qué estaba pasando. Los cuervos de piedra, las gárgolas y las arpías volaban. Incluso los ángeles que lloraban estaban imbuidos de vida y ahora estaban

dando vueltas sobre Dead Woods mientras los muertos emergían de sus tumbas y marchaban hacia la mansión.

Hades miró a su alrededor, tratando de encontrar la fuente de la magia, la persona o cosa que causa esto. Aquietó su mente y sintió las vibraciones de las entidades responsables, pero estaban eludiéndolo. Estaban escondidas en las sombras, como las brujas insidiosas que eran, y entonces supo en ese momento quiénes eran: las Odd Sisters.

"¡Esto es mi culpa!" -gritó Circe-. "Nunca debí haber intentado fusionar a mis madres en una sola persona. Éramos felices en el Lugar Intermedio. Pero yo era egoísta y quería que mi madre estuviera conmigo en la tierra de los vivos, aquí en Dead Woods. Pensé que combinarlos lo haría posible".

"Hiciste lo que estaba destinado, Circe. No estás destinado a estar en el Lugar Intermedio. Al igual que no estaba destinado a quedarme en los Muchos Reinos", dijo Hades.

"Así que estás destinado a ser el señor del inframundo, condenado para siempre a ¿estar solo? Para que conste, estaría feliz de ayudarte a destruir a Zeus, si me lo pidieras. Casi destruí a tu otro hermano por lo que le hizo a Úrsula", dijo Circe, haciendo sonreír a Hades. Le encantaba ver destellos de Lucinda dentro de ella.

"No lo tomes a mal, pero realmente tienes las mejores partes de vuestras madres", dijo. "Ninguno de nosotros puede escapar de nuestro destino, Circe".

"¡Ella no se parece en nada a nosotros!" Las voces de las Odd Sisters penetraron toda la mansión, haciéndola retumbar más violentamente que antes, provocando que más piedras cayeran a su alrededor. Hades escuchó sus chillidos provenientes de la biblioteca y el grupo corrió para ver qué estaba pasando.

Allí vieron a las Odd Sisters, abriéndose paso entre el retrato que colgaba sobre la chimenea. Arrastrándose para salir. Parecían insectos gigantes, con sus cuerpos contorsionándose y saliendo del estrecho espacio, deslizándose por las paredes de piedra hasta que finalmente estuvieron de pie frente a ellos.

Lucinda parecía como si la hubieran destrozado y vuelto a coser al azar. La sangre manaba de los grandes cortes en su rostro mientras reía incontrolablemente. Los rostros de Ruby y Martha también estaban empapados de sangre, sus ojos miraban a Hades y a las brujas más jóvenes, irradiando dolor, terror y odio. Incluso Hades quedó horrorizado y gobernó a los muertos. Buscó en sus rostros, tratando de encontrar algo de las brujas que amaba, pero las brujas que amaba ya no estaban dentro de ellas, y algo verdaderamente horrible había tomado su lugar. Le rompió el corazón verlos de esta manera.

“Oh, Lucinda, mi querida bruja. ¿Quién te hizo esto? ¿Por qué no usaste tu magia para curar tus heridas? -Preguntó, tocando con ternura los profundos cortes de su rostro.

“Quería que Circe viera lo que me hizo. Estoy atormentado. Sabes que Circe debe morir. Pensaste en hacerlo tú mismo hace años. Es la única manera de terminar con esto, la única manera de tenernos de regreso”.

“Ah, mis amores”, dijo, mirando a las Odd Sisters. Él sabía que debía esto para ellos. Sabía que tenía que hacerlo bien. Circe lo entendería.

CHAPTER XIV

HAPPILY EVER AFTERLIFE

Hades estaba de regreso en su hogar en el Inframundo después de su terrible experiencia en Dead Woods, bebiendo vino de granada en la terraza y observando al barquero traer a los muertos. Había llegado a amar esta vista del río Styx y había convertido en su ritual nocturno observar cómo los muertos pisaban por primera vez las costas del Inframundo. Pero esa noche esperaba a los recién llegados con más ilusión que de costumbre. Observó cómo bajaban del barco y cada uno le daba una moneda al barquero antes de desembarcar y dirigirse a su fortaleza, donde les esperaba un espléndido banquete.

Hades había pasado muchas noches de esta manera, tratando de contentarse con la compañía de los muertos, y esta noche no fue diferente. Vio llegar a sus nuevos invitados, recorriendo el sinuoso camino que conducía a su palacio, y se levantó y caminó hasta el comedor para poder saludar a los muertos antes de su banquete, como era su costumbre. Esta noche asistirían menos invitados de lo habitual, pero a Hades no le importó. Escuchó el sonido de sus tacones sobre el suelo de ónix y supo que ya casi habían llegado.

Y luego las vio, sus brujas, Lucinda, Ruby y Martha, luciendo exactamente como la primera noche que las conoció.

“¡Bienvenidas de nuevo, brujas!” dijo, sonriéndoles. Su dulce risa resonó por los pasillos del Inframundo mientras llamaban a su

nombre y corrió a saludarlo, abrazándolo una y otra vez y cubriéndole las mejillas con su pintura de labios roja.

“¿Entonces supongo que me has perdonado por matarte?” preguntó, sirviéndoles un poco de vino y entregándoles las copas.

“Nos has hecho completos de nuevo. Salvaste a Circe y nos salvaste a nosotros. De Por supuesto que te perdonamos”.

“Gracias a las deidades”, dijo, mirándose en su espejo mágico. “¡Me parezco a Jack Burton!” dijo mientras se limpiaba la pintura de labios de la cara. Sabía que las Odd Sisters no tenían idea de quién estaba hablando, pero no importaba.

Estaba feliz de estar con sus brujas nuevamente, de reírse con ellas y hacer bromas que no entendían. “Y porque sé que vas a preguntar: Circe está bien, y también Primrose, Hazel y Jacob. Están trabajando para restaurar Dead Woods”, dijo Hades, evitando más besos y abrazos.

“¿Qué pasa con las Reinas Espectro? ¿Lo saben Circe, Primrose y Hazel? ¿Cómo protegerse de ellos? Lucinda sólo había vuelto a ser ella misma hacía unas horas y ya estaba preocupada por Circe. Hades estaba contento.

“Oh, desterré a esas brujas. Debería haberlo hecho hace cientos de años. Pero basta de eso. Tengo una sorpresa para ti... bueno, dos sorpresas, en realidad”, dijo Hades, sonriendo con ambas manos en alto y moviendo los dedos con entusiasmo.

“¿Es esa nuestra sorpresa? ¿Manos con dinamismo? preguntó Martha, poniendo los ojos en blanco.

“¡No, idiota! Pero son geniales, ¿verdad? dijo, rompiéndose arriba de nuevo. “¡Esta sorpresa es incluso mejor que unas manos con dinamismo, si puedes creerlo! ¡MIRAD!” dijo, extendiendo el brazo como lo haría un pregonero de carnaval cuando presenta una atracción importante.

“¡Circe!” Gritaron las Odd Sisters, corriendo hacia ella. “¿Qué estás haciendo aquí?” Y luego se detuvieron al darse cuenta de quién era. Esta no era su hija; era su hermana. La Circe que les habían arrebatado tantos años antes. Se quedaron allí, mirándola, hasta que se llenaron de alegría, cubriéndola de besos y abrazándola una y otra vez.

“¿Nadie va a saludarme?” Era Pflanze.

Las Odd Sisters jadearon, corriendo hacia ella y adulándola, dándole besos y crujidos detrás de las orejas. “¿Cómo llegaste aquí, gato malvado?” preguntó Lucinda, levantándola.

“Pflanze ha estado conmigo desde hace un tiempo”, dijo Hades, rascándola debajo de la barbilla. “Es lógico que la gran Hécate ocupe su lugar en el

Inframundo donde ella pertenece". Hades les sonrió, mostrando sus dientes de daga y sus brillantes ojos amarillos.

"¡Ese era nuestro secreto, Hades!" dijo Pflanze, mirándolo.

"Oh, vamos, aquí todos somos familia. Y no es que no lo harían Supongo que una vez que Circe finalmente considere oportuno cambiarte de nuevo a tu forma real", dijo descaradamente.

"¿Qué es esto? ¿Qué está sucediendo?" dijeron las Odd Sisters al unísono. No tenían idea de qué estaba hablando Hades.

"Todos, cálmense. Podemos hablar de ello durante la cena. Y mira, hice que mis secuaces sacaran mi mejor porcelana china", dijo, riéndose de risa y llenando sus cálices de calaveras con más vino. "¿Consíguelo? ¿Porcelana blanca y translúcida?"

Esta vez las Odd Sisters entendieron la broma y todas terminaron en el suelo riendo, dejando caer sus cálices y derramando su vino.

"Hagamos un brindis", dijo Hades, entregándoles a cada uno un cáliz nuevo. "A familia." Levantó su cáliz con una mano mientras acariciaba a Pflanze con la otra. "¡A Circe, a Hécate y a mis pequeñas Furias! Que todos vivamos deliciosamente".

Hades estaba feliz, más feliz que nunca y se preguntaba si merecían un final tan delicioso, pero no le importaba. Finalmente volvió a reírse en el Inframundo. Sus brujas por fin estaban en casa.

EPILOGUE

Circe, Primrose y Hazel estaban en su patio, mirando hacia la oscuridad. cortina de noche salpicada de estrellas titilantes. La mayoría de los muertos habían regresado a sus lugares de descanso, junto con las estatuas que habían cobrado vida cuando Lucinda sitió el Bosque Muerto. Incluso el dragón de piedra estaba ahora de nuevo en su lugar, y Jacob descansaba en su cripta. Todos estaban exhaustos y Dead Woods volvió a estar en silencio, gracias a Hades. Las reinas casi extrañaron tenerlo allí y se preguntaron si volvería a visitarlas. Parecía que el caos finalmente había terminado para las damas de Dead Woods. Hades se había llevado a Lucinda, Ruby y Martha con él al inframundo y desterró a las Reinas Espectro, que nunca volverían a atormentar su reino. Y a Circe, Primrose y Hazel les pareció que eran verdaderamente libres de hacer el Bosque Muerto como quisieran, logrando un cambio real en los Muchos Reinos. A partir de ese momento escribirían el Libro de los Cuentos de Hadas y compensarían lo que habían hecho las reinas anteriores y las Hermanas Odd durante sus reinados de terror.

Regresaron al interior de la mansión, inspeccionando cada habitación para asegurarse de que habían reparado todos los desperfectos, hasta que finalmente llegaron al solárium, donde los esperaban té y galletas. Se sentaron y bebieron té, charlando sobre lo que había sucedido, cada uno sintiendo que ahora todo era diferente. Sabían que las Odd Sisters nunca regresarían, al menos no enloquecidas o aterrorizadas.

“¡Parece que Hades olvidó su taza de té! Apuesto a que es porque quiere una excusa para volver”, dijo Primrose, riendo. Aunque estaba tan cansada como su hermana y Circe, sabía que el sueño no la alcanzaría en ese momento.

noche. Habían sucedido demasiadas cosas y había muchas cosas que ella esperaba con ansias.

“Estoy seguro de que la taza de té era lo último en lo que Hades estaba pensando, Prim. Tenía las manos ocupadas con las Odd Sisters y todo lo demás que estaba pasando”, dijo Hazel, sacudiendo la cabeza hacia su hermana. Primrose sabía que su hermana simplemente estaba cansada. Habían pasado por muchas cosas en las últimas semanas, pero incluso si Hazel y Circe no lo veían ahora, Primrose sabía que tenían más aventuras por delante. Pero esperaría hasta la mañana para compartir eso con ellos.

“¡Yo sé eso! Sólo digo que espero que quiera volver”, dijo, tomando un sorbo de su té y luego continuando. “¿Pero sabes lo que no entiendo? ¿Qué significa todo esto para la historia de James?”

“¿Cómo sabes lo que pasó en la historia de James? ¿Cuándo tuviste tiempo para leerlo? ¿Pensé que habíamos decidido que no íbamos a leer historias que aún no habían sucedido?” preguntó Hazel, dejando su taza con un golpe.

“No te pongas tan rara, Hazel. No lo leí; No tuve que hacerlo. Simplemente lo sé. Conozco casi todas las historias que aún no han sucedido”.

“¿Cómo?” preguntó Hazel.

“Fue algo que escuché cuando Hades estaba pensando en nosotros. Se trataba de que yo soy quien mira hacia el futuro, tú eres quien preserva el pasado y Circe es quien se mantiene arraigada en el presente. Por supuesto, la forma en que lo pensó fue mucho más florida y dramática, pero entiendes la idea”.

“Eso todavía no explica cómo sabes todas las historias que aún no han sucedido”, dijo Hazel, girando su taza de té en su platillo una y otra vez y mirando a su hermana.

“¿No lo ves? Si dividimos el tiempo entre nosotros tres, nunca será una carga. Y una vez que Hades me metió la idea en la cabeza, todo lo que tuve que hacer fue decidir que ese era el papel que quería, y todas las historias me inundaron”.

“¿Y qué tiene esto que ver con James?” preguntó Circe, que había estado escuchando en silencio hasta entonces.

“En la historia de James, Lucinda está en el Lugar Intermedio, y Ruby y Martha todavía están dentro de ella, pero esa historia aún no ha sucedido. Lo que es aún más extraño es que haces referencia a la ruptura de los mundos, pero parecía algo que teníamos que arreglar, no Hades. ¿Qué significa eso?”

“Creo que significa que Hades cambió el destino. Quizás tengamos el poder de cambiar nuestros destinos, aunque sea un poco. Y gracias a los dioses, porque no podría pensar en un final más feliz para Hades y mis madres”, dijo Circe, sonriendo a Primrose y Hazel.

“¿Te das cuenta de lo que pasó? De hecho, cambiamos eventos en el Libro de los cuentos de hadas. Eso es increíble”, dijo Primrose. Estaba más feliz que nunca. Y se preguntó si sería posible cambiar el destino de los demás. Sólo el tiempo lo dirá.

En ese momento, un cuervo entró volando por una ventana abierta con un pergamino atado a su pequeño pie. El pájaro se posó en la mesa cerca de la ventana, mirando el plato de galletas de cereza y almendras que estaba allí entre los servicios de té. Saltó impaciente y luego extendió su pequeño pie para que uno de ellos tomara el pergamino.

“¡Oh, debe ser de Snow!” dijo Primrose, tomando la nota del cuervo. “Gracias”, le dijo al pájaro, dándole palmaditas en la cabeza y dándole una galleta después de que ella dejó escapar un suave graznido. El cuervo se comió la galleta y salió volando por la ventana, graznando a los cuervos y cornejas posados en los árboles del patio.

“¿Qué dice?” preguntó Circe.

Primrose parecía pálida y asustada.

“Blancanieves necesita nuestra ayuda. Algo anda mal con el espejo de Grimhilde. Ella necesita que vayamos de inmediato”.

Y en ese momento, Primrose, Circe y Hazel supieron que realmente estaban el nuevo trío de brujas en esta tierra. Serían una nueva especie de Odd Sisters. Serían las Damas de la Luz, tal como dijo Hades.

EL FIN

SERENA VALENTINO ha ido tejiendo cuentos que

combinan mitos y astucia durante más de una década. Ha obtenido elogios de la crítica tanto en el ámbito del cómic como del terror, donde es conocida por su estilo único de narración, que lleva a sus lectores a mundos exquisitamente aterradores llenos de terror, belleza y protagonistas extraordinarios. Los libros de su serie Villanos, un éxito de ventas del New York Times, se disfrutan mejor cuando se leen en el siguiente orden: La más bella de todas, La bestia interior, Pobre alma desafortunada, Señora de todo mal, La madre sabe más, Las hermanas extrañas, Cosa malvada, De corazón frío y nunca nunca. También es autora de Evil Thing: A Villains Graphic Novel, Fairest of All: A Villains Graphic Novel y la novela independiente Raising the Horseman.